

José Armando Santiago Rivera

**LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO
GLOBALIZADO Y LA ENSEÑANZA DE LA
GEOGRAFIA**



**Universidad de Los Andes
Núcleo Universitario Dr. Pero Rincón Gutiérrez
Maestría en Educación Mención Enseñanza de la Geografía
Línea de Investigación sobre la
Enseñanza de la Geografía en el Trabajo Escolar Cotidiano**

San Cristóbal, 2014

**Universidad de Los Andes
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez
San Cristóbal, estado Táchira
Venezuela**

**Maestría en Educación
Mención Enseñanza de la Geografía**

Esta es una publicación derivada de la acción investigativa realizada desde la Línea de Investigación sobre la enseñanza de la geografía en su práctica escolar cotidiana y ofrecer a docentes, investigadores y estudiantes inquietos por este campo del conocimiento, otros conocimientos y prácticas sobre la enseñanza geografía

DEPOSITO LEGAL N°: Ifi 2372015370119

**ESTE LIBRO SE DIFUNDE GRATUITAMENTE EN FORMATO
ELECTRONICO**

Disponible en:

http://servidor-Opsu.tach.ula.ve/profeso/sant_arm/index.htm

Cualquier forma de reproducción, debe citar la fuente.

**LO COMPLEJO DEL MUNDO
CONTEMPORÁNEO REPRESENTA UNA
EXTRAORDINARIA OPORTUNIDAD
PEDAGÓGICA PARA ASUMIR SUS TEMAS Y
PROBLEMAS, COMO OBJETOS DE ESTUDIO DE
LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA ESCOLAR**

LINEA DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA EN EL TRABAJO ESCOLAR COTIDIANO

Coordinador Responsable: Prof. José Armando Santiago Rivera¹

DEFINICIÓN

La Línea de Investigación sobre la enseñanza de la Geografía en el trabajo escolar cotidiano constituye un ámbito temático que abarca el estudio de los problemas que en este campo del conocimiento se producen en la Educación Básica, Media Diversificada y Profesional y en la Educación Superior, donde se inscriben proyectos de investigación, cuyos objetivos y problemas tienen relación e integridad sobre el desarrollo curricular de la enseñanza geográfica. Se trata de un espacio académico que busca integrar el esfuerzo de docentes investigadores en la conformación de un grupo, cuyas tareas se orientan hacia el estudio de problemas relacionados con la práctica de la enseñanza de la Geografía y comprometidos con su transformación desde el análisis de situaciones que se desenvuelven en la cotidianidad escolar. En lo concreto, procura convertirse en un escenario académico que busca generar conocimientos como resultado de acciones investigativas al abordar situaciones-problema inherentes a la enseñanza de la Geografía.

OBJETIVOS

1. Diagnosticar los problemas que poseen los educadores en Geografía, en su trabajo escolar cotidiano, con el objeto de definir situaciones nodales que sirvan de base para el desarrollo de la investigación en este campo del conocimiento.
2. Integrar esfuerzos de investigadores para estudiar el ámbito de la enseñanza de la Geografía en los escenarios académicos de la Educación Básica. Media Diversificada y Profesional y en la Educación Superior.

¹ PROF. JOSE ARMANDO SANTIAGO RIVERA: Docente Titular de la Universidad de Los Andes (1979). Egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (Profesor en Geografía e Historia (1970) y de la Universidad de Los Andes (Licenciado en Educación. Mención: Geografía (1981). Magíster en Educación. Mención: Docencia Universitaria (1985), en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto y Magíster en Educación Agrícola en la Universidad Rafael Urdaneta (1989). Doctor en Ciencias de la Educación en la Universidad Santa María (2003). Desarrolla como Línea de Investigación la Enseñanza de la Geografía en el Trabajo Escolar Cotidiano. Docente adscrito al Departamento de Pedagogía de la Universidad de Los Andes-Táchira (1979), en el Área de Formación Docente. Investigador Activo de la Universidad de Los Andes (C.D.C.H.T., 1995), Miembro del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela (1973) y del Grupo de Investigación en Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales (ULA) (1997).

3. Consolidar una formación teórico-práctica desde el apoyo de fundamentos teóricos y metodológicos sostenidos en los avances del conocimiento en la Pedagogía, la Didáctica y en la Enseñanza de la Geografía.
4. Contribuir a formar investigadores comprometidos y críticos que promuevan investigaciones sobre la enseñanza de la Geografía, con el objeto de mejorar sustancialmente su tarea pedagógica y didáctica en los subsistemas educativos.
5. Planificar y ejecutar proyectos de investigación sobre temas diagnosticados en la realidad educativa y escolar orientados a reorientar la enseñanza geográfica de acuerdo con las condiciones epocales y las exigentes demandas de la sociedad.
6. Ofrecer conocimientos y desarrollar estrategias metodológicas que mejoren la enseñanza de la Geografía en los diferentes subsistemas educativos.
7. Promover la divulgación de los estudios realizados por los investigadores adscritos, mediante la organización de eventos pedagógicos.
8. Propiciar el encuentro sobre los temas de investigación de la enseñanza de la Geografía con otros grupos, instituciones y asociaciones afines.
9. Asesorar el desarrollo de investigaciones sobre la enseñanza de la Geografía en estudiantes de Pre-Grado y Postgrado de la Universidad de Los Andes y de otras instituciones de Educación Superior.
10. Promover la realización de eventos académicos, tales como: Conferencias, Talleres, Seminarios, Mesas de Trabajo, entre otras, con el objeto de estimular la discusión sobre la enseñanza de la Geografía y de las Ciencias Sociales.
11. Difundir recomendaciones conducentes a mejorar el desarrollo académico de la enseñanza de la Geografía y la praxis geodidáctica.

DESCRIPCIÓN DE AREAS PROBLEMÁTICAS

En base a los enfoques enunciados, la línea de investigación se orienta a prestar atención a la siguiente problemática geodidáctica:

- Identificar problemas de la enseñanza de la Geografía y definir acciones para dar soluciones adecuadas.
- Promover, organizar, coordinar y ejecutar actividades de integración entre la enseñanza geográfica y la comunidad.
- Innovar con elaborando estrategias de enseñanza y de aprendizaje pertinentes con la realidad geográfica del mundo actual.
- Planificar y desarrollar las actividades de su cátedra en forma eficiente.
- Evaluar científicamente los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la Geografía.
- Aplicar innovaciones tecnológicas en el mejoramiento de la enseñanza de la Geografía.
- Utilizar enfoques cuantitativos y cualitativos de la investigación para estudiar situaciones pedagógicas de la enseñanza de la Geografía.
- Demostrar habilidad para transformar la dinámica curricular a través de la innovación permanente de la enseñanza de la Geografía.

INDICE GENERAL

Introducción	8
CAPITULO I	
LA COMPLEJIDAD GEOGRÁFICA DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA	11
La panorámica contemporánea	11
Hacia una nueva formación educativa	16
Una opción para el cambio	21
CAPITULO II	
LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO GLOBALIZADO Y LA EDUCACION GEOGRAFICA DESDE LA COMUNIDAD	29
El tema en el mundo contemporáneo	29
El momento histórico y acción educativa desde la comunidad	35
La Educación Geográfica desde la comunidad: el cambio necesario	43
CAPITULO III	
LOS DESAFIOS CONTEMPORANEOS DE LA EDUCACION GEOGRAFICA	51
La panorámica geográfica contemporánea	51
Los retos de la acción educativa y la enseñanza de la geografía	63
CAPITULO IV	
EL DESARROLLO COMUNICACIONAL DEL MUNDO GLOBAL Y SUS REPERCUSIONES EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA	76
El desarrollo comunicacional global	78
La vigencia de la enseñanza de la geografía tradicional	82
Hacia la renovación de la enseñanza geográfica	85
Hacia el uso didáctico de la información geográfica	89

CAPITULO V	
EL ESCENARIO GLOBAL Y LA ENSEÑANZA GEOGRAFICA EN LAS CONCEPCIONES DE LOS EDUCADORES DE GEOGRAFIA	94
El escenario global	95
La enseñanza de la geografía	100
Enfoque Metodológico	105
Hallazgos	108
Las condiciones del mundo actual requieren innovar la enseñanza geográfica	115
CONSIDERACIONES FINALES	119
REFERENCIAS	124

INTRODUCCION

Los acontecimientos que ocurren durante los años ochenta y noventa del siglo XX, comenzaron a revelar características que le dieron acento particular, específico y exclusivo al momento histórico. En ese lapso se hizo habitual en los medios de comunicación social, los calificativos de globalización, aldea global, mundo globalizado, entre otros, con el objeto de denominar la emergente panorámica epocal. La nueva faz histórica muestra un signo fácilmente identificable: la complejidad.

Se trata de una realidad cuya evolución se ha acelerado bajo la incertidumbre, la instantaneidad, la simultaneidad y el contrasentido, para mostrar un rostro de alcance planetario. Pero hay un referente de primer orden que destaca el hecho que la humanidad puede estar informada de los sucesos del diario suceder mundial; en especial, los eventos socio-ambientales y geográficos. El resultado, la existencia de una realidad ambiental y geográfica complicada y de notables repercusiones sociales.

Por cierto, la magnitud de la ruptura del sistema ecológico y los desequilibrios territoriales y espaciales, tuvo como respuesta el surgimiento de la Educación Ambiental y recientemente se ha popularizado la Educación Geográfica. Ambos campos del conocimiento son evidencia de la preocupación mundial por atender las dificultades originadas por el uso irracional e indiscriminado de los recursos naturales y aportar opciones de cambio al deterioro ecológico y el desequilibrio geográfico.

Se consideró como problema de interés, explicar la complejidad del mundo globalizado y la exigencia que la Educación Geográfica promueva la investigación didáctica de las dificultades de la comunidad local. Metodológicamente, se realizó una revisión documental para estructurar un planteamiento que reflexiona sobre el mundo contemporáneo, el momento histórico y la renovación educativa desde la comunidad y la Educación Geográfica necesaria para formar ciudadanos con sentido reflexivo, crítico y creativo.

La justificación de esta reflexión obedece a los retos y desafíos que confronta la humanidad ante el incremento de sus contratiempos ambientales y geográficos, cada

vez más contundentes en sus nefastas consecuencias sociales y humanas. De allí la exigencia de ofrecer puntos de vista coherentes y pertinentes con opciones de cambio y transformación factibles de contribuir a sensibilizar la formación de ciudadanos con conciencia ambiental y geográfica, en el lugar que habitan en planeta Tierra.

Los acontecimientos luego de la segunda guerra mundial, a mediados del siglo XX, ya advertían un comportamiento histórico con tendencia hacia la mundialización. La tendencia de las empresas de romper las fronteras nacionales y avanzar hacia el escenario planetario, representaban que la dinámica de la economía y las finanzas, agitaban a las gerencias empresariales a la conquista de mercados entre regiones del mundo. En apoyo, un extraordinario desarrollo de la ciencia y la tecnología.

En la medida en que avanza hacia el fin del siglo; especialmente, entre los años ochenta y noventa, la realidad globalizada del planeta es una situación concreta. La armonía entre la economía y lo científico-tecnológico, tuvo en la innovación de los medios de comunicación social, al aporte para consolidar la aldea global y con eso, revelar la significativa prosperidad económico-financiera y los sorprendentes y admirables logros del binomio ciencia-técnica.

Pero también emergió otra realidad, de fisonomía opuesta, que mostró los altos niveles de exclusión y pobreza crítica y el acentuado deterioro ambiental. La magnitud de estos inconvenientes, derivó el planteamiento de propuestas para educar a la ciudadanía hacia el mejoramiento de la calidad de vida social. Allí, aunque la Educación Geográfica fue una opción, en las propuestas curriculares con ese propósito, se utilizó conocimientos y prácticas decimonónicas de posibilidades formativas poco acordes las necesidades sociales.

Esta realidad fue determinante para estructurar una reflexión sobre los desafíos que enfrenta la enseñanza de la geografía, en el inicio del nuevo milenio, pues tiene la finalidad de facilitar procesos de enseñanza y de aprendizaje que fortalezcan la alfabetización geográfica, de ciudadanos y ciudadanas que viven un momento histórico de acento complejo, caótico e incierto y donde son exigencia los retos de la acción educativa y la enseñanza de la geografía.

El propósito es, en consecuencia, reflexionar sobre la complejidad que caracteriza al mundo contemporáneo como escenario contextualizador de la enseñanza de la geografía. Por tanto, se acudió a fundamentos teóricos y metodológicos y, desde allí, se estructuró un planteamiento que analiza esta situación geográfica y pedagógica. Por cierto en el Capítulo I explica la complejidad geográfica del mundo contemporáneo; en el Capítulo II, reflexiona sobre la complejidad del mundo globalizado y la educación geográfica desde la comunidad.

En Capítulo III abordar los desafíos contemporáneos de la Educación Geográfica; en el Capítulo IV se razona sobre el desarrollo comunicacional del mundo global y sus repercusiones en la enseñanza de la geografía; en el Capítulo V se interpreta el escenario global y la enseñanza geográfica en las concepciones de los educadores de geografía. Lo anterior se considera como un aporte para entender el ámbito sociohistórico y sus influencias en la enseñanza geográfica, como de las respuestas que ésta debe dar a las exigencias del mundo actual.

CAPITULO I

LA COMPLEJIDAD GEOGRÁFICA DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

La panorámica contemporánea

Los acontecimientos que se desarrollan desde fines de los años ochenta del siglo veinte hasta la actualidad, por su acento novedoso y sus implicaciones en la dinámica social, se han convertido argumentos para considerar la evidencia de un nuevo momento histórico. La diversidad, la incertidumbre y el aceleramiento, son rasgos que perfilan la existencia de una realidad diferente a tiempos pretéritos. Sin embargo, todavía se discute si se trata de una circunstancia histórica de transición, o si es una nueva época en desarrollo.

De una u otra forma, las apreciaciones conducen a suponer que ya está en construcción una etapa más en la evolución de la humanidad. Lo cierto es que se vive un presente, con características muy peculiares y de extraordinaria naturalidad habitual. Desde este punto de vista, para Mires (1996), hay una transformación que ya es parte de la vida humana, como si nadie se diera cuenta. Este autor asegura que eso obedece a la imprecisión y a la inestabilidad como ha sido afectado el sentido del tiempo y la predicción del futuro, de manera muy significativa, en la cotidianidad.

Hoy día, el hombre común vive su vida sin apreciar de manera contundente, la magnitud de los acontecimientos y la existencia de los límites epocales, dada la instantaneidad y simultaneidad del suceder habitual. Ante este original desenvolvimiento, dice Mires (1966), no: "... nos damos cuenta de que estamos viviendo una revolución" (p. 9). Allí, el asombro ya es normal y el sentido del tiempo

tan acelerado, parecen romper las ataduras de lo estricto y lo exacto, para menguar la posibilidad de establecer fronteras al tiempo.

Antes, las épocas eran períodos prolongados, los cuales eran limitados por acontecimientos relevantes que marcaban la diferencia entre los momentos. En este momento, el afán tan violento, obliga a sucumbir los linderos temporales. Asimismo, como el presente se hace pasado rápidamente, el futuro llega también al instante y en forma apresurada. Con eso, el presente es una acción simultánea de pasado-presente-futuro, que trae como consecuencia, el desconcierto al encontrarse el individuo y la sociedad, en un instante que se transforma tan velozmente hacia un futuro tan incierto.

Eso ha originado que el sentido del tiempo sea más frágil y da la sensación que los hechos parecen perdurar como si no hubiese cambios, a pesar de su acelerada transformación. Con esa paradoja se muestra clara diferencia entre lo que es el tiempo real y su nuevo sentido virtual. Esta situación se adjudica a los avances de la tecnología comunicacional, debido a que, al comunicar las informaciones sobre los sucesos al instante, contribuyen a construir un sentido permanente para la realidad que se vive.

Es una realidad edificada en los laboratorios y por expertos, con el objeto de llamar la atención en el colectivo social, hacia la captación de consumidores de noticias, informaciones y conocimientos. Mientras tanto el tiempo real sigue su curso normal, además que es trastocado por el sensacionalismo que presenta la compleja red comunicacional sobre los acontecimientos, de diferentes partes del mundo. Aunque todo parece ser neutral y parsimonioso, se ha creado un ambiente audiovisual donde se entrecruzan hechos, que barnizados por la espectacularidad, buscan llamar la atención del colectivo social.

También eso se aprecia en la rutina diaria que ha comenzado a ser sorprendida por la narración radial y la descripción televisiva, al comunicarse y detallarse, día a día, informaciones sobre hechos de la realidad geográfica, con graves implicaciones y repercusiones en la merma de la calidad de vida de amplios sectores del planeta. Se

trata de los desastres naturales, ofrecidos como catástrofes naturales que impactan a la teleaudiencia.

En consecuencia, ya es frecuente escuchar noticias sobre acontecimientos naturales, tales como: "Huracanes azotan el Caribe", "La crecida de los ríos deja una cantidad elevada de damnificados", "Ocurrió un terremoto y son cuantiosas las pérdidas humanas", "Lluvias torrenciales destruyen sembradíos", "El fenómeno de El Niño es la causa de las elevadas temperaturas", "Deslizamientos destruyeron varios barrios de la ciudad", "Ante la sequía, se racionará el agua".

Estos sucesos conmueven a la humanidad, por la forma imprevista como ocurren, lo nefasto de los problemas sociales y económicos que originan y sus implicaciones de carácter planetario. Innegablemente, vale expresar que estas dificultades están estrechamente relacionados con la concepción económica que organiza el espacio geográfico: el "Capitalismo Salvaje", con el objeto de acumular riqueza, sin importar el deterioro de la humanidad y de las condiciones ambientales.

Resultado, un avanzado deterioro del territorio, ruptura de los equilibrios ecológicos y una inocultable contaminación ambiental. Es decir, el planeta en crisis. Los problemas se acentúan con un nivel de gravedad in crescendo en los últimos años, a tal complejidad, que ya es común escuchar las voces de protesta reclamando un hábitat de óptima calidad de vida. La magnitud de la crisis global planetaria, se puede detallar, de acuerdo con Durán, Daguerre y Lara (1996), de la siguiente forma:

- Destrucción de la biosfera o deterioro del medio ambiente a escala planetaria o crisis ecológica.
- Explosión demográfica que desequilibra en muchos estados su capacidad de sustentación con las necesidades de consumo de una población en permanente crecimiento.
- Comunicaciones instantáneas y revolución informática, que produce la caída de las barreras entre los pueblos por el aluvión de datos e informaciones que circulan en la esfera del conocimiento o gnósfera.

- Distanciamiento cada vez mayor entre los países desarrollados y en desarrollo y el ahondamiento de la pobreza.
- Globalización de la economía que ha producido la reestructuración económica mundial. Consecuentemente, se han incrementado las desigualdades con la implantación del nuevo modelo de desarrollo capitalista.
- Conflictos que modificación del mapa geopolítico mundial y provocan múltiples consecuencias en lo social, lo económico y lo ambiental.
- Difusión de la tecnología que constituye en la actualidad el motor del desarrollo de los países.
- Toma de conciencia y participación cada vez mayor de la sociedad civil en los asuntos mundiales.
- Creciente cooperación entre las naciones.
- El aumento de la esperanza de vida a escala mundial. (p. 14 - 15).

Con la descripción de estos acontecimientos, claramente se puede inferir que se trata de la respuesta a tres siglos de vigencia del capitalismo y su traducción en la acumulación desahogada de riqueza. Así lo reconoce Lanz (1996), cuando expresa: "Ahora es visible el efecto causado al medio natural por la acción incontrolada de la sociedad industrial. Están a la vista los daños infligidos al ambiente por la violencia de un modelo socio- económico que no hacía caso a la variable ecológica de toda acción humana" (p. 129).

La naturaleza fue convertida en el escenario de la más bestial intervención en procura de la producción de riqueza. Mientras tanto, la acción humanística no tuvo la relevancia y significación requerida, debido a la hegemonía del monismo económico. Esta, poco a poco, se fue debilitando ante el despliegue de la llamada racionalidad instrumental, la cual se caracterizó por la marcada influencia del aprovechamiento de lo natural, el acento científico y su traducción en todos los ámbitos sociales.

Las implicaciones históricas de la racionalidad ilustrada, además de la bestialidad como buscó materias primas para deteriorar en forma anárquica e irracional las condiciones ambientales. Según Tovar (1983), el motor que ha justificado esa

intervención tan nefasta y perversa es la concreción de las ideas positivistas formuladas ya hace tres siglos como base del impulso del capitalismo que hoy ha llegado a su clímax.

En consecuencia, la organización del espacio geográfico, construido bajo esa égida, además de los problemas citados, ha puesto en evidencia la falsa ilusión del progreso y del bienestar colectivo, que parece, además de utopía, perennizarse como anhelo de las generaciones frustradas con la escasa traducción social de la revolución industrial. Como el capitalismo alcanza la magnitud planetaria y se consolida como hegemonía económica sostenida en el dominio del conocimiento y la tecnología.

La empresa es mundial; las finanzas se movilizan por el planeta como si fuesen "golondrinas"; los ejecutivos de las multinacionales viajan para recorrer el mundo sin los obstáculos tradicionales de las fronteras; el espacio geográfico se organiza desde una nueva racionalidad: "el Nuevo Orden Económico Mundial". Este nuevo concepto de organización espacial demanda descodificar la forma cómo el hombre ha construido el actual espacio geográfico, al aprovechar las potencialidades territoriales, bajo las condiciones históricas existentes.

Se impone entonces recuperar el mundo vivido por el hombre, de tal forma, que se asuma la realidad con una visión global del ambiente como marco de la vida biológica y humana. El reto lo constituye profundizar en la interpretación de estos sucesos, con argumentos implícitos a su propia existencia. El objetivo es destacar la hegemonía del capitalismo como ideología económica que domina al mundo.

La existencia de la problemática ocasionada por esta racionalidad, tiene hoy día como contrapartida, el surgimiento de una conciencia crítica que cuestiona el deterioro del medio, el uso y distribución de los recursos bajo la égida del capitalismo. Por tal motivo, dicen Calvo y Franqueza (1998): "Estamos aprendiendo a situar los problemas socioambientales locales en el marco global y a situar nuestra acción en los marcos que conforman y condicionan nuestra realidad cotidiana..." (p. 52).

Hacia una nueva formación educativa

En el contexto de los cambios epocales, ya se hace inocultable, a pesar de los avances de la ciencia y de la tecnología, el incremento de las dificultades geográficas para el amplio colectivo humano. De allí que sea impostergable asumir la toma de conciencia, al apuntar hacia la fragilidad de la biosfera y reclama una nueva concepción del mundo: un nuevo humanismo. En esa dirección, desde tiempos recientes, específicamente, desde los años sesenta del siglo veinte, hasta la actualidad, el tema de la educación se ha convertido en centro de interés para el país.

Al respecto, se producen reformas tras reformas curriculares, con el objeto de ofrecer una educación más acorde con los cambios socio-históricos. La intención se ha centrado en superar las condiciones del atraso y la dependencia; disminuir la diferencia cultural con respecto a los países avanzados; mejorar la calidad de vida del habitante y menguar los efectos del analfabetismo y la deserción escolar, entre otros aspectos. Por eso es comprensible reconocer el afán por modernizar y democratizar al país, de manera de insertarlo en las dinámicas históricas que se desarrollan en el mundo.

Fundamentalmente, en aproximar el desarrollo social en el acceso a la “explosión de los conocimientos”, el uso de las novedosas tecnologías, pero también en la promoción de los valores del hombre y de la sociedad y la preservación de las condiciones del ambiente. Es innegable que al compararse la situación del país, con los países desarrollados e industrializados, es evidente la voluntad por ofrecer una acción educativa en procura de alcanzar mejores condiciones históricas. De allí que se hayan hecho comunes las reformas educativas, ante la preocupación por el cambio curricular.

No obstante, cada propuesta ha significado un nuevo comenzar en cada lapso gubernamental, lo que ha trae como consecuencia, desgano e inquietud en el educador, pues no termina de aplicarse la reforma, cuando ya emerge un nuevo planteamiento curricular que obvia las repercusiones de la anterior reforma. En suma,

propuestas tras propuestas, aplicadas sin evaluación y retroalimentación de su ejecución, para dar origen a confusión y desesperanza.

Dice Rivas (1999) “En ese sentido, la sociedad ni sus educadores aguantarían más que se les siga viendo como un gran laboratorio, donde cada cinco años o menos, los programas de estudio y sus currículos deban ser sometidos a nuevos ensayos y experimentos, la mayoría de las veces sin haber hecho público si sus resultados fueron exitosos o no” (p. 7). De lo citado se infiere que las reformas se han traducido simplemente en la ejecución de planes, pero sin traducción en el mejoramiento de la calidad de la educación.

Allí, el docente ha sido sometido a un constante entrenamiento que no logra decantar los cambios en su práctica escolar cotidiana, sino que por el contrario, aprecia la nueva situación con una participación sin efecto en su calificación profesional, sino una experiencia más en su desempeño laboral. Cada comienzo de año escolar, la situación se torna más compleja debido a la imposición de nuevas orientaciones curriculares, para profundizar el desconcierto.

La vivencia de experimentos inconclusos pone en evidencia la ausencia de una acción política clara y definida que pudiese servir de guía para que el docente enrumbe la acción educativa habitual. Por el contrario, se da el caso que en una misma comunidad, los centros escolares desarrollan curriculum diferentes, dando origen a vivencias académicas dispares y contradictorias. Como respuesta, el docente acude a la aplicación de estrategias tradicionales: el dictado y la clase expositiva, debido a que no comprende las estrategias que se proponen.

De esta forma, se petrifican los saberes didácticos tradicionales sin importar las consecuencias formativas tan nefastas que eso significa. Cada reforma lleva consigo un planteamiento novedoso y el argumento lo constituye la necesidad de adaptar la enseñanza y el aprendizaje a los cambios pedagógicos y didácticos. Así, las reformas de los años sesenta y del setenta determinaron que la enseñanza se orientara en función de los objetivos.

En la reforma del ochenta (1980), se centraron en los problemas de la comunidad, y luego, se volvió a los objetivos (1985). Las reformas del noventa, en los proyectos pedagógicos de plantel y los proyectos pedagógicos de aula. No obstante, en la práctica escolar se observa la vigencia de la enseñanza por objetivos y el resto de propuestas no son aplicadas en la forma deseada por el ente oficial. De esto se deduce que el docente continúa enseñando como siempre lo ha hecho: dicta la clase, explica el contenido y/o dicta y explica. Lo cierto es que hay un evidente rechazo a las nuevas opciones.

Es necesario destacar que el modelo que se ha aplicado siempre ha sido que el docente debe aplicar las recomendaciones de los expertos, pero nunca se le ha tomado en cuenta para conocer sus saberes empíricos y académicos. Es decir, se desconoce su experiencia y sus conocimientos y se da significativa importancia al conocimiento que obtiene científicamente el experto. La vigencia de lo tradicional en un mundo pleno de paradojas e incertidumbres, acentúa la complejidad de la dinámica educativa. Tal es el caso de la programación de las actividades del trabajo escolar cotidiano.

La planificación que se ha utilizado en el ámbito de la enseñanza, ha sido sustentada en los esquemas lineales, horizontales y tetraedales; por cierto, los primeros nombrados, los más comunes y la evaluación responden a la forma cómo el docente planifica los procesos de enseñanza y de aprendizaje, bajo esa orientación tecnocrática. Al respecto, Santiago (1997) encontró que existe un extraordinario apego al programa y al texto que se elabora en función de las directrices programáticas. Llama la atención que las reformas curriculares han insistido fuertemente en el cambio de esta forma de concebir el docente la orientación de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Sin embargo, las rutinas habituales se preservan para convertir al acto de la clase en un accionar mecánico y estricto.

Otro rasgo que emerge con efecto significativo, lo constituye la preocupación porque el estudiante asuma una función protagónica en los procesos de aprender. Dos aspectos son importantes: a) Promover la participación activa de los educandos y, b)

reducir al mínimo la artificialidad del ambiente donde el educando aprende. Ambos aspectos tienen que ver con la superación del esquema vertical de la enseñanza por una relación horizontal y más vinculada con la realidad y su transformación.

Para el Ministerio de Educación (1983), se trata de involucrar al estudiante haciendo lo que él sea capaz de hacer por su propia formación, lo que implica, obtener el aprendizaje por sus propios medios, por un lado y por el otro, lograr una adaptación más acorde con las experiencias que realiza en su entorno inmediato, apoyado en la transferencia de los conocimientos a situaciones de la vida real.

Como se puede apreciar, existe una contradicción muy relevante debido a que no existe correspondencia entre lo que se desea con las reformas y los resultados que se obtienen; no existe relación entre lo que supone la reforma en materia de estrategias de enseñanza y la forma como enseña el educador. Quizás donde las reformas han incidido más es en el docente, pero este se resiste al cambio, apelando para resolver sus dificultades, a los saberes pedagógicos y didácticos tradicionales, afectando de manera contundente a la práctica escolar.

En el caso de la enseñanza de la geografía, la situación se hace más compleja, debido a que mientras en el campo de la teoría, los expertos aseguran que estudiando los problemas de la comunidad, el educando puede dar una explicación más acorde a lo que allí sucede, en el plano del trabajo escolar cotidiano, se desarrolla una enseñanza geográfica de acento tradicional, obsoleta y desfasada de la realidad del mundo actual.

Desde ese punto de vista, se enseña geografía, con una orientación altamente cuestionada, que obvia los nuevos fundamentos que se proponen en los escenarios académicos, con la finalidad de transformar una enseñanza “detenida en el tiempo”. Según Rodolfo Cortés (1952), en este ámbito existe la ausencia de una preparación científica especializada, la escasez de recursos para el trabajo científico y un atraso geodidáctico en relación con la enseñanza que se debe ofrecer en las aulas.

Según su criterio, igualmente: “Es desesperante observar como profesores... deben recurrir a libros, folletos y revistas, para lograr reunir los escasos conocimientos

geográficos dispersos, que sirven de guía a sus clases en esta materia. El alumnado por su parte, busca alivio en los consabidos apuntes de clase, o en los textos de breve contenido” (p. 4).

Se impone reflexionar sobre las reformas curriculares, no sólo la existencia de nuevos fundamentos, sino también nuevas orientaciones didácticas que puedan ayudar al educador a lograr un desempeño eficiente en el desarrollo de sus actividades cotidianas en el aula escolar. No se puede limitar la reforma a imponer los cambios, sino “negociar” con el docente su aplicación. Es obvio que se tenga que recurrir a la experiencia obtenida, para desde allí, gestar los cambios que se desean.

Actualmente, en el ámbito de la educación, en las reformas curriculares que se desarrollan para transformar la acción educativa, se han propuesto como alternativa pedagógica los Proyectos Pedagógicos de Aula, como una opción para transformar sustancialmente los procesos de enseñanza y de aprendizaje. En principio, se busca auspiciar cambios en el desarrollo de la práctica escolar cotidiana, debido al apego tan acentuado a las concepciones didácticas tradicionales.

Se parte que los problemas ocasionados por la vigencia de la linealidad y el mecanicismo pedagógico, ha convertido al aula de clase en un recinto donde la enseñanza de la geografía se ha limitado a la transmisión de nociones y conceptos. Ya la transmisividad no es pertinente a los acelerados cambios epocales, por lo cual se impone facilitar la enseñanza donde el aprendizaje se fundamente en la obtención de información, la aplicación de estrategias investigativas y la confrontación crítica de la realidad.

Aunado a la transmisividad y al apego a lo tradicional, la enseñanza geográfica se ha desfasado de la realidad, para desenvolverse en el aula, de una manera excesivamente teórica, abstracta e ideal. Eso ha determinado que, hoy día, se encuentre acentuadamente desfasada de los acontecimientos del entorno y, con ello, a espaldas de las dificultades que confronta el colectivo social. Es decir, la enseñanza geográfica es muy diferente a como se desarrollan los acontecimientos de repercusiones geográficas en el contexto de la comunidad y del ámbito planetario.

Una opción para el cambio

La situación enunciada torna imprescindible asumir una posición crítica y cuestionadora, con el objeto de plantear opciones alternas que gesten cambios significativos en la enseñanza de la geografía, como base fundamental en las iniciativas del cambio social. Motivo por el cual, al considerar viables los Proyectos Pedagógicos de Aula, como opción para plantear otras visiones pedagógicas y didácticas, de tal forma que estos proyectos, puedan ser aplicados por los educadores en beneficio del incremento de la calidad de los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

De acuerdo con el Ministerio de Educación (1997), los Proyectos Pedagógicos de Aula, deben ser apreciados desde dos perspectivas: Por un lado: “... una estrategia de planificación de la enseñanza con un enfoque global, que toma en cuenta los componentes del currículo y se sustenta en las necesidades e intereses de los niños y de la escuela, a fin de proporcionarles una educación mejorada en cuanto calidad y equidad”.

El Ministerio de Educación (1997), por el otro, el proyecto “... es una estrategia metodológica concebida en la escuela, para la escuela y los educandos; elaborada por el conjunto de actores de la acción escolar, incluida la participación de la familia y los integrantes de la comunidad: Implica acciones precisas en la búsqueda de solución a los problemas de tipo pedagógico...” (p. 6).

Se podría decir también que los Proyectos Pedagógicos de Aula son estrategias de investigación que desarrolla el docente al integrar la participación de los educandos y de la comunidad, hacia la observación, confrontación, evaluación y transformación de situaciones problemáticas que vive la comunidad. En este sentido, los Proyectos Pedagógicos de Aula van más allá del sentido de una acción mecánica, elaborada bajo un estricto procedimiento lineal; con la aplicación de orientaciones pedagógicas y didácticas inmersas en la reproducción de conocimientos y la contemplación de la realidad.

Por el contrario, se concibe como una actividad negociada entre los educandos, el docente y la comunidad, en procura de intervenir reflexiva y críticamente la realidad que ellos viven en la diligencia por lograr su transformación. Es transformar la planificación de la enseñanza, el trabajo escolar cotidiano encerrado en el aula, el cambio de una acción escolar vertical y la pasividad de los educandos por una planificación abierta y flexible.

Se trata de una estructura curricular que sirve para orientar el trabajo escolar como si fuese una acción desenvuelta en la vida misma, con actividades horizontales de confrontación que generen una diligencia y esfuerzo permanente de transformación de los saberes de los educandos y del docente e involucren a la comunidad en acciones que modifiquen su vida habitual hacia una mejor calidad de vida.

La aplicación de los Proyectos Pedagógicos de Aula, tiene como direccionalidad geográfica:

a) Facilitar oportunidades para que la enseñanza de la geografía facilite su acción formativa en la explicación de la realidad geográfica del mundo actual, complejo, contradictorio e incierto. Los acontecimientos actuales inciden en replantear la enseñanza geográfica ante una realidad que se manifiesta desde dos perspectivas fundamentalmente: la realidad concreta de la vida cotidiana y la realidad virtual que elaboran y ofrecen los expertos en los medios de comunicación social. Una plena de dificultades sociales y la otra orientada para “educar” para el consumo ilimitado.

b) Asumir la realidad como tema de estudio. Se trata de volver la mirada hacia el entorno inmediato en procura de alcanzar su explicación con el apoyo de los fundamentos de las ciencias sociales. Significa abordar la dinámica del hombre y de la sociedad en el pleno escenario de los acontecimientos para desdibujar su existencia desde el comportamiento, la estructura dominante y los pensamientos de los actores de los acontecimientos vividos.

c) Considerar que la realidad es una manifestación que se manifiesta como una totalidad, pero más allá de la simple suma de las partes. Es la vivencia que se desenvuelve en la fenomenología de la habitualidad cotidiana donde no existen

parcelas de la vida, sino acontecimientos que se entrecruzan para producir un entramado de vivencias, pareceres, similitudes, diferencias, tolerancia y contradicciones.

d) Apreciar la realidad con una visión global. Allí cada parte vive y expresa la existencia de su esencia total, la cual se vive como un accionar dinámico en permanente transformación. Nada existe desconectado de lo otro, algo más abstraer una parte, significa conocer una porción del todo y apreciar lo que eso lleva consigo.

e) Abordar la vida de todos los días como escenario del accionar del hombre y de la sociedad. Eso trae como repercusión relevante, poder apreciar los acontecimientos desde una perspectiva geohistórica, dada por las consecuencias de la construcción de la realidad por los grupos humanos bajo condiciones históricas (Tovar, 1986).

f) Considerar los acontecimientos de la vida diaria como temas generadores de los procesos de enseñanza y aprendizaje, conducentes a la formación de la conciencia geográfica. Lleva consigo esta acción geográfica estudiar los problemas de la vida diaria donde, tanto el educador como los educandos viven las complejas situaciones explicadas desde perspectivas nocionales carentes de la reflexión, la originalidad y la criticidad que se reclama a la educación geográfica.

La aplicación de los Proyectos Pedagógicos de Aula, tiene como direccionalidad pedagógica y didáctica:

a) Integrar la actividad del aula y la escuela con la vida que se desenvuelve en la comunidad. Eso lleva consigo que la enseñanza y el aprendizaje tengan significación, tanto para el educando como para el docente y el padre o representante. Así, se reivindica al escenario habitual como opción de enseñanza y de aprendizaje donde todos enseñan y aprenden simultáneamente.

b) Transformar el saber vulgar en saber científico. Se trata de valorar lo que se aprende en “la calle” como base para gestar un conocimiento sostenido en los fundamentos de la ciencia. Es decir, se aprende viviendo. Para que eso ocurra, se podrán utilizar las opciones metodológicas que utilizan los expertos para obtener el

nuevo conocimiento: la observación, la aplicación de encuestas, la realización de entrevistas, entre otros.

c) Asignar importancia a la actividad reflexiva. Es necesario superar la memorización por una acción pensante que tome en cuenta la intuición asertiva, de tal manera que exista libertad de pensamiento, pero con sentido y repercusiones en el pensar autónomo, confrontación de pareceres con argumentos, debate en torno a diferentes puntos de vista, el respeto hacia la diferencia y la tolerancia.

d) Motivar al docente para que encuentre otras alternativas para mejorar su desempeño en el trabajo escolar cotidiano. Esto significa apreciar el desarrollo de los acontecimientos, no como figura central del proceso o como espectador de los mismos, sino como un miembro más de un colectivo que indaga, confronta y gesta cambios para el bienestar de los educandos, la comunidad y de sí mismo.

e) Estimular la iniciativa del docente hacia otras alternativas pedagógicas y didácticas. Se trata de convertir a los procesos de enseñanza y de aprendizaje en acciones investigativas, con consecuencias formativas en lo profesional y en la calidad de la acción educativa.

Desde estos fundamentos, ¿Cómo se pueden aplicar los Proyectos Pedagógicos de Aula, en una acción pedagógica y didáctica que ayude al mejoramiento de la calidad de la enseñanza de la geografía?. Al respecto, se puede decir, lo siguiente:

1. Es necesario conocer la realidad. Ya no se trata de la realidad vista desde la perspectiva tradicional en sus escalas locales, regionales, nacionales y mundiales, sino apreciar holísticamente las situaciones objetos de la enseñanza geográfica. Se impone el reto de comenzar la enseñanza geográfica a partir de la experiencia cotidiana.

2. Se impone contextualizar los acontecimientos que se estudian como objetos de la enseñanza geográfica. Eso implica descomponer la situación problemática en categorías de análisis, donde destaquen la presencia de actores, la dinámica de la realidad, los acontecimientos y las relaciones de poder que allí subyacen.

3. Los temas de estudio de la enseñanza geográfica deben asumirse como situaciones globales, integrales, dinámicas y en permanente transformación. Es decir, los problemas de la realidad geográfica pero visto en el contexto presente-pasado, como base para vislumbrar tendencias y comportamientos. En otras palabras, relacionar lo histórico con lo geográfico en una unicidad temporo-espacial.

4. Se debe prestar atención a los problemas de la comunidad como temas generadores de procesos de enseñanza y de aprendizaje. Se busca conocer la realidad abstraídos de la neutralidad científica, para dar rienda suelta a la búsqueda de la idea dominante, los mecanismos de poder y los efectos en la dinámica social.

5. La investigación geodidáctica es la alternativa para abordar la realidad geográfica y las dificultades del colectivo social. Esto supone tomar como punto de partida las ideas previas que ha elaborado el sujeto, para luego sistematizar un proceso pedagógico de acento científico que de desglose desde el diagnóstico de la comunidad, la reconstrucción del proceso histórico, la explicación de la dinámica geográfica y las acciones de la devolución sistemática.

Bajo estas orientaciones el Proyecto Pedagógico de Aula se asume en la enseñanza de la geografía, de la siguiente manera:

En primer lugar, el docente debe propiciar situaciones para detectar temas de interés en los educandos sobre la realidad de la comunidad relacionadas con los contenidos programáticos.

En segundo lugar, elaborar una Matriz de Correlación donde se integren los contenidos programáticos con preguntas, tales como: ¿dónde están las cosas?, ¿Cómo se relacionan entre sí?, ¿Cómo han llegado hasta donde están? ¿Qué había antes?, ¿Qué factores han influido en su crecimiento?, ¿Cómo se dispersan en el espacio?.

En tercer lugar, incluir las actividades en los cuadros que emergen como resultado del entrecruzamiento de ambas variables. Ejemplo: Conversaciones en grupos de trabajo, lectura e interpretación de artículos de periódico, lectura e interpretación de mapas, lectura e interpretación de datos estadísticos, aplicación de encuestas, entrevistas a personas de la comunidad, elaboración de ensayos, elaboración de

informes, elaboración de monografías, elaboración de maquetas, realización de exposiciones, redacción de artículos para la prensa, entre otros.

En cuarto lugar, el diseño del proceso didáctico expuesto en fases donde se desarrollen acciones pedagógicas para motivar la confrontación con niveles de dificultad, de tal manera que el educando armonice su esfuerzo con aprendizaje y la enseñanza de la geografía contribuya a transformar sus concepciones sobre la realidad. Esto obedece a que en la medida en que se construyen relaciones más complejas, se enriquece la interpretación de la realidad.

El proceso didáctico puede desenvolver actividades tales como: a) Actividades iniciales donde el educando obtenga un diagnóstico de lo que el alumno sabe sobre el tópico seleccionado; b) Actividades para comprender: entre estas actividades se pueden citar acciones para obtener información sobre el tópico que se estudia; c) Actividades de confrontación explicativa, realizadas con el objeto de dar argumentos que faciliten entender reflexivamente lo que se estudia; d) Actividades de aplicación de tal forma que el conocimiento se vincule con la realidad y dé pie para obtener otros conocimientos; e) Actividades de devolución sistemática donde el educando dará a conocer el nuevo conocimiento obtenido para confrontarlo con aquellos que dieron la información para alcanzarlo.

Como se puede apreciar, el proceso didáctico constituye un ir y venir que se va desarrollando en la medida en que se va obtenida información, se internaliza y se asimila hasta llegar a un nuevo conocimiento más denso más profundo de la situación que se estudia y más acorde con la existencia misma de la realidad que se estudia. Es decir, una apreciación que da una explicación más allá de la simple observación plena de empirismo y objetividad condicionada por el saber somero de la “vulgaridad”.

De allí que se sumamente relevante que el docente proponga a sus estudiantes, el estudio de situaciones-problema de un nivel progresivo, dado que se aprende significativamente incorporando los nuevos conocimientos a los esquemas ya construidos, los cuales se van transformando en la medida en que se trastocan las estructuras mentales con nuevos aportes conceptuales más difíciles. Se toma como

base importante que el educando aprende mejor aquello que el mismo descubre a partir de sus propias experiencias.

Se trata de que viva el acto educante de una forma situacional, con el objeto de desarrollando sus habilidades para obtener el conocimiento por sus propios medios. Quizás este sea un paso muy significativo en superar la transmisividad. Ya no se debe dar el conocimiento, sino facilitar su obtención, debe ser la sentencia educativa para comenzar a gestar el cambio que siempre se ha venido posponiendo. De lo indicado anteriormente, se deduce lo siguiente:

1) La realidad socio-histórica venezolana no está en capacidad de soportar reformas curriculares realizadas con fines inmediatistas y circunstanciales. La reforma curricular debe realizarse sostenida en una acción política e ideológica que ponga en evidencia que, sobre todas las cosas, está el destino nacional: la formación de los niños y los jóvenes. Por lo tanto, ha de considerar convertirse en una acción contundente de repercusiones políticas, ideológicas y sociales.

2) Las reformas curriculares deben ser resultado de la discusión desde los centros de trabajo hacia la elaboración de una política educativa nacional, fundamentada en las concepciones de los educadores y en la reflexión de los expertos. No se puede continuar ofreciendo alternativas curriculares, ni opciones alternas que desconozcan los saberes de los educadores como actores fundamentales.

3) Las reformas deben rescatar la enseñanza de las ciencias sociales, en especial, en este caso, la enseñanza de la geografía. Las condiciones de la realidad geográfica nacional, no puede continuar alejada de la actividad escolar habitual. Se impone abordar la compleja situación que viven las ciudades, el deterioro de las condiciones ambientales, la prevención de los desastres naturales, la marginación del campo, entre otros.

4) Se debe reconocer la importancia pedagógica y didáctica de los proyectos pedagógicos de aula, los cuales deben ser asumidos como opciones de cambio, sustentados en actividades de investigación. Tal y como se aprecia actualmente, son

planificación de actividades elaboradas con un exagerado tecnicismo, convertido en verdadero problema para el docente.

5) La enseñanza de la geografía asumida desde los proyectos pedagógicos de aula, se orienta a convertir la realidad inmediata como objeto de procesos pedagógicos y didácticos, encaminados hacia el estudio científico de las dificultades sociales y geográficas del colectivo social.

6) El desarrollo de los procesos investigativos planificados con los proyectos pedagógicos de aula, servirán para estimular en los educandos, el incentivo de la investigación como alternativa para obtener el conocimiento aplicando las estrategias de la investigación social. Eso redundará en el mejoramiento de las concepciones vulgares en la explicación de la realidad con fundamentos científicos, incentivados por el descubrimiento, el redescubrimiento, la originalidad y la creatividad.

CAPITULO II

LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO GLOBALIZADO Y LA EDUCACION GEOGRAFICA DESDE LA COMUNIDAD

El tema en el mundo contemporáneo

Durante los acontecimientos ocurridos, luego de la segunda guerra mundial, en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, se reveló con contundencia, la expansión de las empresas multinacionales hacia la captura del mercado mundial. La ampliación de los linderos de la comunidad y la región hacia los confines exteriores fue la acción de la agresiva diligencia empresarial empeñada en conquistar consumidores en los diferentes territorios del planeta, sin distingo de civilizaciones y culturas.

Es la ruptura de la localidad como escenario de lo inmediato que ahora avanza con la tentacularidad del caso, para insertarse en otros ámbitos de alcance regional y nacional, a la vez que explorar posibilidades en el contexto internacional. Se trata de un proceso que inicialmente gestionó la presencia de las empresas subsidiarias en mercados específicos localizados en lugares donde se realizó estudios de factibilidad para detectar comportamientos y tendencias.

En la medida en que se aproximó el nuevo milenio, se hizo evidente un impresionante aceleramiento y proyección hacia las diversas áreas intercontinentales, con especial énfasis la ubicación de empresas, con el propósito de asegurar mercados en diversas localidades del escenario terráqueo, desde los amplios conglomerados ciudadanos hasta los núcleos urbanos de calificación media y pueblerina; es decir, es para el capital la novedosa conducta de ocupar los ámbitos urbanos con fines mercantiles y empresariales.

El proceso de desarrollo económico de acento neoliberal avanzó lenta pero progresivamente, guiado por su intención inocultable de fortalecer un orden

económico de calificación mundial. En esa dirección, el gran capital se vinculó con las burguesías nacionales, desde otras visiones más coherentes con la realidad socio-económica de los países y de allí originó otras versiones económica-financieras, con el objeto de capturar sus mercados. Eso ocurre entre los años ochenta y noventa del siglo XX.

Precisamente Araya Palacios (2007) explica que en América latina, esta novedosa integración ocurre “...sobre la base de un modelo basado en economías nacionales abiertas, la competencia internacional, la inversión extranjera y la innovación tecnológica” (p. 16). En estas condiciones históricas, las empresas multinacionales dirigieron su esfuerzo gerencial hacia el aprovechamiento de los recursos naturales, capital humano, mano de obra barata y consumo masivo

El novedoso propósito de la modernización de la gestión empresarial, se sostuvo en el incentivo de la competencia, la descentralización y la concertación de esfuerzos conducentes a valorizar lo económico-financiero sobre lo social. Se trata de la ilusoria igualdad de oportunidades entre los países ricos y pobres. De allí surge un escenario aparentemente imparcial, donde los países industrializados imponen las reglas de juego, pero donde también se despliegan contradicciones, desigualdades y paradojas; en otras palabras, se encubre la realidad con otras denominaciones.

Una de las denominaciones más frecuentes para definir la novedosa unidad de la complejidad del mundo contemporáneo, es aldea global. Es la conducta del mercado globalizado con el rasgo de unificación, derivado del efecto condicionante que ejercen los medios de comunicación social en su propósito por generalizar el modelo cultural norteamericano. Es la unificación planetaria bajo la égida de los Estados Unidos de Norteamérica.

Es la acción arbitraria de imponer la unidad cultural a escala terráquea, que ha encontrado como respuesta el surgimiento de la conciencia nacional gestada a partir de la diversidad regional y local que muestra su resistencia, rechazo y desagrado ante la injerencia sutil, tenue e insignificante de donde emerge una circunstancia generalizada y de rasgo mundial. Sin embargo, las respuestas a la tendencia

globalizadora son altamente significativas y en la opinión de Sarmiento (1999) aunque se trata de:

...un mundo cada vez más interconectado la tendencia a la homogenización cultural se da al mismo tiempo... el resurgimiento de las particularidades regionales (donde)... la mejor forma de entrar a la corriente universal es mantener y fortalecer la identidad cultural dentro del mosaico universal (p. 91).

Los fundamentos que aúpan el comportamiento hacia la unidad globalizada han encontrado en contraposición la respuesta de las localidades, las regiones y de los países que se resisten a aceptar la obligación totalizadora e integradora sin fronteras y manifiesta la reivindicación de sus acervos históricos y culturales como escudo para contrarrestar las influencias globalizantes. Es la resistencia de lo local ante la avasalladora uniformidad que apuntala el capital desde sus designios perversos y nefastos y el ejercicio del control mundial.

En las condiciones socio-históricas resultantes del proceso iniciado, luego del segundo conflicto bélico, hoy día ha comenzado a prestarse atención a los cambios originados por la gestión desarrollada a partir del desarrollo económico promovido desde el liberalismo y el neoliberalismo desde el siglo XVIII hasta la actualidad y sus repercusiones en los escenarios geográficos inmediatos. Uno de los aspectos a asumir con análisis es volver la mirada a la integración sociedad-naturaleza para comprender las formas de intervención social asumidas con el objeto de aprovechar los recursos naturales.

Inicialmente preocupan las repercusiones del sentido globalizado de la actividad económico-financiera, del deterioro ambiental originado por el modelo tecnoproductivo capitalista, la inocultable crisis ambiental, la urbanización de acento explosivo, peligroso e impresionante, el incremento de la marginalidad de grandes masas de la población mundial; específicamente, en los países calificados tradicionalmente como del Tercer Mundo.

En esta realidad, el capitalismo internacional, constructor de logros significativos, pero también de desastros, desarrolla un permanente proceso de reajuste, reacomodo

e innovación intencionada para mantener su vigencia, preeminencia y privilegios, al fortalecer sus pretensiones perversas de dominar la naturaleza a su antojo y ejercer el control político-ideológico de la colectividad planetaria.

Indiscutiblemente el desenvolvimiento de las condiciones políticas, económicas y sociales que dominan el mundo contemporáneo, obedecen al perspicacia, inspiración y agudeza gerencial de la economía de libre mercado en sociedades formalmente democráticas, instauradas con alcance mundial, luego de la caída del Muro de Berlín, el estallido de la Unión Soviética y de Yugoslavia. Es el nuevo capitalismo que para Rodríguez (2000):

...se plasma en la “nueva cortina de humo” que se tiende entre los países ricos y los países pobres. La cortina es económica y social ya no es solamente ideológica se profundizará en la medida en se acentuó el desnivel científico – tecnológico (p. 6).

Esta circunstancia ha promovido otras iniciativas conducentes a contrarrestar las influencias perversas de la globalización promovida por el capital. Entre las respuestas se pueden citar los procesos de integración económica, la recuperación del lugar como escenario donde la sociedad vive su integración más compleja y dinámica; además motivar la reconquista del territorio rural con el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.

En este ámbito histórico, es motivo de preocupación replantear los propósitos del mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos desde la valorización política de lo inmediatamente vivido, en cuanto el uso de las potencialidades del ambiente y de la realidad geográfica. Por tanto, es inobjetable impulsar la gestión orientada a recuperar el lugar y desarrollar iniciativas para reconquistar el territorio bajo planteamientos sustentables; es revitalizar la comunidad como ambiente de lo inmediatamente vivido por el ciudadano.

En la opinión de Cañal (2002) una de las realizaciones para contrarrestar el efecto globalizador es entender a la comunidad como espacio vital en cuyo escenario las personas se desenvuelven en forma habitual, pues “Es un espacio vivo, dinámico,

complejo y global, donde se entrelazan diferentes y contrapuestos intereses, valores, ideales, usos sociales, prejuicios, expectativas y donde se producen complejas y contradictorias interacciones entre los elementos que lo conforman” (p. 36).

El hecho de la necesidad de explicar las circunstancias vividas en el mundo actual, se hace imprescindible comenzar por plantearse interrogantes sobre lo que ocurre en las mismas realidades cotidianas; en los escenarios locales donde los grupos humanos desarrollan sus actividades de manera habitual. En la explicación de Cañal (2002) es un excelente punto de partida intentar un mejor entendimiento de las dificultades que vive la sociedad en su comunidad local.

Al dar importancia al lugar, trae consigo poder apreciar el mundo globalizado en su pleno desenvolvimiento desde lo inmediato y eso facilitará elaborar una apreciación más coherente, crítica y creativa de la realidad particular. Es entonces la revitalización de acontecimientos del lugar vivido como escenario construido por el accionar histórico de los grupos humanos, cuyas huellas se revelan en su conformación espacial, cuya situación actual muestra al pasado en coexistencia con el presente y facilita anticipar las transformaciones comunitarias.

La realidad geográfica que se ha construido en el mundo globalizado es de por sí, compleja. Pero del mismo modo, se torna interesante cuando se busca comprender lo que sucede en el escenario de la vida cotidiana de la comunidad, entendido como un ambiente complicado y enrevesado. Allí, la colectividad viven plurales y variados acontecimientos que se complejizan por su desenvolvimiento, convergencia y transformación de múltiples percepciones resultantes de la reflexión e interpretación sobre lo que sucede en el mundo inmediatamente vivido.

En el mundo globalizado, ningún lugar o comunidad del planeta está aislado, indiferente o al margen de lo que pueda suceder en otro punto cualquiera en el amplio contexto terráqueo, por distante que este sea. Como consecuencia, el mundo se ha convertido en aparentemente en un ámbito pequeño donde la población está expuesta a los efectos generados en los grandes procesos o mecanismos de traducción mundial promovidos por el capital.

Al reflexionar sobre este comportamiento del mundo contemporáneo, obliga a replantear la necesidad de otra opción explicativa a la realidad construida por las civilizaciones y culturas dispersas en la superficie terrestre. Es el viraje hacia la comprensión del mundo fragmentado culturalmente a la homogeneidad del capital y donde la resistente oposición se funda en la reivindicación de costumbres y tradiciones de localidades y regiones.

Esto demanda orientar el esfuerzo analítico de esta situación, ha considerar la acción educativa del ciudadano del siglo XXI en la participación y el protagonismo en su propia realidad vivida. En efecto, se impone una acción educativa capaz de armonizar el pensamiento y la acción en la formación de una actitud ciudadana responsable, comprometida y solidaria, que fortalezca la conciencia ambiental y geográfica del lugar.

El desafío es comprender los sucesos desde una perspectiva pluralista, pacífica, comprensiva y fraterna y el escenario de esa posibilidad es la comunidad local. Se trata del entorno inmediato donde los ciudadanos experimentan su vivencia cotidiana, pero donde se fortalece la identidad y pertinencia con el territorio que habitan, como escenario donde se forja su concepción sobre la realidad, el mundo y la vida.

Al preocuparse sobre esta realidad, Martínez (1996) destaca que la acción educativa debe sustentarse en una intencionalidad emancipadora, con el objeto de desarrollar acciones formativas para: “identificar los códigos culturales, buscar las redes, reconstruirlas, interpretar la propia producción textual en relación con el particular mundo de lecturas: recontar la historia, buscar las interpretaciones diferentes y las diferentes críticas (p. 82).

La urgencia de comprender en forma analítica, crítica y creativa a la globalización como evidencia del desarrollo alcanzado por el capitalismo, es ineludible, por un lado, tomar conciencia de su importancia en la conformación de nuevas condiciones epocales que no se pueden desconocer, pero del mismo modo, es un reto desdibujar críticamente su conducta y elaborar opciones de cambio para menguar los efectos nefastos y perversos de la acción totalizadora del capital.

Una alternativa es promover la formación del ciudadano en la explicación de su realidad ambiental y geográfica inmediata. Es apremiante educar ciudadanos que sean capaces de insertarse en forma coherente y pertinente en un contexto histórico incierto, cambiante, dinámico y complicado. En esa dirección, una educación humanizada idónea debe promover una actividad formativa para atenuar las amenazas y contradicciones del mundo contemporáneo.

En lo concreto, en la complejidad del mundo contemporáneo es innegable apreciar la complejidad del escenario epocal. Desde el siglo XVI hasta la actualidad Europa, con el Primer Orden Económico Mundial (Ferrer, 1996) y luego Estados Unidos de Norteamérica, con la globalización, han abanderado la conformación de la unidad planetaria bajo su hegemonía. No obstante, históricamente las civilizaciones y culturas se han resistido al preservar sus costumbres y tradiciones.

En estas condiciones históricas, las comunidades vuelven a ofrecer su resistencia y ofrecen como protección y resguardo a su identidad, con el objeto de evitar la filtración de las influencias hegemónicas, a su cultura local y regional. Ahora reivindicán con fuerza inusitada a sus hábitos, usanzas, modas, tradiciones y valores; es decir, sus constructos culturales heredados de generaciones y transmitidos a las nuevas generaciones.

La complejidad del mundo actual no puede ser objeto de indiferencia, apatía y descuido. Por el contrario, es necesario considerar retomar sus acontecimientos, en procura de explicaciones originadas en los diversos puntos de vista, de tal manera de desdibujar opiniones, criterios y concepciones, conducentes a revisar y renovar los fundamentos pedagógicos y didácticos. La situación ambiental y geográfica amerita de una acción educativa de acento activo, laborioso y crítico, desde el lugar.

El momento histórico y acción educativa desde la comunidad

El contexto epocal se ha convertido desde tiempo reciente, en un referente de primer orden para explicar los acontecimientos. Ya no es exclusivo entender lo que

ocurre desde sus partes y la acumulación histórica, sino abordar su complejidad y inserción en el ámbito de lo sistémico, integral y total. En consecuencia, comprender los sucesos y sus repercusiones amerita volver la mirada hacia el comportamiento armónico, holístico y relativo (Ander-Egg, 1994).

De esta manera el análisis de los acontecimientos luego de la segunda guerra mundial, dejan ver los cambios pronunciados y trascendentes de la ciencia, la tecnología, la economía, las finanzas y los medios de comunicación social. Pero el origen de esta llamativa circunstancia se asigna al impulso promovido por el capitalismo motivado por los logros obtenidos en el conflicto bélico, mostró sus intenciones hegemónicas y globalizadoras con más efectividad que lo propuesto por Europa durante los siglos XVIII y XIX.

Una manifestación importante de este suceso fue el despuntar del capital hacia la inventiva científico-tecnológica. Un rasgo de este hecho fue el nivel de acercamiento entre ambos campos, trajo como efecto mermar la diferencia entre la ciencia y la tecnología. De allí derivó el acortamiento en los lapsos de la inventiva, que dio lugar a profundizar la reducción extraordinaria entre ambos campos; al extremo de tornarse difícil diferenciar la ciencia de la tecnología y viceversa.

Esta circunstancia catapultó la producción de conocimientos y prácticas en todos los órdenes de la ciencia y la tecnología. Al realizar una explicación al respecto, Santos (1991) afirmó que este suceso marcó para la humanidad la presencia de un novedoso capitalismo: El capitalismo tecnológico, pues “Eso es resultado de la integración teórico-práctica (Conocimiento-aplicación) en la búsqueda desenfrenada de beneficios. Allí donde las condiciones lo permiten la ciencia tiene ahora una función productiva” (p.8).

La diversidad de eventos y significativas transformaciones científico-tecnológicas ha justificado que Ander-Egg (1994), Garay (1999), Rojas (2000) y Santos (2004) enfatizan en el reclamo de un modo de pensar y de abordaje de la realidad, coherente con los cambios de la época y sus emergentes novedades. Precisamente, en el renovado contexto histórico, es imprescindible asumir una reflexión analíticamente y

crítica de la realidad vivida, porque la ella se comporta en transformación de cambios permanentes y de acento complicado.

En la vida cotidiana, en los medios de comunicación social se utilizan adjetivos y hasta metáforas para distinguir las condiciones socio-históricas, como son los casos de la “explosión de la información”, la “Sociedad del conocimiento” y “la aldea global”. Las nuevas denominaciones sobre el escenario epocal obedecen al desarrollo de la ciencia, fundamentalmente en la visión de la realidad, construida desde los medios de comunicación social; es decir, tienen el acento mediático.

La dinámica informativa es constante, rápida y permanente para dar la sensación que el tiempo se ha acelerado en su suceder cotidiano. Ahora ese sentido y efecto de apresuramiento origina la apremiante necesidad de romper con las reflexiones pausadas y parsimoniosas e incentivar los razonamientos ágiles y aligerados, de tal manera de poder capturar los hechos en su acelerado comportamiento, plenos de contrasentidos, incertidumbre y confusiones.

Desde este punto de vista, ya es común la descalificación de las explicaciones argumentadas en lo objetivo, estricto, absoluto y riguroso, dado a las renovaciones paradigmáticas y epistemológicas, más coherentes con lo cualitativo, la subjetividad y lo empírico que emerge de los actores de los acontecimientos. Indiscutiblemente la consideración del pensamiento ágil, abre otras posibilidades más allá de las positivas para elaborar los conocimientos y las explicaciones sobre el espacio geográfico.

Las repercusiones de estos cambios han comenzado a manifestarse en el ámbito educativo. Es una exigencia para el acto educante promover una formación científica básica que valore las renovadas tendencias formuladas desde la ciencia cualitativa e incentive la adquisición de conocimientos, prácticas y la actitud en la gestión por interpretar la realidad geográfica vivida, desde los puntos de vista de los actores involucrados, en forma analítica, razonada y crítica.

El propósito es mejorar las posturas contemplativas de los acontecimientos e facilitar explicaciones razonadas capaces de generar planteamientos y aportes coherentes con la compleja situación del mundo actual y la transformación de sus

dificultades, con una gestión pedagógica participativa y protagónica. En esa dirección, un aspecto a considerar debe ser utilizar didácticamente el acceso a diversos datos, noticias, informaciones y conocimientos, originados por los adelantos científico-tecnológicos.

Es imprescindible saber aprovechar las oportunidades que brindan los medios de comunicación social y utilizar los renovados fundamentos teóricos y metodológicos que divulgan, además de las noticias e informaciones cotidianas que dan a conocer los fenómenos de la naturaleza y los contratiempos vividos por la sociedad. En otras palabras, rescatar la información vulgar como punto de partida para la elaboración de un nuevo conocimiento, desde la concordia del conocimiento científico, escolar y vulgar.

Una consecuencia a resaltar de esa integración será la democratización y socialización del conocimiento que permita al ciudadano común, elaborar su punto de vista personales sobre los sucesos divulgados por la radio, la prensa y la televisión, sin asistir a la escuela. Un resultado formativa básica y esencial es el acercamiento hacia las circunstancias de lo cotidiano, donde el ciudadano puede tener estrechar vínculos personales con otras formas de entender y comprender la realidad vivida.

Esta ocasión es justificada por Casado y Calonge (2001) al considerar que los medios de comunicación, desde esa perspectiva, se han convertido en excelentes herramientas didácticas para educar masivamente. A la vez que permite renovar la actividad formativa del trabajo escolar cotidiano, pues tiene en los medios a recursos didácticos novedosos ofrecidos para confrontar los hechos en forma actualizada, directa y en mejores condiciones que la actividad de acento tradicional y conductista.

Así, la practica escolar da un paso significativo en la iniciativa de corresponder al desarrollo de los sucesos del mundo contemporáneo, renovar la labor educativa dedicada utilizar el libro y el cuaderno para transmitir nociones y conceptos que deben ser memorizados. Ahora la reflexión es lo fundamental en el acto pedagógico y motorizar los razonamientos hacia la criticidad y la creatividad. Al reflexionar sobre esta circunstancia, Gómez-Granell y Coll (1994), opinan:

...el conocimiento no es el resultado de una mera copia de la realidad preexistente, sino de un proceso dinámico e interactivo a través del cual la información externa es interpretada y reintegrada por la mente que va construyendo progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos y potentes. Conocemos la realidad a través de los modelos que construimos para explicarla, siempre susceptibles de ser mejorados o cambiados (p. 8).

Si el conocimiento es una construcción, la actividad escolar limitada a transmitir contenidos programáticos, resulta contradictoria para la forma como se enseña y aprende en la condición de habitante de una comunidad. Es necesario entender que es indispensable ir más allá de la obtención de referencias nocionales, del pensamiento mecánico habilitado por el uso habitual del algoritmo y el conocimiento superficial. Ya es hora de promover una formación ciudadana cuestionadora y versátil para elaborar opciones de cambio.

La acción educativa cuestionada se orienta con programas reducidos a numerosos temas poco relevantes y generalmente desfasados de los hechos del mundo contemporáneo. Se trata de conceptos, definiciones y leyes que son facilitadas con una actividad didáctica de acento reproductor, como es el caso del dictado, la copia, el dibujo y el calcado, cuyo logro es el aprendizaje mecánico y memorístico. Entonces, vale preguntarse ¿Con la memorización los educandos pueden comprender la complejidad vivida?

El problema educativo es que se forma a los ciudadanos del siglo XXI, con una programación curricular que no responde a las necesidades de la sociedad. Son programas con contenidos poco útiles para estudiantes plenamente orientados pro los avances tecnológicos. En efecto, se desarrolla una iniciativa completamente informativa, superficial y somera. Se trata de aspectos puntuales que repiten los educandos ante la interrogación intencionada del docente.

Esta situación es motivo de preocupación para la UNESCO y la Unión Geográfica Internacional, pues dista mucho de abordar la realidad inmediatamente vivida por las personas, además de descontextualizar a los ciudadanos de su lugar, debido al afecto

hacia la geografía y pedagogía tradicionales. Se entonces una educación adaptada a los cambios epocales y un paso decisivo es enseñar los educandos a pensar, expresarse, nutrirse con la actividad lectora y debatir los puntos de vista personales.

La exigencia de un ciudadano y de una ciudadana consciente, comprometida y responsable, amerita refundar la actividad educativa hacia el fortalecimiento de la explicación analítica, la reflexión acuciosa, la participación y el protagonismo social y la capacidad para aportar opciones de cambio y transformación a la problemática social; es decir, actores protagonistas de su propia formación educativa. La importancia de esta posibilidad, la explica Posner (1998) cuando afirma:

Un hombre que construya y aplique teorías, que interprete el mundo subyacente de las formas ideológicas de dominación, de las maneras de distorsión de la comunicación, de la coerción social y se emancipe a través del trabajo cooperativo, auto-reflexivo y dinámico para luchar políticamente en contra de la injusticia social y construir un proyecto de vida en comunidad (p. XXIX).

Es la formación de ciudadanos y ciudadanas con la capacidad de comprender su realidad, reflexionar sobre lo que ocurre en ella e impulsar una acción política e ideológica afín al mejoramiento de la calidad de vida, el afecto al territorio y la identidad con el lugar. Es educarse en su propia comunidad, con un desempeño ciudadano democrático. Así, se valoran las virtudes de su condición de lugareño y su nivel de conciencia crítica, de persona sensible a sus necesidades, problemas y dificultades comunitarias.

Al ser educado en su comunidad podrá tener más juicio y medida para concientizarse de la necesidad de su formación básica que le capacite como persona con sentido de autonomía e innovación. En consecuencia, podrá aprender y desaprender en el colmado desenvolvimiento de las circunstancias inciertas, paradójicas e incomprensibles; podrá insertarse conscientemente en sus realidades y ofrecer posturas coherentes con los retos del presente tan dinámico y cambiante.

Ante los acontecimientos de la globalización es imprescindible realizar desde la vida cotidiana, el ejercicio habitual de repensar los problemas y dificultades que ofrece el momento histórico. Un desafío es revalorizar la actividad humana. Por tanto, no se trata de volver la mirada al pasado, sino comenzar en la actividad escolar a trastocar los fundamentos tradicionales de explicar la realidad con sentido determinista y reduccionista, para significación a la realidad con otras interpretaciones, dada complejidad y dificultad.

Un aspecto a considerar como relevante es el hecho de comprender que la educación ya no está exclusivamente centrada en la escuela. Es necesario entender que ya es un proceso desenvuelto en diferentes, diversos y múltiples escenarios, donde el sentido común, la intuición y la investigación en la calle, aunado a las noticias, las informaciones, los conocimientos originan la posibilidad para mejorar sustancialmente la dirección pedagógica tradicional de la transmisión de nociones y conceptos.

De allí que las formas de socializar las experiencias y los conocimientos obligan a ofrecer otras alternativas coherentes con los sucesos del mundo globalizado. Así, cualquier propuesta para modernizar la acción educativa debe, en la opinión de Maurí, Del Carmen y Zabala (1998) apuntar a prestar atención a la exigencia de transformar las necesidades de la comunidad, en el marco de socializar el pensamiento crítico ante la cultura masificadora y homogeneizadora y contrarrestar la formación educativa mediática.

Punto de partida es el hecho que la persona es un sujeto histórico y social y la escuela debe valorar esa condición al momento de desarrollar los procesos pedagógicos de acento socializador, al utilizar didácticamente las acciones vívidas en la comunidad. Este contexto implica, desde el punto de vista de Mendoza (1998) reflexionar sobre las renovadas formas de elaborar el conocimiento que ha surgido en el mundo contemporáneo; en especial, las de orientación cualitativa de la ciencia. En esa dirección plantea que:

Las emergentes realidades determinan la existencia de una remozada opción epistemológica que intenta unificar la teoría con la práctica pedagógica mientras una construcción social del conocimiento, a partir del abordaje de la realidad, con base en la dialogicidad, horizontalidad y búsqueda comprometida de transformaciones (p. 47).

Implica entonces que la acción educativa asuma a la comunidad como su objeto de conocimiento y con eso, reivindica la orientación cualitativa, en cuanto la importancia que asigna al sujeto como ciudadano que elabora y transforma sus saberes, al participar activa y reflexivamente desde su situación de habitante de la comunidad; es decir, adquiere significatividad las oportunidades que derivan de obtener, procesar y transformar su saber en la dialogicidad y horizontalidad de su vida cotidiana.

Las nuevas epistemologías apuntan a dar significativa importancia al hecho de la vivencia del ciudadano en su lugar. Por tanto, la escuela no puede ser indiferente a esta situación. Es apremiante comprender que el ciudadano al desenvolverse en su comunidad, más se desarrolla su entendimiento sobre ella tiene. Eso responde al hecho de la estrecha vinculación con su vivencia; aspecto que la acción educativa debe estimular al reivindicar su comportamiento y protagonismo social.

En lo concreto, en las condiciones del momento histórico, la participación comunitaria debe ser un aspecto de fundamental importancia a ser tomado en cuenta por la acción educativa, en su pretensión de formar al ciudadano del siglo XXI. Los acontecimientos comunitarios deben ser motivo de preocupación en la práctica escolar cotidiana, a partir del diagnóstico de temas de interés, problemas y dificultades que los educandos identifican en su lugar.

Eso obliga al acto educante a revisar la explicación de la realidad histórica de la comunidad, con la intención de comprender sus procesos, cambios y transformaciones. Por tanto, el reto es promover una acción educativa capaz de abordar sus circunstancias analítica, crítica y constructivamente, de tal manera que los ciudadanos se actúen, piensen y elaboren puntos de vista con capacidad de ofrecer

opciones de cambio coherentes y pertinentes a la comunidad local y entender al lugar en el ámbito globalizado.

La Educación Geográfica desde la comunidad: el cambio necesario

En las condiciones que vive la humanidad en el comienzo del siglo XXI, se han hecho frecuentes las reuniones internacionales donde ha debatido sobre la necesidad de un nuevo modelo educativo, más acorde con las nuevas realidades que han emergido desde fines del siglo XX, hasta el presente momento histórico; en especial, han motivado el debate, la magnitud de las dificultades derivadas del deterioro ecológico (Calentamiento global) y la inhumana organización del espacio (Hacinamiento Urbano).

La ocurrencia cotidiana de eventos socio-ambientales, han sido motivo para que la sociedad preste atención con sentida preocupación al suceder de actos con repercusiones tan nefastas. Una opción para el cambio ha sido la educación, con la finalidad de formar los ciudadanos y a las ciudadanas, con una orientación pedagógica y didáctica que le facilite entender la complejidad ambiental, territorial y espacial, y contribuir con la elaboración de propuestas que mejoren la calidad de vida sobre la superficie terrestre.

Un aspecto a tomar en cuenta en esa dirección, es comprender el comportamiento económico-financiero globalizado originado por el capital y la tecnologización de la actividad productiva y su efecto en la ruptura del equilibrio natural. Es prioridad abordar la realidad ambiental y geográfica que se ha originado desde los fundamentos del liberalismo y el neoliberalismo; en especial, el uso y disfrute de los recursos de la naturaleza y el aprovechamiento de las condiciones sociales de los países pobres.

Otro aspecto son los logros alcanzados por los medios de comunicación social que gracias a la revolución científico-tecnológica, han permitido ofrecer formas novedosas de condicionar la colectividad con mensajes, iconos, símbolos y códigos y orientar procesos de aprendizaje masificado para culturalizar masas al divulgar

noticias, informaciones y conocimientos a escala planetaria. Hoy día muchas de las opiniones que expresan las personas lo han elaborado al observar la televisión.

El contraste entre el efecto comunicacional e informativo de la televisión, encuentra en el aula de clase a una precaria actividad formativa. La diferencia se torna abismal cuando en opinión de Rojas (2000), en la vida cotidiana se vive una compleja realidad donde la información se divulga sin fronteras y distinciones étnicas y religiosas, cuyos efectos mediáticos, están en capacidad de servir de argumentos nocionales para que el ciudadano común pueda elaborar sus puntos de vista en plena libertad y autonomía.

Esa discordancia debe ser objeto de atención por la Educación Geográfica; en especial, en redimensionar el acto educante con renovadas orientaciones pedagógicas. Es imprescindible relacionar activamente al aula de clase con la realidad inmediata, de tal manera que se armonice la experiencia, el sentido común y la intuición, con las actividades formales que utiliza la ciencia geográfica y las disciplinas afines con el objeto de proponer estrategias de enseñanza de sentido participativo y protagónico.

En principio, se trata de mejorar el sentido anacrónico que caracteriza a la institución escolar; en especial, su comportamiento reacio al cambio y apego al pasado, entre otros aspectos; es activar la práctica escolar para dar respuesta a las inquietudes de la sociedad, pero del mismo modo, abordar el mundo de lo inmediato donde el ciudadano comparte con sus conciudadanos. Un análisis sobre esta circunstancia lo ofrece Careago (2004) cuando aconseja lo siguiente:

...las escuelas cambiaron las reformas y no a la inversa. La escuela adapta, lejos de adoptar los cambios y dado que la cultura de la escuela es eminentemente conservadora, tiende por ende a reproducir una tradición que la toma inerte a toda innovación: docentes del siglo XX, educan alumnos del siglo XXI con metodologías del siglo XIX (p. 6).

Desde la década de los años sesenta del siglo XX, en América latina, desde la UNESCO y la OEA, se han impuesto reformas curriculares con el objeto de renovar la vigencia de los fundamentos tradicionales en lo educativo, pedagógico y didáctico.

El acentuado interés de los Estados Unidos de Norteamérica por promover la economía de mercado, ha sido el subterfugio utilizado para imponer modelos curriculares de acento tecnocrático; al principio, bajo la orientación de objetivos y recientemente, de competencias.

Esa problemática ha sido percibida por Wettstein (1962), Taborda (1975), Anglade (1976), Arzelay (1980) y Araya (2007), quienes han advertido en su momento, que el propósito de la labor educativa apunta hacia la calificación de la mano de obra, en relación con la pretensión norteamericana de capturar el mercado en función de consumidores desmedidos, mano de obra barata y la instalación de empresas subsidiarias de sus multinacionales.

Se trata del modelo tecnocrático que, aunque ha tenido eco por lo novedoso, actualizado y experimentado, no ha sido eficaz y eficiente en el momento de impulsar la renovación de la vigencia de los fundamentos teóricos y metodológicos de la educación del siglo XVIII. Hoy es todavía evidente su estabilidad, consistencia y se implanta convertido en un instrumento de colonización, orientado a construir la homogeneidad cultural, además de legitimar un modelo de desarrollo y de vida de signo externo y alienante.

Esta situación hace que la colectividad comience a sentir inquietud pues la acción educativa no implica cambios y transformaciones sociales y menos, tiene repercusiones formativas en el mejoramiento de la calidad de vida. En ese sentido, Careago (2004) reconoce que la educación es tema de inquietud social por su capacidad para mejorar el ascenso en la escala social de los ciudadanos y destaca que aunque la sociedad ha cambiado, incluso la familia, la escuela no lo ha hecho y es resistente a que eso ocurra.

Al analizar esta realidad educativa, González (1980), reseñó en su momento que para la UNESCO, este sistema construido en un tiempo en el que saber se modificaba lentamente, hoy día resulta fuertemente anacrónico cuando el volumen de conocimientos crece a un ritmo acelerado y en permanente innovación. Otro aspecto a destacar es el acento global, total y aldeano de la realidad planetaria donde los medios

de comunicación colocan al instante y en forma simultánea, la información para acceso de toda la población mundial.

Una demanda colectiva es insertar a los ciudadanos en el contexto que habitan. Es hacia la comunidad donde debe mirar la educación y adquirir una connotación comunitaria en procura de sensibilizar al ciudadano sobre respuestas factibles de generar opciones de cambio. Una enseñanza acertada debe tener como orientación básica la investigación del entorno inmediato.

La idea es facilitar la confrontación con las circunstancias vividas y los problemas que afectan a la comunidad. Eso traduce la ruptura del recinto escolar hacia el lugar agitado por la discusión y la reflexión crítica y constructiva. Desde esta perspectiva, se trata de una educación problematizadora que forme conciencia analítica, deliberada, reflexiva, que premedite los acontecimientos y los juzgue con racionalidad crítica.

Por tanto, una valiosa oportunidad es prestar atención a lo que ocurre en la comunidad, además de las situaciones particulares del aula. Hoy día se reivindica la importancia de lo que se aprende fuera de la escuela como experiencia que puede ser utilizada por el educador como punto de partida de la enseñanza y del aprendizaje, porque muchas de las informaciones derivan de la acción empírica fuera del aula escolar.

De allí que motivar el interés por aprender en los escenarios de la comunidad local, se convierte en un incentivo que será cada vez mayor en la medida en que los estudiantes explican y comprenden las realidades que viven en su ámbito comunitario. Implica en consecuencia, poner en práctica significados, maneras de pensar, estilos de actuar, el ejercicio del diálogo; es decir, el desenvolvimiento en la naturalidad y espontaneidad de la actuación del ciudadano en la vida cotidiana de su comunidad.

Piensa Hernández (1999) que el momento histórico requiere de una labor formativa que contribuya a construir una sociedad que sea protagonista activa en los procesos de cambio y esa gestión debe comenzar por la renovación del trabajo escolar

cotidiano. Por tanto, debe ser una tarea política que tiene en el educador a un sujeto de trascendente importancia en la actividad alfabetizadora que sensibilice al ciudadano sobre los temas del mundo contemporáneo.

En lo concreto, se hace imprescindible que la Educación Geográfica revise los procesos de enseñanza y de aprendizaje geográficos y encamine su esfuerzo formativo al asumir el escenario comunitario, como ámbito habitual donde las personas perciben, interpretan sienten y viven el mundo, la realidad y la vida misma. Eso permitirá la inserción activa y protagónica de los ciudadanos en sus circunstancias habituales y en la comprensión del momento histórico.

En el cambio educativo desde el aula hacia la comunidad, es determinante que la educación forme al ciudadano para que viva en la complejidad, la incertidumbre y el contrasentido de su localidad. En esa dirección, la educación tendría como reto dar el viraje de una labor pedagógica teórica hacia la vivencia y la informalidad cotidianas, de tal manera que el resultado más valioso emergerá cuando los educandos puedan elaborar otros puntos de vista y opciones de cambio.

En el contexto de la época de la globalización económica y cultural de la aldea global, indiscutiblemente la geografía debe cumplir una significativa tarea en la explicación del territorio, la organización del espacio; en la formación de la conciencia planetaria, ambiental, geográfica y social. Se trata entonces de fortalecer de la exigencia de promover valores como la responsabilidad y el compromiso social sobre el mejoramiento de la calidad vida de los ciudadanos que habitan el globo terráqueo.

Estas demandas se han socializado de manera reiterativa en el actual momento histórico ante los problemas que vive la humanidad, originados por la ruptura del equilibrio ecológico. Al explicar esta realidad, Duran (2004) complementa ese planteamiento al asociar "...el nivel de desarrollo de cada sociedad, el modelo político-económico dominante, la herencia histórico-cultural de la sociedad, el dinamismo de las ciudades y la población y las dominantes ambientales" (p.3).

En la misma dirección, lo hace la Asociación de Geógrafos Españoles (2005) cuando reclaman que la orientación fundamental debe ser el compromiso de “...mejorar la capacidad de todos los ciudadanos a contribuir a crear un mundo justo, sostenible y agradable a todos”. Este logro se obtendrá en la medida en que se aborden los temas de los derechos humanos, la diversidad civilizatoria y cultural, la necesidad de cuidar y proteger las condiciones ambientales, además de abordar críticamente la información que ofrecen los medios de comunicación social.

Este organismo hispano certeramente apunta a valorizar que la formación geográfica debe armonizar los fundamentos teóricos y metodológicos de la educación y la geografía, para encaminar el esfuerzo pedagógico a comprender analítica, reflexiva y críticamente la relación sociedad-naturaleza. Es prioridad atender la complejidad que deriva del desequilibrio ecológico, el deterioro ambiental, la anarquía de la organización del espacio geográfico y desarrollar valores que mejoren estas dificultades.

Una dirección correcta para que eso ocurra, lo expone el punto de vista de Villa (2008) quien afirma que la enseñanza geográfica debe tomar en cuenta las circunstancias del momento, la realidad ambiental y geográfica del país, la finalidad educativa vigente y los conocimientos y prácticas geográficas, pedagógicas y didácticas actualizadas; es decir, es apremiante contextualizar las explicaciones de la realidad geográfica.

Implica entonces que la enseñanza de la geografía tiene que asumir como objetos de estudio, al desarrollo económico impuesto desde la Revolución Industrial con una visión euro centrista; eso obedece a que se trata de las razones que explican lo que sucede debido a su afán hegemónico por controlar los recursos naturales y sus potencialidades. Por tanto, han desarrollado ideologías para justificar el uso y disfrute de los bienes de la naturaleza de forma avasallante.

Como lo explica Rojas (2000) la occidentalización se ha realizado con la internalización en la población de propósitos alienadores y manipuladores sostenidos en comportamientos neutrales, indiferentes y sesgados sobre los temas y tópicos que

pueden revelar sus fines malévolos y péfidos. Según su opinión el malsano propósito ha sido y es desviar la atención sobre las dificultades del mundo vivido, limitar las explicaciones a lo somero, insustancial y lo superfluo, de tal manera de no generar inquietudes en la colectividad.

El resultado para las conveniencias del capital ha sido echar las bases de un modelo de vida con el pensamiento escasamente activo, imparcial y aparentemente reflexivo, que se limita a explicar la realidad con argumentos superfluos adquiridos en la lectura de la prensa, oír radio y/o ver los programas de la televisión. Una opción de cambio debe develar las razones que explican la realidad existente, al reconstruir retrospectivamente sus acontecimientos y surjan preocupaciones, inquietudes e intereses que motiven los razonamientos críticos.

Desde esa perspectiva, el reto es que la educación geográfica sea actividad emancipadora, capaz de liberar la conciencia colectiva que aborde lo somero, lo superficial y lo neutral, y asumir la explicación analítica profundamente indagadora para revelar la subjetividad cuestionadora y crítica. De allí la razón para insistir en los procesos pedagógicos de renovación y reconstrucción social.

Este aspecto es resaltado por Hernández (1999) cuando afirma que urge involucrarse en la auténtica comprensión de la vida diaria, pues implica la acción educativa alfabetizadora de la interpretación crítica en el desempeño empírico que agilice el análisis y la comprensión de lo cotidiano y la gestione reconstructiva que muestre la acción transformadora de los grupos humanos.

Así, el espacio geográfico se entenderá en la medida en que se reflexione sobre los procesos y el desempeño social en ellos. Entonces el espacio geográfico revelará las condiciones en que se ha transformado. Este planteamiento representa para la enseñanza de la geografía, de acuerdo con Guitián (1999) la obligación de poner más énfasis en los procesos que faciliten la adquisición de informaciones y conocimientos sobre la realidad geográfica, de tal manera que quien los obtiene, pueda elaborar otros puntos de vista y enriquecer su subjetividad con saberes empíricos y conocimientos elaborados con la formalidad de la ciencias sociales.

Eso responde a que la persona, cuando realiza la acción de participar y protagonizar acciones de búsqueda, procesamiento y elaboración del conocimiento, desarrolla la capacidad de interpretar en niveles comprensivos de acento más evaluativo, crítico y creativo. Indiscutiblemente que se proceso conlleva la direccionalidad de originar acciones generadoras de otras acciones cada vez más complejas.

De esta forma se da confianza pedagógica a la actividad didáctica investigativa, entendida como una herramienta fundamental para desarrollar los procesos de enseñanza y de aprendizaje hacia una reflexión que se aproxime a la explicación de la realidad geográfica. El propósito es el desarrollo de un ejercicio conducente a emancipar y contribuir a la autonomía personal del ciudadano.

Las condiciones de la realidad mundial, fácilmente percibida desde la comunidad local, debe ser motivo de atención preocupante en la labor de la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía. Es apremiante formar una ciudadanía que sea capaz de vivir críticamente al unisonó lo global, nacional y local, para comprender la complejidad del mundo contemporáneo y ser capaces de elaborar respuestas contextualizadas a las problemáticas vividas por la sociedad.

La Educación Geográfica, por tanto, debe orientar la formación ciudadana hacia la sensibilidad ambiental y geográfica. Así lo exigen la complejidad del mundo actual caracterizado por la agresividad bélica, el condicionamiento mediático y el deterioro de la calidad de vida de numerosas colectividades africanas, asiáticas y latinoamericanas, además del incremento de los niveles de pobreza en los países capitalistas. Es indispensable una pertinente formación educativa que humanice las condiciones históricas desde la vivencia en el lugar.

CAPITULO III

LOS DESAFIOS CONTEMPORANEOS DE LA EDUCACION GEOGRAFICA

La panorámica geográfica contemporánea

Una reflexión sobre los desafíos que enfrentan la Educación Geográfica y la enseñanza de la geografía en el inicio del siglo XXI, involucra, en primer lugar, la exigencia de analizar las condiciones geohistóricas que caracterizan al proceso originado desde los años cincuenta del siglo XX hasta el momento actual. Precisamente, esas circunstancias son las referencias esenciales y básicas para comprender las exigencias que se plantean a ambos campos del conocimiento.

Se trata de la integración planetaria, bajo una percepción unitaria, total, integral y mundial, que aseguran destacar como acontecimiento objetivo, a la fisonomía epocal, la visión global y globalizadora del planeta y reconocida por Cornieles (2005, p. 1-4) cuando afirma: “Surge el fenómeno de la globalización, el cual modifica los esquemas tradicionales del Estado para darle elementos transnacionales, creando eslabones multiculturales con otras naciones para conformar un sistema global”.

Entender la situación originada en el inicio del nuevo milenio, ha representado para la sociedad mundial, la vivencia de una complicada realidad socio-histórica. Se trata de una realidad que se aprecia con el sentido y significado de la amplitud planetaria y, en eso, la apariencia de la mancomunidad, la integración continental y la unicidad mundial, como en ninguna otra de las épocas vividas en la evolución de las culturas y las civilizaciones; es decir, el globo terrestre en su magnitud total.

Pero la comprensión de lo actual trae como consecuencia, la necesidad de buscar las razones de su existencia con la aplicación de una visión retrospectiva que facilite el proceso de evolución histórica. Ante los acontecimientos desarrollados durante los

siglos XV y XVI, que condujeron a la expansión de Europa hacia el resto planetario, se produjo la ruptura con el mundo conocido por la civilización occidental, como fue el Mar Mediterráneo. Por tanto, como dice Sonntag (1996, p. A-4):

“Cuando se busca explicación al acontecimiento, es necesario remontarse hacia el siglo XV desde donde comenzó a desarrollarse una tendencia expansiva hacia todos los escenarios planetarios. Ya para el siglo XIX, el comportamiento dio como resultado la existencia de una visión integral del conjunto mundial. Ya las culturas y civilizaciones estaban articuladas de una u otra manera, bajo la hegemonía del pensamiento occidental”.

Acudir a esta explicación implica asumir como antecedente relevante a los sucesos que han sido calificados por los historiadores como la época de los descubrimientos en el siglo XV, que Ferrer (1996) denominó el inicio del Primer Orden Económico Mundial. Este evento se desarrolló bajo la égida de Europa hacia la conquista del planeta en los siglos XVIII y XIX, cuya expansión se sostuvo justificada por su extraordinario desarrollo científico-tecnológico, armamentista y económico-financiero.

Otra referencia destacable que permite comprender este hecho histórico, son los sucesos que ocurren luego de la segunda confrontación bélica de alcance mundial, a mediados del siglo XX, cuando la iniciativa hegemónica del viejo continente, se vuelve a plantear el impulso de la tendencia globalizadora con significativo entusiasmo por el renovado empuje del capitalismo y el desenvuelto careo entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética, por el control geopolítico mundial.

Durante el lapso entre los años cincuenta y fines del siglo XX, destaca Sonntag (1996) se despliegan hechos propios del proceso que revela la conformación histórica de una situación propia de una nueva época, dado su ajustado perfil y su faz individualizada del resto de la evolución de Occidente, para dar origen a la globalización. Con este término se denomina al escenario epocal, también conocido

como aldea global, mundo globalizado, mercado único o nuevo orden económico mundial.

Lo cierto es que la renovada panorámica con fisonomía de movimiento acelerado y de alcance planetario, barnizado por el acento económico-financiero, el desarrollo científico-tecnológico y comunicacional, desde la perspectiva de Sonntag (1996, p. A-4) la globalización: “Se entiende por ella el proceso, en marcha acelerada desde mediados de la década de los sesenta de las transformaciones que, en los planos tecnológicos, económicos, sociopolíticos y socioculturales, estarían ocurriendo en el sistema mundial”.

El acertado calificativo de Globalización revelan a un momento histórico caracterizada por una complicada realidad geográfica mundial, pues aunque tradicionalmente ha sido percibida a escalas regionales y continentales, hoy día, ante el énfasis de las visiones geopolíticas y militares, la escala adquiere la connotación de totalidad ante el privilegio de las ideologías expansionistas, activas en la captura de territorios y ejercer sobre ellos, las influencias hegemónicas.

A la expansión militar, los actos del mundo globalizado tienen otro signo revelador de otro comportamiento emparentado con lo bélico. Se trata de la expansión de las empresas multinacionales que han roto con sus linderos nacionales para avanzar en procura de mercados y de materias primas para su agresiva transformación industrial, pero del mismo modo, se destaca la ágil dispersión del capital hacia los diversos confines del planeta, bajo el calificativo metafórico de “capital golondrina”.

Con la globalización se coloca en el primer plano a la captura de mercados con la argucia de la sutileza, la astucia y la sagacidad geopolítica, para imponer bajo una renovada careta, la hegemonía del capital y obligar a depender de los centros del poder financiero de los países industrializados al resto de países en condiciones de atraso. Esta circunstancia es hoy día motivo de discusión en los espacios académicos y se ha convertido en referencia básica para entender la complejidad del mundo contemporáneo.

La nueva apreciación globalizadora también se evidencia en el complicado mundo económico-financiero, donde se erige como esencial, la forma como el capital interviene territorios y espacios, en su gestión por obtener significativas ganancias, al aprovechar las materias primas, paz política, mercados y mano de obra barata. En el propósito por fortalecer la prosperidad de esta visión económica, los entes financieros han apelado a los medios de comunicación social para fortalecer sus proyectos.

El vínculo economía, finanzas y medios de comunicación social, muestra extraordinarios logros, pues al asociarse lo económico con lo político, han aumentado las posibilidades para lograr con eficiencia y efectividad, la acumulación de capital y el fortalecimiento de la intervención globalizadora. Allí es donde los medios entran a desempeñar una tarea condicionadora del colectivo social, con fines de la socialización, e internalización de conductas consumistas, en el marco de una cultura homogeneizadora mundializada.

Esta circunstancia ha sido calificada como la aldea global. En efecto, se concibe como la armonía entre lo global y lo cambiante, para fortalecer la posibilidad de los diversos grupos humanos que pueblan al planeta, de estar enterados de lo que ocurre a escala general, gracias al extraordinario desarrollo científico-tecnológico, aunque bajo los condicionamientos psicológicos ejercidos para alienar y manipular las opiniones personales y colectivas. La versión de aldea global, según González (2000^a, p. A-7) obedece al:

“El escritor canadiense Marschal Mc Luhan, primer gran teórico de la información, que introdujo en 1964 el afortunado concepto de ‘aldea global’ y explicó que los avances de la electrónica y las comunicaciones reducirían al mundo prácticamente a una pequeña villa, donde los hechos serían conocidos por todos los habitantes del globo y los sistemas fluirían en lo largo y ancho de los continentes. Este concepto pone énfasis en la comunidad cercana en que se ha convertido en mundo entero. Todos formamos parte de un solo lugar, al cual tenemos posibilidad de acceso”.

El sentido y efecto de la versión aldeana implica entender que la situación del mundo contemporáneo amerita tomar en cuenta la forma como los medios de comunicación social, divulgan noticias, informaciones y conocimientos, al facilitar esta posibilidad a la totalidad de la comunidad terrestre. Se trata de la vinculación de la gestión económico-financiera que apoya la acción comunicacional con fines de establecer novedosa formas de mercadeo con el apoyo de la publicidad y la imagen.

Así, los medios con el uso de códigos, símbolos e iconos, cambian las reglas de juego en el escenario mundial, pues constituyen base esencial para echar las bases para la elaboración de la matriz de opinión en la población. Esta posibilidad representa la presencia de un extraordinario viraje en los puntos de vista de los habitantes de las comunidades, como del total globalizado. Significa que se ha roto con la percepción fragmentada de la realidad geográfica y se ofrece una visión integral, gracias a los medios.

Aquí hay un caso especial y es el uso de la televisión. Con este medio se puede construir una mirada hacia los lugares, dada la acción intensamente articulada, como producto de la existencia de complicadas redes de comunicación, para originar nuevas manifestaciones de lo geográfico. En efecto, entender la novedosa geografía trae como consecuencia, comenzar por entender las formas cómo se articulan los espacios, de manera más compleja, diversa y en permanente integración.

Un resultado es la manifestación de situaciones halagadoras y destacables, pero también otras reveladoras de circunstancias difíciles. Esta disonancia justifica abordar a los acontecimientos de la globalización, como un proceso de acento natural donde se transforman los actos como producto de la evolución histórica; es decir, se trata de un hecho de suceder ineludible, porque obedece a la gestión que ha realizado el capital, desde la Revolución Industrial hasta la actualidad (Sonntag, 1996).

La situación globalizada resulta la evidencia concreta de los logros del capitalismo, en su afán por mundializar sus propósitos, en un intenso, complejo y dinámico mercado: Eso presume que cada comunidad tiene las mismas posibilidades para competir en ese complicado escenario. Así, lo económico se erige como uno de

los rasgos epocales más relevantes del presente momento histórico, para conformar una visión cultural aldeana, donde predominan la apariencia, la banalidad y vanidad, apuntaladas por la imagen.

Globalización, mercado e imagen cultural, son el marco para la sociedad actual, donde la colectividad está integrada por los medios de comunicación social; en especial, la televisión, al privilegiarse la imagen. Se trata de otra característica del mundo globalizado, apuntalada por la revolución de la microelectrónica, al convertir a la imagen en el medio más ilustrativo de las situaciones que vive la humanidad, al extremo que lo virtual confunde a la realidad misma. Por cierto, al reflexionar sobre esta temática, Febbro (2011) afirma:

“Veo y conozco. Ya se ha hecho común ver pero no nos damos cuenta de lo que ocurre y de las repercusiones de los acontecimientos. Con la imagen nos hace ilusoria con que conocemos porque nos permite reconocer. Pero el reconocimiento no es el conocimiento. Es un juego perverso donde la ignorancia que se desconoce a sí misma”.

El simple acto de mirar como acción común, corriente, natural y espontánea, facilita a cualquier persona apreciar el mundo que vive. Eso asegura opinar, analizar y criticar los tópicos de la vida diaria con el simple actuar ciudadano. El hecho que la imagen proyecte situaciones ambientales, geográficas y sociales con una tecnificada versión de lo real, conduce a ser estimada como una base esencial para emitir una acertada opinión sobre los acontecimientos vividos.

Lo indicado representa que la realidad puede ser aparentada, gracias a la aplicación de las técnicas audiovisuales. El hecho de poder simular lo real de una forma muy próxima a la existencia concreta, ha facilitado convertir a la imagen, en un medio esencial para divulgar los hechos de la vida cotidiana, en forma importante, con el uso de la televisión. En lo pedagógico, eso ha permitido fortalecer la acción de ver, como conocer, gracias a que al reproducir los eventos con apariencia asombrosa de lo real.

Lo expuesto trae como consecuencia para la actividad formativa de los ciudadanos, aprovechar el uso didáctico de la imagen, al poder presentar ilustraciones fidedignas, inequívocas y confiables de las situaciones objeto de conocimiento. Por tanto, urge la formación de espectadores analíticos y críticos que aborden las exposiciones de las temáticas televisivas, con un sentido acucioso, de tal manera de descifrar las internalidades y externalidades de lo que se observa, dada la presunción de ser realidad.

Significa que, en las condiciones del momento actual, plenamente informado, se ha hecho necesario asumir con posturas analíticas y críticas, la diferencia entre las circunstancias vividas, con las imágenes diseñadas por los expertos para ofrecer atractivos, tales como las ofertas de turismo, la distracción vacacional y el disfrute del ocio. Detrás de las imágenes, se ocultan perversos mecanismos de control de las conductas que deben ser objeto de interés por quien usa los programas de televisión en la actividad escolar.

Otro rasgo importante que deriva del proceso globalizador, lo constituye la forma como se realiza el acto informativo de los medios de comunicación social. El ciudadano del inicio del siglo XXI, es un actor de primer orden de los acontecimientos que ocurren en la aldea global. Los habitantes del planeta son informados al instante y de forma simultánea. Se trata de personas que independientemente vivan en los diversos lugares del planeta, pero tienen fácil acceso para obtener información actualizada.

Esta posibilidad ha facilitado intercambiar información con personas de lugares cercanos como lejanos; es decir, no hay problemas con las distancias, pues se ha incrementado el recíproco contacto entre los pueblos del escenario global. Con esta opción, se ha logrado integrar a los habitantes en comunidad globalizada en forma intensa e integrada gracias a la novedad tecnológica y acceder a las noticias, informaciones y conocimientos.

La aldea global ha permitido la unificación, a la vez que crear el sentido y el efecto de una comunidad sin fronteras. La realidad político-administrativa es sustituida por

la apariencia de un presente estático e inmutable, donde se han roto las barreras que limitaban a los pueblos mantener una fluida comunicación. Hoy día, es una realidad el alcance de un dinamismo comunicacional inusitado que vincula en forma estrecha a los diversos escenarios, llamas rurales y/o urbanos, a la vez que los inserta en el ámbito global.

El mencionado rasgo epocal debe ser valorado como una gran oportunidad para promover las potencialidades de las comunidades, en cuanto a su desarrollo endógeno y al rescate de su acervo histórico-geográfico. Ahora cada comunidad, al estar vinculada con los otros lugares, tiene la ocasión para valorizarse y adecuarse a los cambios que se viven en el escenario globalizado. Ahora el mundo se aprecia desde el lugar y el lugar se aprecia en el mundo. Al explicar esta situación, González (2000b, p. A-7) afirma:

“La mayoría de los lugares del mundo eran sitios apacibles y asilados, ahora son sitios apacibles y comunicados. Esta nueva cualidad cambia su naturaleza...Ahora nacen nuevas realidades y sus expresiones político-territoriales apuntan a una realidad más rica y compleja, más diversa e interrelacionada, dentro de la cual la consolidación de diversos niveles de organización espacial tiene lugar. El espacio planetario, los espacios nacionales y los espacios locales tienen ahora una nueva naturaleza”.

Al cambiar el sentido y significado de los lugares, se impone replantear la explicación de los escenarios de lo inmediato en el contexto de la aldea global. Ya no se trata de abordar al territorio y al espacio construido por los grupos humanos, sino también su inserción en la dinámica globalizada y en las implicaciones que eso determina. Esta nueva apreciación representa una apertura interesante en la forma cómo la sociedad aprecia lo global desde su escenario vivido.

De allí la necesidad de volver la mirada hacia la naturaleza de los lugares, entendidos como el escenario donde el colectivo social define su comportamiento e identidad con el sitio que habita en la superficie terrestre. Se trata del ámbito donde se desenvuelve la vida cotidiana del colectivo social y, por tanto, aliciente para

promover acciones educativas que revelen la identidad social con el terruño, en cuanto apego y afecto; derivado esto, de la forma cómo se aprovechan las potencialidades del territorio.

La acción constructiva se refleja casi de inmediato, en el bagaje cultural construido y transformado en el proceso histórico por los habitantes de la comunidad. Esta elaboración valora al lugar como un constructo geohistórico que manifiesta la armonía sociedad-naturaleza y la actividad cultural que de ella emerge. Es, en consecuencia, la materialización de las realizaciones y elaboraciones propias que expresan la identidad y afecto de los lugareños.

Otro aspecto a resaltar como repercusión de los avances de la ciencia y la tecnológica, de la economía y las finanzas y el desarrollo comunicacional, lo constituyen las transformaciones impulsadas por el comportamiento homogeneizador que muestra la cultura occidentalizada. Se trata de los No Lugares, como ámbitos creados por la articulación motivada por la innovación tecnológica-económica, con el objeto de promover la desterritorialización y la ahistoricidad.

Al analizar estos nuevos objetos de conocimiento, Córdova (2008) considera que estos nuevos lugares, tienen como logros relevantes para la formación del ciudadano, asegurar la permanencia, el contacto frecuente, la vivencia de la informalidad planificada y la atracción constante, entre otros aspectos. La idea es reafirmar una estadía confortable y segura que motive el intercambio comunicacional de la coexistencia, desde un afecto meramente simbólico. Este autor cita:

“Los no lugares son aquellos espacios que no existían en el pasado, pero que ahora aparecen como ubicación innegable en la vida en el hombre contemporáneo. Son una especie de enclaves anónimos para hombres anónimos, ajenos por un periodo de tiempo a su identidad, origen u ocupaciones...Es un espacio simbolizado; es un espacio donde se puede leer en parte o en su totalidad la identidad de los que lo ocupan, es sinónimo de identidad porque está lleno de afectos, tradiciones, con una historia para quienes son sus usuarios cotidianos. Es el encuentro de miradas, conversaciones

informales y atractivos de intereses colectivos. Son no lugares las autopistas, aviones, trenes, automóviles, los aeropuertos, las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreo, los supermercados, donde se establecen comunicaciones poco intencionadas y fortuitas”.

Se trata de los lugares que ha creado el capital como escenario para facilitar el consumo, la distracción y el desplazamiento donde se realiza una integración somera y circunstancial entre el colectivo social. Son escenarios de índole comercial donde se establecen diversos compartimientos para comercializar productos de marcas comerciales. Es un ámbito de anonimatos donde la relación social es un hecho esporádico y limitado al acto de la vivencia del momento. En consecuencia, privan los símbolos, los iconos, los códigos y las representaciones como centros de interés y atracción.

Las circunstancias que caracterizan a los No Lugares, son efímeras, accidentales y fortuitas, desarrolladas en la simpleza del acto ligero y superficial. Allí se viven diversos momentos en forma simultánea, específicamente demandados por las personas que acuden al centro comercial, por ejemplo. No es el encuentro armonizador de inquietudes, sino desencuentro de la rapidez y la diligencia, pues no hay preocupación por la permanencia vinculante, sino que se propicia la instantaneidad y la someridad del suceso fugaz.

Hoy día, es inobjetable esta hecho; algo más, es vivencia cotidiana del colectivo mundial, para quien lo global ya es común, natural, espontáneo y percibido en la existencia de la integración mundial, en el simple hecho de observar la televisión. Allí, el efecto mediático delata el acto globalizador, en sus realizaciones, pero asimismo en sus discrepancias, para dejar ver la escena sistémica de la acción del capital, como rasgo dominante de la integración globalizada.

Ahora de manera fácil la sociedad, en cualquier lugar de la superficie terrestre, distingue la fisonomía del planeta como contexto donde las aldeas, los pueblos, las ciudades y los países, viven una sorprendente unicidad de acento armónicamente globalizado e integrado. La totalidad y la unidad mundial es el signo predominante,

pues se ha roto con la apreciación fragmentada que predominó durante la Guerra Fría: Mundo Capitalista, Mundo Socialista y Tercer Mundo.

En el mundo globalizado, también emerge otra visión de escala para entender los acontecimientos que ocurre en el momento actual. La revelación de la unidad mundial supone la necesidad de entender los acontecimientos históricos desde el punto de vista sistémico, holístico y global. Aunque al reivindicar a los lugares, la escala de lo inmediato implica revelar la localidad inmersa en el contexto epocal que se vive. Ahora surge el término glocal que exige la explicación del objeto de estudio en el marco Global-Local.

Estas reflexiones ameritan de la graduación de sus análisis; en especial, la noción de escala para sostener lo asegurado. En la opinión de Febbro (2011): “Hay un cambio de escala que se ha convertido en referencia para explicar los acontecimientos. Se trata de la escala planetaria”. Eso supone graduar los procesos analíticos y reflexivos involucrados en el contexto globalizado, pues los esbozos formulados deben ser pertinentes y acertados con lo que sucede en el escenario epocal.

De allí que realizar explicaciones desde visiones fragmentadas, lleva consigo la manifestación de análisis sesgados que desvirtúan las reflexiones y conducen a la formulación de planteamientos discordantes y poco coherentes con los sucesos y la forma como ocurren en las condiciones del mundo actual; es decir, realizar el análisis desde las partes, tanto de la inducción como de la deducción, ya no es la forma exclusiva para explicar los problemas ambientales, geográficos y sociales.

Una segunda razón para entender la complejidad del mundo contemporáneo, además de la nueva visión escalar, lo constituye el hecho que las apreciaciones tienen que ser elaboradas en el marco de la frecuencia inusitada de los cambios. El suceder de un comportamiento habitual de rasgo ágil y en movimiento rápido, determina que los acontecimientos manifiestan la novedad, la primicia y lo diferente en forma habitual, debido a estar impregnados del aceleramiento y la falibilidad.

Cualquier reflexión debe considerar que los procesos son aligerados y apresurados. En efecto, en forma rápida se aprecia el desenvolvimiento de los sucesos, para marcar lo que ocurre, con el rasgo de la obsolescencia. Esta acción tiene como consecuencia significativa, que al percibir el mundo como totalidad, implica comprender que el momento histórico es una situación epocal, cuyos eventos tienen el acento de la vertiginosa característica del movimiento acelerado y presuroso.

Es el cambio epocal acelerado que representa la ruptura de la rutina mecánica del crono establecido con el mecanicismo y la funcionalidad del positivismo decimonónico. Ahora la agilidad del crono se manifiesta como un rasgo de la realidad globalizada y, con eso, la presencia de la vertiginosidad, revelada como inquietante para el ciudadano común, ahora impregnado de la incertidumbre, la paradoja y el contrasentido.

Eso se puede resumir en una frase común en la apreciación del común: “Ya el mundo no es como era antes”. Las transformaciones y su rapidez son percibidas y sentidas desde el punto de vista popular. Eso lo reconoce Cornieles (2005, p. 1-4) cuando expresa que durante “...las últimas décadas, el mundo ha entrado en diversos procesos vertiginosos de cambios a nivel socio-económico, tecnológico, ambiental y cultural. De allí que si el cambio obedece al aligeramiento simbólico del tiempo, sus efectos son evidentes en la vida cotidiana y se rompe con el ritmo mecánico asignado al tiempo.

En las circunstancias del inicio del momento histórico que marca el inicio de un nuevo milenio, la panorámica geográfica contemporánea, constituye un hecho que revela una fisonomía de acento complicado, caótico y enrevesado. Son condiciones que deben ser asumidas como referentes esenciales para comprender la naturaleza de los sucesos ambientales, geográficos y sociales. Quiere decir que para entender lo que ocurre, se debe contextualizar el objeto de conocimiento en las circunstancias del mundo globalizado.

Asimismo, se impone direccionar la finalidad educativa que orienta la formación del ciudadano que vive las situaciones contemporáneas. Es una exigencia educar con

procesos pedagógicos y didácticos que faciliten abordar las realidades en su pleno desenvolvimiento epocal. Por tanto, la explicación implica valorar el contexto y las repercusiones que tiene en la temática que se estudia; en especial, las manifestaciones de los cambios, además el desempeño y el acelerado suceder del tiempo

Los retos de la acción educativa y la enseñanza de la geografía

Cuando el proceso histórico se aproximó al final del siglo XX e inicio del siglo XXI, las condiciones ambientales, geográficas y sociales, ya eran motivo de atención en los eventos internacionales, debido a las repercusiones en la dinámica social. No se podía ocultar la complejidad del mundo, pues se hizo demasiado evidente la fisonomía global de la crisis ecológica. Aquellos problemas que afectaban a las comunidades, regiones y países, alcanzaron la magnitud mundial para dar origen a la problemática sistémica y globalizada.

Los tiempos del nuevo milenio muestran condiciones ambientales que desdicen de los notables avances producidos por la humanidad, en los diversos escenarios del sistema integral de la sociedad. Por un lado, es impresionante la prosperidad económica, la revolucionaria faceta de la ciencia, la tecnología y los medios de comunicación; pero por el otro, el deterioro ambiental, los altos niveles de pobreza crítica y una acción educativa capaz de contribuir a la transformación del colectivo social.

Pérez-Esclarín (2009) considera que ante la dimensión y el alcance de las dificultades que confronta la sociedad, se impone replantear la labor formativa hacia la correspondencia con los cambios y realidades del mundo contemporáneo. Se impone que la educación geográfica asuma las condiciones epocales en las que se desenvuelve el momento histórico. Se trata de la exigencia de contextualizar el proceso formativo de los ciudadanos en el marco de los acontecimientos que vive la sociedad en la actualidad.

Las influencias y repercusiones de lo que ocurre, no pueden ser obviadas cuando se plantea el propósito de educar para formar al ciudadano del siglo XXI. Urge entender la complejidad territorial y geográfica que se aprecia en la forma como ocurren los sucesos y circunstancias que vive la población en sus diferentes escenarios urbanos y rurales. Indiscutiblemente es fácil percibir el acento caótico que impregna al cotidiano desempeño del planeta y, en especial, lo divulgado por el desvelamiento comunicacional.

Se pudiese manifestar que así como es evidente la manifestación de las significativas transformaciones y cambios, resultados de la artificialización del espacio geográfico, también es inocultable destacar las pronunciadas dificultades que se originan de las formas como se han utilizado los avances científico-tecnológicos, para impulsar la innovación y la inventiva, pero en muchos de los casos, igualmente, con afán destructivo.

Ante este escenario, la sociedad no puede seguir con una conducta de indiferencia e insensibilidad. Tampoco continuar como espectadora de avatares que merman cada vez más, las potencialidades del territorio y aunque se acentúa la artificialización del espacio, los contratiempos y sus consecuencias, obligan a atender a la debacle ambiental y geográfica. Eso anima a pronunciar, de acuerdo con Maza Zavala (2005, p. A-8) lo siguiente:

“Los problemas fundamentales de la sociedad humana no han sido resueltos. No estamos en equilibrio ni en paz con la naturaleza...Estamos lejos de alcanzar la utopía de la abundancia bien compartida: la miseria, la enfermedad, el peligro, el abandono oscurecen los días de grandes grupos, inclusive en el seno de las naciones calificadas como desarrolladas”.

Desde esta perspectiva, Maza Zavala coloca en el primer plano a la exigencia de gestionar el equilibrio entre la prosperidad económica con el mejoramiento de la calidad de vida. Ese desfase se debe considerar como objetivo básico para emprender la ruta del nuevo milenio. Es inevitable la atención prioritaria para atender a los graves problemas que afectan a la colectividad, pues las dificultades se muestran en

diferentes escalas y la magnitud de las dificultades apremian respuestas contundentes y eficaces.

Desde una visión global, los peligros originados por el calentamiento y sus efectos en el clima planetario integral, son unas dificultades que ameritan de inexcusables medidas de acción política negociada, con el objeto de promover la participación activa y protagónica de la sociedad con conciencia ambiental, a la vez que buscar mecanismos para convencer a los empresarios que dominan la economía y las finanzas del mundo, de preservar condiciones ambientales y geográficas óptimas.

El tratamiento de la situación ambiental es la mejor evidencia que la sociedad actual, en vez de resolver los problemas que le aquejan, hace todo lo contrario por preservarlos; en otras palabras, crea otros contratiempos que, de una u otra forma, acentúan el deterioro ecológico y ocasiona mermas significativas a la calidad de vida de los habitantes. El resultado es una naturaleza avasallada y una sociedad enferma y cada vez más quebrantada y sometida por el capital. El peligro de la existencia de la vida humana es inminente de continuar esta circunstancia en el actual momento histórico.

Lo preocupante es que la realidad no es solamente rasgo de la fisonomía contemporánea de los países pobres, sino también de los países que han alcanzado notables avances en su gestión empresarial, industrial, científica y tecnológica; es decir, la pobreza es problema universal. Una síntesis de la dificultad la expresa Muñoz (2009, p. 1-4) cuando dice:

“Se agota el tiempo para nuestro planeta. El calentamiento global está llegando a unos límites de ‘no retorno’. Los expertos advierten que si la temperatura de la Tierra sigue aumentando habrá importantes consecuencias: miles de especies desaparecerán, subirá el nivel del mar y se inundarán zonas costeras y millones de personas sufrirán la escasez de aguas y alimentos. Un futuro que aun podemos cambiar. Está en nuestras manos”.

La reflexión de Muñoz, precisa superar las posturas contemplativas de la problemática planetaria y motivar comportamientos activos en lo reflexivo y en la

actuación ciudadana, para revisar la orientación pasiva de la situación ambiental, geográfica y social del mundo contemporáneo. Urge debatir esta dificultad, pues son evidentes las evasivas al uso de acciones interventoras que pudiesen mermar los efectos del deterioro ecológico y la irresponsable organización del territorio por el capital.

Al privar y privilegiar el sentido economicista como se ha tratado la naturaleza, desde la Revolución Industrial, hasta la actualidad, amerita replantear las explicaciones que ha justificado el afán de riqueza ha impulsado por el positivismo como concepción de la ciencia y el neoliberalismo como opción económica. Es necesario descifrar la actividad perversa que ha esculcado los territorios y desviar la atención social con mecanismos alienantes y manipuladores perversos.

Inquieta que las reiteradas iniciativas de cambio asumidas, miren persistentemente hacia el futuro, cuando el propósito debería ser agitar la reflexión analítica sobre el presente vivido, como escenario donde promover las acciones que echen las bases a la gestión de cambios. Es el ahora hacia donde se tiene que estimular las iniciativas ambientales y geográficas que conduzcan a las significativas mejorías y, en especial, a la formación de la conciencia crítica sobre esta circunstancia irrefutable. El vivir el momento implica tener más relación con los acontecimientos, con lo que sucede.

En ese acto, las personas sienten, perciben y aprecian los hechos desde sus puntos de vista, pero en lo fundamental, desde la experiencia que han integrado al ciudadano al mundo, en su condición de habitante del lugar. Por tanto, el hoy no es ni debe ser un simple acto contemplativo que genera pocas inquietudes explicativas y analíticas, a no ser la exposición de las razones someras intuitivas o del sentido común.

La apreciación contemplativa cotidiana tiene en la actualidad un alimentador de notables artificios para facilitar la simulación de los actos de la vida social. Se trata de la televisión, la radio y la prensa. Con los medios se divulgan informaciones. Las noticias y conocimientos, de una u otra forma, ayudan a crear matriz de opinión sobre los acontecimientos globales, nacionales y locales. Estas referencias contribuyen a

dar a cada persona, los insumos comunicacionales para entender el mundo, la realidad y la vida.

Pero es importante considerar que en los medios se desarrollan las influencias, las perturbaciones y manejos psicológicos imprescindibles para imponer un planteamiento sobre las situaciones del mundo contemporáneo. Es la hegemonía del capital que recurre a los medios para construir una falsa, aparente y/o simulada apreciación sobre los hechos, con el trasfondo ideológico de desviar el entendimiento de cómo el capital acumula riqueza, como también pone en juego sus mecanismos e imponer la homogeneidad cultural.

Con esta acción elaborada, en este caso, para condicionar las apreciaciones sobre los eventos ambientales, geográficos y sociales, los medios divulgan informaciones de actos catastróficos, desastrosos y siniestros donde las pérdidas son más económicas que sociales, para destacar el acontecimiento, pero sin fines educativos que favorezcan motivar la conciencia ambiental, geográfica y social y revertir el daño ecológico con cambios contundentes a la restitución del equilibrio natural.

Diariamente los programas de noticias en radio y televisión y en la lectura de los periódicos, se denuncian casos con el simple contenido informativo, que poco o en forma muy limitada sensibiliza sobre lo ocurrido. De allí que haya surgido desde fines del siglo XX, la iniciativa de promover el uso didáctico de los medios, con el objeto de revertir el comportamiento meramente informativo hacia una orientación formativa y dar el salto del espectador neutral al espectador analítico y crítico.

En la sociedad del conocimiento, preocupa que todavía no se haya alcanzado el nivel educativo que forme al ciudadano en correspondencia con sus necesidades y problemáticas ambientales y geográficas; en especial, a los más abatidos y excluidos por el capital. Al respecto, Rosales (2005, p. 1-6) afirma: “Para ser consecuentes con una política educativa mundial que no se olvide de los pobres debe generarse una cohesión social sólida donde de verdad tenga sentido hablar de educación para todos...”.

Significa que cualquier iniciativa por mejorar las condiciones de las personas en el mundo contemporáneo, implica resolver la problemática social desde una educación renovada. En consecuencia, es apremiante abordar los eventos socio-ambientales, cuando se pretende promover cambios en el acto educante. Del mismo modo, superar la vigencia de la transmisividad tradicional, impulsada por la Modernidad, con el objeto de alfabetizar a la sociedad, con la adquisición del bagaje cultural heredado de la cultura occidental.

La Educación Geográfica tiene dos desafíos importantes en esa dirección. Por un lado, mejorar la acción pedagógica centrada transmitir contenidos programáticos descontextualizados de las realidades contemporáneas y, por el otro, evitar la reproducción conceptual memorística como tarea casi exclusiva de la enseñanza. Esto resulta contradictorio, entre otros aspectos, debido a que la explosión de información ha hecho falible y relativo al conocimiento.

Si las condiciones del mundo contemporáneo determinan que la finalidad de la educación sea otra, se debería comprender que urge rescatar la orientación humana y social, pues precisamente, es el ser humano el elemento esencial, en la gestión por reorientar la personalidad de lo contemplativo, lo neutral y lo apático, hacia una labor formativa más preocupada por orientar los procesos pedagógicos y didácticos a replantear la acción del razonamiento crítico y creativo como valores esenciales de lo humano.

Al asumir este punto de vista, Rosales (2005, p. 1-6) destaca que "...La educación es un factor clave para fortalecer las capacidades humanas que reporta toda una serie de beneficios, mejorando la reflexión crítica...y la participación en la vida cívica". De allí que si se pretende desarrollar iniciativas de cambio a la compleja situación vivida por la sociedad en el momento presente, se imponen propuestas educativas más afines a lo social; en especial, vigorizar la formación que integre conocimientos, estrategias y actitudes.

Si esta es la dirección correcta, la Educación Geográfica debe echar las bases de acto educante para que sea una opción que contribuya a la formación de ciudadanos

capaces de convivir afectivamente con la naturaleza del lugar que habita. Allí, una prioridad tiene que ser dar el salto del espectador político al agente protagonista del acto comunitario, con argumentos teóricos y metodológicos para actuar responsable y comprometidamente. Como dice Pérez-Esclarín (2010, p. 1-6):

“Educar es, en definitiva, formar hombres y mujeres que sean capaces de vivir en plenitud y con dignidad, asumiendo responsablemente su condición de ciudadanos... Esto va a requerir, entre otras cosas, métodos didácticos participativos que favorezcan el pensamiento crítico y autónomo y promuevan la solidaridad y el servicio... No olvidemos que los valores se aprenden sobre todo, en la práctica, en el ejercicio diario...”.

La acción educativa y su finalidad apuntan hacia la formación de ciudadanos conscientes de su condición humana y social, además de capaces de abordar el mundo vivido con una visión de compromiso y responsabilidad. Esta orientación contribuirá a formar al facilitar condiciones pedagógicas y didácticas que promuevan la participación y el protagonismo personal y colectivo, al valorizar su labor de actor de la vida cotidiana. El resultado, formar los valores con la acción que involucre al ciudadano en la explicación de su lugar.

De allí que el acto educante deba tener más vinculación con el desempeño ciudadano en la localidad que habita. Es, en el ámbito de lo inmediato, donde la educación debe motorizar eventos que ejerciten comportamientos, reflexiones y actitudes ejemplarizantes de la imprescindible armonía sociedad-naturaleza. Así, conocimientos, prácticas y actitudes serán constructos elaborados al integrar ciencia, realidad y experiencia y explicar la realidad, al estudiar los temas y problemáticas de la comunidad.

Es importante destacar que hasta ahora, la transmisión de contenidos programáticos, ha derivado en una labor educativa de personas insensibles, incautas y descontextualizadas ante los sucesos del momento histórico. Así, se vive a espaldas de los hechos, pues hay extremadas limitaciones analíticas para criticar los eventos

cotidianos, desde razonamientos argumentativos. Eso imposibilita, por ejemplo, entender por qué el capital usa lo natural en forma indiscriminada.

El tratamiento educativo que ofrece el capital, tiene el propósito de desviar la explicación de sus atrocidades ambientales y geográficas, a la vez que despistar el entendimiento de la realidad social, pues su tarea es evitar la formación de personas autónomas y ciudadanos honestos y responsables, capaces de ser educados e informados en forma acertada y eficaz. La exigencia de una intelectualidad que reproduce nociones y conceptos se muestra con la adquisición de conocimientos sin aplicabilidad en lo real.

Este punto de vista es corroborado por Romero y Gómez (2008) cuando resaltan que la acción educativa apuntalada por el enfoque neoliberal y plenamente vigentes en el mundo contemporáneo. Se trata de una institución descontextualizada y, por tanto, de acento pretérito que "... vive procesos de obsolescencia funcional que le crea dificultades para afrontar los nuevos desafíos colectivos, con planes de estudio rezagados, inercial fragmentación disciplinar de los contenidos".

El planteamiento educativo neoliberal para globalizar el pensamiento único, persiste en la finalidad que el acto educante se oriente por planes de estudio, ofertados como un listado de asignaturas, con conocimientos y prácticas propias de las disciplinas, donde lo fundamental es proponer una visión parcelada al enseñar contenidos programáticos para fortalecer la concepción abstracta e idealizada de la realidad ambiental y geográfica. Es la fragmentación que propone el positivismo como opción para elaborar el conocimiento.

Uno de los aspectos preocupantes derivados de esta actividad educativa es, precisamente, el sentido e implicaciones de la neutralidad y de la imparcialidad, que implica enseñar y aprender, pues el proceso formativo se circunscribe a las exigencias del aula, como laboratorio donde se desarrolla la clase y entendida como un acto experimental. Lo difícil es comprender las temáticas y problemáticas ambientales, geográficas y sociales, desde perspectivas de la ecuanimidad y la equidad, dada su notable complejidad.

Es obvio que en la práctica escolar cotidiana, que se desarrolla con las actividades formativas promovidas para enseñar geografía tradicional, como la copia, el dibujo y el calcado, apunten a fortalecer circunstancias reveladoras de la descontextualización, la obsolescencia y el atraso, en condiciones históricas donde el cambio, la innovación y la transformación son hechos de actualidad, a la vez que rasgos evidentes de la contemporaneidad.

El simple acto de observar de la práctica del aula de clase que promueve la Educación Geográfica tradicional, facilita tener la posibilidad, sin contratiempos, para detectar una fisonomía que desnuda los rasgos impuestos por la Modernidad y el positivismo como base esencial y básica de la labor pedagógica a realizar en el recinto escolar. Por cierto, da la impresión que aunque hay avances educativos significativos, en el aula el tiempo se detuvo. Entre las razones para justificar esta apreciación se encuentran:

a) La rutina escolar: La acción áulica se desenvuelve de la misma forma todos los días. No hay modificaciones ni superficiales ni contundentes a, por ejemplo, lo siguiente: El docente saluda al curso, explica el contenido de la clase; identifica la clase en el pizarrón; abre el libro de geografía y dicta/explica someramente el contenido libresco; Los estudiantes copian lo dictado en su cuaderno y finaliza la clase con tareas para la casa.

b) El libro contiene lo que los estudiantes deben saber: Quienes diseñan los currículos dan las pautas para que las editoriales elaboren los libros textos que deben utilizar los alumnos. Ellos contienen los contenidos programáticos a aprender, con reseñas de acento descriptivo-narrativo, mapas, datos estadísticos y generalmente, ejercicios de complementación en función de preguntas de respuesta directa.

c) El cuaderno: Se trata del recurso fundamental para los estudiantes copiar los dictados de los educadores y los esquemas de las explicaciones en el pizarrón. En forma habitual el cuaderno contiene lo que el docente evalúa de la enseñanza que realiza en el aula. Por tanto, el libro pasa a un segundo plano como recurso que contiene los conocimientos y prácticas sobre la geografía escolar.

d) La reproducción es la esencia del acto educante: Con el objeto de preservar la objetividad que garantiza la calidad formativa desde los fundamentos del positivismo, la labor de la enseñanza es reproducir el contenido del libro y/o reproducir en contenido copia en el cuaderno. Lo cierto es que no puede ni debe haber variación en el contenido, pues evitaría el aprendizaje riguroso y estricto.

e) Memorizar es aprender: El aprendizaje tiene en la memoria a su principal aliado. El propósito es que los estudiantes tengan una excelente memoria para retener los contenidos libresco o los dictados-explicados por el profesor. En efecto, la fijación en la mente determina el nivel de aprendizaje obtenido. De allí que es entendible que en la actividad del aula, se desarrolle en forma permanente los ejercicios de repetición.

f) La evaluación demuestra la capacidad de reproducción: La evaluación es propuesta por el educador con el objeto de apreciar el nivel de lo aprendido por sus estudiantes. Eso implica que deben demostrar lo que se les ha enseñado con la alta exigencia de reproducir fielmente lo aprendido. Por tanto, quien califica es el docente al tomar en cuenta si se transcribe lo dictado-explicado sobre los conocimientos evaluados.

g) El aula es el escenario para enseñar y aprender: La enseñanza y el aprendizaje tienen como ámbito primordial al aula de clase. Lo que allí se aprende, allí se queda. Aunque hay el propósito de transferir al entorno inmediato, lo aprendido; dado el acento absoluto e idealizado que se le asigna, impide entender los acontecimientos que ocurren en la realidad inmediata.

Desde estas reflexiones, la Educación Geográfica todavía vigente en el aula de clase, alimenta una finalidad educativa que impide abordar las complejas circunstancias del mundo globalizado. La pregunta es ¿Cómo motivar el cambio cuando no hay conciencia crítica que pueda contribuir a producirlo? Esto coloca, en el caso venezolano, en el primer plano a la desobediencia a la Constitución (1999) y a la Ley Orgánica de Educación (2009), en cuanto se promueve que la formación del ciudadano debe ser humanística.

Si la finalidad es formar a un ciudadano culto, sano, crítico, participativo, protagonista, responsable, comprometido y capaz de elaborar opciones de cambio a las problemáticas de la realidad social, la Educación Geográfica, debería considerar lo humano en primera instancia. Eso determina que los diseños curriculares deben fundamentarse en teorías geográficas y pedagógicas renovadas que orienten la enseñanza y el aprendizaje hacia la formación humana y social.

El cambio que se aspira y que reiteradamente se formula en los currículos, para formar al ciudadano del siglo XXI, se revela la finalidad de contribuir a formar a un ciudadano y ciudadana, que supere a la persona ingenua, callada, apática, pasiva, alienada, indiferente y acrítica, por un ciudadano autónomo, versado, culto, sano, crítico, cuestionador con argumentos, protagonista y participativo. Eso implica, principalmente, revisar los sucesos del aula de clase y echar las bases de nuevas condiciones formativas de la sociedad.

La Educación Geográfica para formar al ciudadano que vive las circunstancias del mundo globalizado, debe considerar con apremio, el desenvolvimiento de un proceso que promueva la transformación a los acontecimientos áulicos de acento positivistas, y valorizar el estudio de objetos de estudio diagnosticados, desde la integración de la escuela con la comunidad, al utilizar la conversación como actividad escolar, estimar la experiencia de los estudiantes y activar procesos de investigación como opción para elaborar el conocimiento.

Ante esa realidad, ¿Hacia dónde debe encaminar su esfuerzo la Educación Geográfica para adecuarse a los nuevos tiempos del mundo globalizado? En respuesta, son valiosos dos aspectos. En primer lugar, la realidad está en movimiento y nada es estable e infalible; en segundo lugar, la aldea global es una realidad evidente y, en tercer lugar, el conocimiento avanza a un ritmo acelerado donde la relatividad merma el sentido absoluto positivista. En efecto, según Romero y Gómez (2008) se impone asumir los siguientes aspectos:

a) El estudio del medio local en que viven los alumnos como forma de conectar con sus experiencias inmediatas. Significa que el objeto de estudio de la enseñanza de

la geografía debe ser la comunidad donde se inserta la escuela. Este escenario, en su desenvolvimiento cotidiano, manifiesta circunstancias de interés colectivo que pueden ser tratadas pedagógicamente en los procesos de enseñanza y de aprendizaje; en especial, lo referido a la explicación de las dificultades vividas por el colectivo social.

b) Explicar las necesidades, las temáticas y situaciones de la vida cotidiana para aprender en la vía contraria a la memorización. El tratamiento educativo para formar al ciudadano del siglo XXI, tiene sus fundamentos en el siglo XIX, al centrar el esfuerzo formativo en el desarrollo intelectual, fortalecido por la memorización de lo aprendido. En efecto, el viraje recomendado por Romero y Gómez, apunta a valorar la investigación de los problemas de la comunidad, derivados de la integración sociedad-naturaleza, desde reflexiones y acciones conducentes a propiciar cambios pedagógicos y sociales.

c) Entender que se vive una época compleja, incierta y en movimiento acelerado. Por tanto, todo cambia y nada es estable y menos absoluto. Eso implica contextualizar las explicaciones en las circunstancias que se viven en el mundo globalizado. Se trata de entender lo que ocurre, al estar involucrado e integrado en las situaciones vividas, con el objeto de vislumbrar las vinculaciones del objeto de estudio y las repercusiones de lo global en él, pero también, como lo local se entiende en el escenario global.

d) Es imprescindible abrir la escuela a los nuevos paradigmas que utiliza la ciencia para obtener el conocimiento. Hoy, los diseños curriculares utilizan reiterativamente, los fundamentos teóricos y metodológicos del positivismo; en especial, la fragmentación del conocimiento en asignaturas. Con los nuevos paradigmas de la ciencia cualitativa, es posible reorientar los currículos; además de las asignaturas, con el estudio de temas de interés y problemáticas detectadas en el ámbito escolar y en la comunidad.

Los aportes formulados por Romero y Gómez (2008) aportan la Educación Geográfica, nuevos caminos para apelar a la orientación científica de la geografía y a

renovados planteamientos educativos, pedagógicos y didácticos, para emprende una acción pedagógica que facilite dar el salto de la finalidad transmisiva tradicional a una formación más preocupada por la sensibilidad de lo humano y lo social, ante las diversidad de penurias que vive la sociedad contemporánea.

Es imposible que una sociedad tan manipulada y alienada por el “Capitalismo Salvaje” pueda entender la problemática que deriva de la intervención tan avasallante de la naturaleza, con una práctica escolar afecta a la tradición geográfica descriptiva y a la pedagogía transmisiva. Urge enfrentar los desafíos que enfrenta la sociedad mundial, con una Educación Geográfica, capaz de educar con la elaboración crítica del conocimiento y contribuir a formar ciudadanos analíticos, creativos y valorar su condición humana.

Significa entonces asumir a la localidad donde viven los estudiantes como posibilidad de vincular su reflexión y actuación, para desde las experiencias inmediatas, empezar a explicar las necesidades, las temáticas y situaciones de la vida cotidiana. La complejidad del mundo contemporáneo debe ser aliciente para aprender en forma activa, participativa y protagónica, pues se vive una circunstancia epocal de acentuada complejidad e incertidumbre que obliga a replantear la misión de la Educación Geográfica.

CAPITULO IV

EL DESARROLLO COMUNICACIONAL DEL MUNDO GLOBAL Y SUS REPERCUSIONES EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

Con los medios de comunicación se multiplicado, diversificado y heterogeneizado las posibilidades para que la sociedad pueda acceder a la información, además que también se ha hecho posible mostrar otras facetas de la realidad geográfica. El resultado es la facilidad extraordinaria de estar informado sobre los acontecimientos ambientales y geográficos que ocurren en el amplio conglomerado planetario.

Precisamente, Naisbitt y Aburdene (1991), ya colocaban en el primer plano, la importancia adquirida por los medios de comunicación, de donde ha derivado una colectividad tan intensamente informada que, por su magnitud y efecto, ha sido calificada como la “Sociedad de la Información”. Con la prensa, la radio y la televisión se dan a conocer la variedad, pluralidad y complejidad de la problemática situación mundial.

Al presentar circunstancias geográficas en pleno desenvolvimiento, los medios han difundido los avances de la ciencia y la tecnología, la multiculturalidad planetaria y las dificultades originadas por el deterioro ambiental y la anarquía en la organización del espacio geográfico; es decir, se han hecho acontecimientos comunes, las contradicciones que emergen como consecuencia de la prosperidad alcanzada, pero también los problemas.

La exposición de esa faz terráquea, en sus comportamientos y detalles, es fácilmente percibida por los habitantes del mundo global. Esa divulgación tan abierta trae consigo suministrar datos para elaborar matriz de opinión sobre la realidad

geográfica vivida, lo que ha permitido a la sociedad, estar consciente de los peligros ocasionados por el uso irracional de la naturaleza.

Mientras tanto, en las aulas escolares, la enseñanza de la geografía para formar a los ciudadanos del siglo XXI, se despliega en un trabajo escolar cotidiano, centrado en la transmisión de contenidos programáticos, referidos a conocimientos disciplinares con una orientación abstracta, neutral e imparcial. Son nociones y conceptos fríos, inertes y específicos, elementales para comprender la magnitud del deterioro ambiental y geográfico.

Al comparar la forma como los medios divulgan los sucesos, con la actividad escolar, se puede encontrar una similitud. Se trata que las informaciones de los medios sean puntuales, precisas y someras, pero lo mismo ocurre en el aula de clase donde el docente las dicta. Quiere decir que, en ambos casos, el fundamento común es transmitir datos superficiales que buscan fijar una información sin agitar los procesos reflexivos y menos críticos.

Evidentemente, preocupa que el efecto formativo originado por la acción pedagógica transmisiva, fortalezca el comportamiento pasivo del espectador que contempla escenarios geográficos convencionales, fija comportamientos que incentivan la memorización de contenidos fragmentados para negar o impedir el desarrollo de la reflexión, la criticidad y la creatividad. Simplemente se presencia la exposición de una información somera y ligera.

En la enseñanza geográfica, lo indicado es tema de discusión, debido a que la escuela no aborda la realidad inmediata y tampoco se discute sobre las informaciones que suministran los medios, sino que se transmiten estrictamente los contenidos programáticos. Esta es una orientación geodidáctica anclada en el pasado y contradictoria con los cambios de la época actual, que obliga a pensar en renovar el sentido de la práctica formativa.

La intención es superar la formación individualizadora y pasiva, el privilegio escolar de los esquemas memorísticos y fortalecer los valores intrínsecos de la sociedad, como son la pluralidad, la solidaridad, la tolerancia y el respeto mutuo. Al

respecto, se propone que la enseñanza y el aprendizaje deben estudiar los problemas de la vida cotidiana, con la finalidad de educar reflexiva y críticamente desde el entorno inmediato.

De allí que se justifique promover prácticas estimuladoras de la creatividad, el descubrimiento y/o redescubrimiento, para abordar la multiplicidad comunicacional y entender la realidad geográfica y las transformaciones del presente. Eso implica motivar una formación educativa que fortalezca una postura crítica frente a la actividad pedagógica tradicional y desmitificar la forma como se usa el espacio geográfico.

El desarrollo comunicacional global

Al final del siglo veinte hasta la actualidad, la humanidad ha vivido acontecimientos que en épocas pretéritas serían muy difíciles, impredecibles e inimaginables que se produjeran con tantas repercusiones en la dinámica social. Se trata del “Nuevo Orden Económico Mundial”, definido por Galíndez (1991), como: “...el nuevo esquema mundial capitalista (constituido como) un sistema de imperio multipolar de bloques, con estrategias económicas diversas y regionales, y con un eje político-militar cuyo pilar central lo conforma las Naciones Unidas-EEUU” (p. 46).

En este contexto, la habitualidad epocal, donde lo infalible y lo certero ocurrían con exactitud, hoy día dan paso a la incertidumbre y la paradoja. Esto se demuestra con la forma tan violenta y acelerada como se viven las circunstancias epocales, con un apresuramiento que afecta notablemente la forma segura y fácil de la percepción del futuro, como era tradicional, además de colocar en tela de juicio la certidumbre y lo seguro.

El sentido del cambio acelerado y las indecisiones que ya se han hecho habituales, fácilmente se perciben en forma incuestionable e innegable en expresiones en la vida diaria. Eso se ejemplifica con manifestaciones personales, tales como: “El día ha sido muy corto”, “Ya no me alcanza el tiempo para nada”, “Me levanto temprano y tan

pronto ya es tarde para hacer las cosas”, “pensé que lo podía hacer hoy, pero el tiempo pasó volando”.

Según Moss (1967), el aceleramiento también se percibe con acentuada movilidad en el ámbito de la ciencia, donde es un hecho constante y permanente, la presencia de la novedad, la inventiva y el asombro, causada por la imprevista presencia de los descubrimientos y sus efectos en la sociedad. Eso obedece a que el intervalo entre su elaboración y aplicación, se ha reducido a períodos relativamente cortos.

Un rasgo a destacar de esta situación es la increíble debilidad de la certeza, lo infalible y la validez, causada por la inusitada frecuencia como se realiza la inventiva en el mundo contemporáneo. De esta forma, los paradigmas apegados a lo rígido y a lo estricto, tienen apremios para dar respuesta analítica a la nueva época y a la explicación de los sucesos que diariamente se producen. Al respecto, dice Lanz (1993):

Los viejos perfiles epistemológicos hacen aguas; los anteriores modelos de análisis están fuera de servicio; las matrices teóricas que legitimaban antes las tomas de partido ya no aportan el fundamento del pensamiento; los antiguos constructos teórico-ideológicos están en decadencia (no sirven ni para postular ni para desear casi nada). Es eso lo que debe entenderse por crisis de paradigmas (p. 12).

La debilidad de los paradigmas modernos se muestra en la producción de conocimientos, la cual se realiza en forma más abierta, aunque debe preservar y garantizar la pertinencia, la rigurosidad y la coherencia como exigencias científicas. Esa apertura ha incentivado el avance de la creatividad y la originalidad, cuyos resultados ya se manifiestan en deslumbrantes e innovadoras iniciativas y logros científicos y tecnológicos.

Diariamente, la liberación de la reflexión y la libertad creadora impulsan la significativa y extraordinaria innovación científico-tecnológica, cuyas repercusiones, según Naisbitt (1984), se perciben, sienten y vivencian en todos los órdenes de la estructura, organización y funcionamiento del sistema social, donde el cambio se

impone con tanta rapidez, que lo nuevo pronto se convierte en viejo, anticuado y anacrónico.

Ante esta turbulencia histórica, es necesario valorar la importancia a la difusión de información y el conocimiento, a través de la diversidad de medios e instrumentos creados por la avanzada tecnología, entre los cuales vale citar: la radio, la prensa y la televisión, aunado a la computadora, el fax, el teléfono, el satélite, el Internet, la telemática. Al respecto, Núñez Tenorio (1989), ya vislumbraba ese extraordinario avance, cuando afirma:

Las hazañas del trabajo y la técnica se han visualizado para millones con el desarrollo gigantesco de los órganos de comunicación de masas: están todos los días en diarios y televisores y forman parte ya de nuestra vida cotidiana: ...Las computadoras revolucionan los sistemas de organización, información y dirección. La experimentación industrial y científica aporta cada vez más nuevos elementos a la visión humanística y científica del mundo (p. 6).

El logro más trascendente de la avanzada tecnología comunicacional es que ha hecho posible informar sobre el desarrollo de los acontecimientos en el mismo instante en que se producen, con efectos simultáneos en los más apartados rincones del mundo. De este modo, uno de sus resultados es la vivencia del sentido y efecto de la homogeneidad planetaria, por un lado y por el otro, la individualización de la persona como consumidora.

La uniformidad planetaria se logra con la facilidad para difundir noticias, informaciones y conocimientos, en forma sincrónica y al momento, para establecer el sentido aldeano, donde todos son informados, sin barreras ni fronteras. Esa facilidad de comunicación, de una u otra forma, sirve para condicionar la sociedad, en sus necesidades, carestías, gustos, expectativas e intereses, con el uso de símbolos, códigos e iconos.

Las desventuras comunicacionales también apuntan hacia la individualización de la persona. Ante el televisor, el periódico y/o la radio, la persona es sujeto que recibe una información para convertirlo en consumidor desaforado, desmedido y exagerado.

Para cada individuo hay un mensaje que lo incita a comprar independientemente de su condición social, porque es apabullado por una publicidad motivada por mecanismos subliminales.

El individualismo traduce que cada persona viva la complejidad del mundo globalizado, donde es fácil presa de la dinámica de la oferta y la demanda en la mera condición de consumidor. La labor de los medios de comunicación; en especial, de la televisión, conduce a mermar la independencia del sujeto, a su elemental condición de cliente y lo descontextualiza de la realidad vivida.

Para Naisbitt y Aburdene (1991), desde este punto de vista, se obtiene un resultado economicista: la individualización social y la masificación del consumo, porque los medios llegan a los individuos y a los hogares abiertamente en un nuevo concepto de mercado. El efecto del apabullamiento publicitario es de tal magnitud, que se mengua la posibilidad de disentir, crear y cuestionar, como comportamientos fundamentales del ser humano.

Esta concepción economicista vigoriza una nueva concepción de mercado, donde las personas y la sociedad en general, son un colectivo consumidor de la moda, alimentos industrializados y vehículos, para citar ejemplos. El colectivo es estudiado y se controla su manera de pensar, sus actuaciones y sus gustos, dado que lo prioritario es que reciba información previamente elaborada, sin procesamiento reflexivo alguno.

Se trata de una nueva forma de educar para consumir sin limitaciones, gestada desde los efectos de la publicidad que crea y remozca los mecanismos de comportamiento diseñados con la intención de promover la compra excesiva de objetos, la mayoría de las veces, innecesaria pero estimulante de la vanidad. Con eso, la sociedad, la familia y la escuela, han sido afectadas en sus conductas esenciales para consolidar la esencia de lo humano.

Uno de ellos, es la reflexión, la cual ha sido sustituida por el simple acto de la contemplación de hechos, para elaborar concepciones sobre los acontecimientos superficiales y dogmáticos. El desarrollo comunicacional traduce una renovada

perspectiva de la educación de masas, cuyo efecto individualizador obliga a que se preste atención ante sus repercusiones formativas en el consumo desmedido y extravagante.

Para concretar, la posibilidad que la sociedad planetaria esté informada, constituye una extraordinaria oportunidad para renovar la acción educativa. La vigencia y permanencia de los fundamentos pedagógicos y didácticos tradicionales, encuentra en los medios de comunicación social, un recurso para diversificar las fuentes del conocimiento, superar la condición de espectador y facilitar el acceso a información actualizada y diversa.

La formación del ciudadano del siglo XXI, tiene en los medios de comunicación a un extraordinario aliado para obtener una formación más integral, pertinente y coherente con el actual mundo de cambios acelerados. Ya el aula no es el único escenario para educar. Ante esa situación, lo ideal sería que la práctica pedagógica del aula, se articulara con la acción informativa de los medios y la explicación de la problemática del lugar.

La vigencia de la enseñanza de la geografía tradicional

La realidad del mundo global ha afectado intensamente a la enseñanza de la geografía, aferrada a los fundamentos tradicionales, pues en la actividad cotidiana del aula de clase, todavía se desarrolla una práctica arcaica centrada en transmitir contenidos geográficos que se caracterizan por ser estables e inmutables, pues han resistido los embates del debate epistemológico en la geografía como disciplina científica y en la pedagogía y la didáctica.

La forma tan rápida como se producen los conocimientos en el mundo global, contrasta con la transmisión de contenidos en la labor escolar cotidiana. A la diversidad y pluralidad informativa y conceptual que divulgan los medios, la escuela responde aferrada a facilitar a los estudiantes, una enseñanza geográfica preocupada

por facilitar un contenido envejecido que denuncia inmovilidad, cuando en el entorno la información muta en forma intensa.

La disparidad entre la agilidad del dato comunicacional sobre la complejidad ambiental y geográfica y lo inmutable del concepto geográfico que se trasmite en el aula de clase, representa la presencia de un obstáculo epistemológico de inconfesables efectos en la formación de las generaciones de nuevos ciudadanos que viven las enrevesadas circunstancias del mundo contemporáneo.

Se trata de contenidos referidos a geografía física y geografía humana, que por no ser transferidos a la explicación de problemas ambientales y geográficos, tienen un efecto escasamente informativo. La obsolescencia de esta práctica retentiva obedece, entre otros aspectos, a que los conocimientos se tornaron diversos, plurales y heterogéneos, lo que afectó a los petrificados contenidos programáticos.

Al respecto, Capel (1988), opina que los temas de la enseñanza geográfica, son los mismos del siglo XIX, como son definiciones de geografía, evolución histórica de la geografía, aspectos geológicos, relieve, clima, suelo, vegetación, población; distribución de la población, características de la población, movimientos migratorios, actividades económicas de la población, entre otros.

En cuanto la aplicación de las estrategias de enseñar, hay un evidente predominio de actividades centradas en transmitir y motivar la reproducción de contenidos, tal es el caso del uso frecuente de la explicación, el dictado, la copia, el dibujo y el calcado. Mientras la nueva mirada pedagógica se inclina hacia la facilitación de procesos abiertos y flexibles conducentes a facilitar la elaboración del conocimiento desde la práctica misma.

Eso hace inevitable el replanteamiento de la enseñanza geográfica en su finalidad, objetivos, contenidos y estrategias metodológicas, con el objeto de dar respuesta contundente a las presentes condiciones históricas. Es necesario que ante la complejidad ambiental y geográfica que denuncian los medios de comunicación, se fortalezca el estudio de la problemática geográfica de las comunidades, entre otros aspectos.

Las condiciones del mundo contemporáneo exigen que la geografía se deba enseñar desde una perspectiva deconstructiva, que revele la racionalidad que construye el espacio, para que se haga evidente la intencionalidad desde la cual se sustenta esa labor interventora. Continuar con una labor formativa que mantenga la contemplación y reproducción fiel y exacta de la realidad geográfica es un verdadero absurdo.

Es obligatorio recordar que se asiste a un momento de crisis paradigmática donde la geografía y lo geográfico resultan notablemente afectados. De allí la relevancia de sostener la posibilidad de la reflexión analítica como guía para abordar con reflexión e imaginación la realidad geográfica y asumir posturas críticas frente a la actual situación cambiante y compleja.

La enseñanza de la geografía, frente a esta circunstancia, demanda una apertura que invite a reflexionar sobre la realidad concreta, como también sobre la realidad virtual que se oferta desde los medios de comunicación. Es apremiante comprender lo que ocurre en la vida cotidiana, donde el docente y los estudiantes se comportan y educan como ciudadanos, confrontan dificultades y se interrelacionan con los demás integrantes de la comunidad.

Esta situación conlleva ser educado para entender el lugar donde se vive en forma crítica y constructiva. Por tanto, apremia razonar sobre la realidad virtual que ofertan los medios, pues detrás de las imágenes, subyacen mecanismos de alienación que tiene como fundamento, ofrecer atracciones para convertir a los espectadores en consumidores extravagantes.

En el caso específico de la televisión, proyecta parajes ambientales y geográficos de inmensa atracción para el turismo, el disfrute del ocio y la recreación. Aunque es innegable que eso se puede aprovechar para estudiar el paisaje y develar las intenciones comerciales de la proyección televisiva; es decir, estimular la observación analítica y crítica de los programas que oferta la televisión.

Si preocupa que en ambos casos, la intención es establecer la relación realidad concreta con la realidad simulada, la acción que urge desarrollar es confrontar su

existencia y poner de relieve la “verdad” oculta. Lo fundamental es dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Qué se ofrece como realidad?, ¿Qué se percibe de la realidad?, ¿Cómo se percibe la realidad? y ¿Para qué se ofrece la realidad?.

Estas interrogantes servirán para orientar procesos de búsqueda, procesamiento y transformación de información de un extraordinario efecto formativo. La intencionalidad de estas incógnitas, procura el logro del objetivo de socializar la intervención del espacio geográfico desde la confrontación permanente y eso se logra con la formación de un acucioso buscador de datos y un espectador crítico.

La finalidad educativa de la formación geográfica tiene que traducirse en minimizar los esquemas memorísticos que impregnan los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía en el trabajo escolar cotidiano. En esa dirección, deberá incentivar la confrontación con la realidad concreta y la realidad televisiva, con el objeto de formar puntos de vista originados en la reflexión dialéctica que elabore una subjetividad crítica.

Esa postura obedece a la complicación que emerge de la existencia de una sociedad informada desde planteamientos superficiales y someros, obliga a la educación a la formación de un ciudadano que sea capaz de descifrar las informaciones, símbolos, códigos e íconos que publican los medios y los elementales contenidos programáticos transmitidos en la práctica escolar cotidiana.

Enseñar geografía debe representar la presencia de una labor pedagógica de efecto contundente en la explicación razonada de la realidad concreta y la realidad virtual. Se trata de una práctica pedagógica para la formación del ciudadano para vivir democráticamente, con un criterio personal argumentado que le permita un desempeño activo, participativo y protagónico, en procura de mejor calidad de vida.

Hacia la renovación de la enseñanza geográfica

En el enrevesado panorama mundial de acento planetario, construido por el Nuevo Orden Económico Mundial, el reclamo de una acción educativa más acorde con la

época y con la realidad social, tiene sentido ante la presencia del cambio permanente como rasgo epocal y el efecto manipulador que los medios de comunicación social que condicionan, maniobran y dogmatizan al individuo. Ante este hecho, vale preguntarse ¿cómo enfrenta la educación esta realidad?

Según Tedesco (1995), en principio, la educación es meramente informativa. Eso le convierte en incoherente con las condiciones históricas de la época, pues se profundiza la inobjetable crisis, debido a la presencia de diseños curriculares fragmentados y obsoletos que contribuyen a una formación descontextualizada de los acontecimientos del entorno inmediato, entre otros aspectos.

La educación debe revisar profundamente la permanencia de la función pedagógica de acento transmisivo y tradicional. Es indiscutible que la transmisividad es contradictoria con esta época, donde se difunden tantas informaciones y conocimientos. Al insistir en facilitar nociones y conceptos, se imposibilita que los educandos puedan abordar críticamente los mensajes sutiles que divulgan los medios comunicacionales.

En el caso de la televisión, tiene más atractivos para educar con imágenes y acontecimientos más cercanos a la vida misma, mientras en el aula de clase, la monotonía impregna la vida cotidiana del aula escolar con el estudio limitado transmitir parcelas obtenidas de la fragmentación de la realidad, muy idealizadas, además que excesivamente abstractas y descontextualizadas.

Por estas razones, es imprescindible desarrollar acciones pedagógicas que motiven los procesos de enseñanza y de aprendizaje, desde el estudio de temas geográficos diagnosticados en la comunidad local. El propósito es contribuir a la explicación del lugar desde la práctica de acciones y realizaciones que fomenten las posturas críticas, evaluadoras, creadoras y creativas.

Eso implica apreciar, valorar y potenciar las condiciones biopsicosociales que posee el individuo, por su misma naturaleza humana, como también su condición de ciudadano. Al obligar al educando a repetir, a memorizar y a reproducir, se

desconocen esas potencialidades personales que le condenan a ser un espectador indiferente y apático y contribuyen a educar al ciudadano apático e indiferente.

Ya es un compromiso renovar el ofrecimiento de opciones de cambio, pues se hace necesario educar desde una acción reflexiva que merme la memorización, que condena al educando a la simpleza de la reproducción y niega la posibilidad de pensar en forma abierta, tolerante y creativa. Eso supone pasar de la fijación a la convulsión mental, ahora preocupada por razonar sobre temas de actualidad.

Al agotarse el argumento tradicional de enseñar hoy para aplicar mañana, la respuesta apunta hacia el desarrollo de la participación, la innovación, el compartir experiencias y el pluralismo, entre otros aspectos. Ahora, como dice De la Torre (1995), se debe desarrollar una enseñanza que adapte rápidamente al individuo al cambio y a la innovación, con una mentalidad amplia, flexible, comprensiva, cuestionadora, constructiva y evaluativa. Eso determina concebir, de acuerdo con el citado autor, que:

Si en los siglos pasados se pensaba que el potencial creador era un don otorgado a un grupo reducido de personas, en nuestros días existe una conciencia generalizada de que todos tenemos un potencial creador, semejante al de la inteligencia, susceptible de ser desarrollado. Es más, dicha capacidad, de no ser adecuadamente estimulada en el periodo escolar, irá decreciendo hasta quedar prácticamente embotada... (p. 13).

La escuela no debe eludir la tarea de educar para desarrollar las potencialidades creadoras de los educandos. Eso supone ir más allá del simple acto de reproducir una información con exactitud. Por el contrario, es facilitar oportunidades para generar la puesta en marcha de iniciativas personales que orientadas por el educador, conduzcan a la elaboración de nuevos conocimientos que expliquen los acontecimientos de la vida diaria.

La enseñanza de la geografía, en efecto, debe modificar la orientación tradicional de exigir la memorización de contenidos a cambio de estimular el desarrollo del potencial creador de los educandos. No se trata de volver a insistir en los mecanismos

para obtener conocimientos simplemente, sino definir actividades para aprender que lleven consigo la intencionalidad de valorizar lo humano y lo social.

El efecto formativo tendrá como apoyo esencial, la aplicación de estrategias metodológicas para desarrollar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esta acción debe estar afincado en actividades que permitan posturas reacomodables, abiertas y flexibles que tengan estrecha vinculación con el entendimiento de aprehender el hecho en su movimiento acelerado y cotidiano.

Eso significa educar en la misma forma como se moviliza la vida, la realidad y sus acontecimientos, para aprender en la vida misma donde se armoniza la experiencia con el diálogo, la confrontación con la alternativa, el problema con la solución. La realidad se entenderá con la explicación crítica que provendrá de la inserción en problemas y en la elaboración de opciones de cambio. Al respecto, Quintero (1992), opina lo siguiente:

La transformación que sobre la realidad ejerce la práctica, tanto en la realidad exterior como en el interior del individuo, en sus intereses, en sus motivaciones, en sus búsquedas, en sus conceptos y en sus valoraciones lleva a idear cosas nuevas, nuevas búsquedas, intentos fallidos a veces, vuelta a la carga, esto es, hacia la creatividad. En la creatividad es, pues, fundamental la información, la afectividad, la práctica y la imaginación, incorporadas a la actitud crítica ante lo existente y al deseo de crear y construir alternativas. Todo esto se enmarca y transforma en el panorama cultural y social en que transcurre nuestra vida (p. 206).

En relación con la capacidad de innovar, redescubrir o descubrir, se debe promover la disposición para la creatividad, como es el caso de los estudiantes que, ante una asignación, elaboran esquemas propios, formulan interrogantes fuera de lo común, proponen opciones de cambio con acento y criterios personales y permanentemente cuestionan planteamientos con razonamientos novedosos.

La renovación de la enseñanza de la geografía, debe apuntalar al estudiante como persona que vive un momento histórico y en un lugar determinado del complejo

mundo contemporáneo. Eso amerita de una acción educativa que vaya más allá de una formación intelectual, sostenida en conocimientos actualizados, pero construidos por expertos y progresar hacia explicaciones argumentadas y coherentes con los hechos estudiados.

Urge avanzar hacia la elaboración personal de conocimientos, mediante la participación activa, reflexiva y crítica en la explicación de la dinámica de su entorno inmediato, para que fortalezca sus puntos de vista y criterios propios. Allí, la investigación de los problemas ambientales y geográficos de la comunidad, será tarea esencial y básica para mejorar la transmisividad por la problematización de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Hacia el uso didáctico de la información geográfica

Geográficamente, la acción educativa deberá contribuir a formar a un individuo que sea capaz de enfrentar la realidad espacial con sentido creativo. La innovación pedagógica apuntará hacia la elaboración del conocimiento geográfico, al investigar entre otros, el desarrollo anárquico de las ciudades, los cambios ambientales, el crecimiento de la población, los cambios geopolíticos, los movimientos migratorios, la economía de mercado.

La circunstancia epocal exige, de acuerdo con Heller (1995), “...de un individuo que piense ‘ecológicamente’; es decir,... capaz de canalizar su energía de manera constructiva; que con su potencial creativo diseñe las mejores estrategias para enfrentar la novedad y haga uso de la tecnología avanzada, en pro de una mejor calidad de vida” (p. 12), además que impulsen cambios significativos en el espacio geográfico.

Pensar y actuar ecológicamente debe conducir a replantear una racionalidad diferente a la impuesta por la razón lineal, positivista y mecánica. Es y debe ser una labor reflexiva que agite los procesos del pensamiento, en procura de una explicación razonada de lo que sucede y ofrezca opciones de cambio. Es rescatar la dimensión

social que se ofrece como opción válida ante las crecientes dificultades que vive la sociedad del mundo globalizado.

Allí, la acción educativa de la práctica escolar deberá contribuir al desarrollo humano, en su formación integral, al tomar en cuenta su condición biopsicosocial, su integración a la comunidad y desplegar altos niveles de abstracción. Opina Gutiérrez (1992), que en la práctica pedagógica, esa direccionalidad, se apoyará en actividades donde los estudiantes pongan en práctica ideas, mediante procesos activos y reflexivos, constantes y permanentes.

La intención es facilitar al educando las oportunidades para acentuar los niveles de innovación y creatividad como actividades comunes y habituales. Como respuesta, el educando se encontrará consigo mismo, obtendrá el sentido de la vida y se proyectará críticamente sobre su entorno geográfico. La finalidad será producir el cuestionamiento a comportamientos mediatizados, pasivos y dogmáticos.

Ahora, al abordar las situaciones cotidianas que le exigen permanentemente iniciativas diferentes y/o alternas, la actividad acción-reflexión-acción, le aportará experiencias y saberes para elaborar explicaciones más coherentes con la realidad que vive. En consecuencia, los problemas geográficos de la habitualidad deben ser los temas de la enseñanza y con ello, la ejercitación investigativa para explicar problemas geográficos.

Asumir los problemas ambientales y geográficos, supone ser coherente con la urgencia de desmitificar la geografía que oferta la televisión y la geografía descriptiva escolar, pues ambas consideran apremiante el cambio de la memorización, con procesos pedagógicos que incentiven la creatividad crítica. Por estas razones, Carruyo (1992), considera como imperioso, lo siguiente:

- a) El docente debe contribuir a crear una situación estimulante para el estudiante donde abunden las oportunidades para responder en forma creativa.

- b) Debe favorecerse el interés del estudiante por el problema a resolver; él debe internalizar el problema, hacerlo parte significativa e importante en su vida.
- c) Colaborar con la producción libre de ideas, eliminando, en lo posible, el efecto inhibitorio del temor a la crítica externa.
- d) Propiciar un ambiente de respeto y libertad.
- e) Favorecer la transferencia del conocimiento mediante un diseño instruccional que ofrezca situaciones para aplicar los conocimientos variando los contextos.
- f) Enriquecer el ambiente de aprendizaje con información seleccionada y ordenada para todas las etapas de trabajo y según las exigencias de cada una de ellas.
- g) Reforzar constantemente los alcances logrados para desarrollar una conducta creativa en el estudiante (p.886).

Estas orientaciones llevan implícito la necesidad de provocar cambios en la forma como se transmiten las nociones y los conceptos en el aula, cómo aprende el educando en la cotidianidad y cómo produce la ciencia los conocimientos. Es preciso entrar a considerar otras opciones que, con un acento estratégico, faciliten el logro de una armonía entre esos conocimientos y prácticas con la explicación reflexiva y crítica de la realidad.

Urge que la calidad de la enseñanza y del aprendizaje de la geografía, se traduzca en el mejoramiento de la acción educativa, como base de los cambios personal y social. Para que eso ocurra, es indispensable tomar en cuenta la posibilidad de la elaboración de un nuevo conocimiento, el cual emergerá de las contradicciones y confrontaciones, entre esos saberes y su estrecha vinculación con las necesidades y expectativas de los educandos.

La estrategia más adaptada para lograr un aprendizaje creativo debe fundamentarse en el planteamiento de conflictos, hipótesis, problemas, interrogantes y temas de actualidad. La problematización armoniza los contenidos para superar sus linderos

disciplinarios y asumir los objetos de conocimiento de forma integral, holística y ecológica; es decir, abordar la realidad tal y como ella es, sin artificialidades y virtualidades.

Es fundamental apuntalar las ideas previas o saber empírico que han construido los estudiantes, en su desenvolvimiento experiencial, como persona y miembro del conglomerado comunal. Con ese bagaje, el estudiante será incentivado a la participación activa y a la integración social, pues confrontará sus ideas previas y su percepción de la realidad geográfica, con la realidad misma, en su mutabilidad y transformación.

Una prioridad será reconstruir los procesos históricos de las comunidades, de la región, del país y del mundo global, reconstruir el proceso histórico cómo evolucionó un determinado problema geográfico, dar explicación teórica a los acontecimientos, aplicar cuestionarios, realizar entrevistas a informantes claves y, necesariamente, la devolución sistemática para comunicar al colectivo inmerso en el estudio y dar a conocer la forma como los estudiantes reflexionaron sobre los datos que ellos suministraron.

Para concluir, los acontecimientos originados por el “Nuevo Orden Económico Mundial”, se erigen como el punto de referencia para que los cambios geodidácticos se conviertan en opciones válidas, ante la existencia de la abundancia informativa. La multiplicidad y diversidad de la información obligan a revisar la enseñanza geográfica, dedicada a transmitir nociones y conceptos.

La manipulación y alienación que desvían los pensamientos, desde la transmisión de mensajes subliminales, son base fundamental para promover una práctica pedagógica de la enseñanza de la geografía, que contribuya a desmitificar las repercusiones ideológicas y políticas que ese acontecimiento trae consigo; en especial, con el efecto informativo de los medios de comunicación social y, en ellos, de la televisión.

La pluralidad de datos, noticias, informaciones y conocimientos que con una significativa frecuencia, divulgan los medios, han acentuado la crisis de la educación

aferrada a transmitir nociones y conceptos. La discordancia medios-actividad escolar, se profundiza cada vez más, debido a que la variedad y diversidad informativa, actualiza el saber con una velocidad cada vez más impresionante e intensa.

El acercamiento es inevitable y el salto debe comenzar por el incentivo de la creatividad y superar la apatía y la parsimonia del trabajo escolar cotidiano. La idea es convertir la actividad diaria en un permanente ejercitar que permita crear una conciencia geográfica y social, desde la ejercitación de acciones pedagógicas para entender la multiculturalidad y la necesidad de preservar el ambiente para las generaciones por venir.

El cambio pedagógico de la enseñanza geográfica supone la aplicación de estrategias investigativas, con el objeto de facilitar la obtención de los conocimientos, a partir de la confrontación con la realidad y consolidar la conciencia crítica y la responsabilidad social. Al aplicar estrategias para obtener el conocimiento, se habilitará para desempeñarse en procesos de permanente conflicto y contradicciones.

Significa revelar la importancia de tomar en cuenta lo cotidiano como escenario de la vida en su drama espontáneo y habitual. Allí, los estudiantes, desde su relación como sujetos sociales e históricos, vivencian los avatares de una época que trastoca sus concepciones empíricas, con suma frecuencia, y le ayudan a elaborar puntos de vista someros y poco argumentados que son relevantes y significativos para elaborar otros conceptos.

La complejidad de la realidad geográfica debe ser incentiva para promover el rescate del conocimiento cotidiano para dar, desde la escuela, su significado científico y promover la formación del hombre desde el mismo desarrollo de sus potencialidades humanas y sociales, desde el estudio de las circunstancias que vive en forma habitual. La intensidad comunicacional del mundo global, alienante y manipuladora, así lo exige.

CAPITULO V

EL ESCENARIO GLOBAL Y LA ENSEÑANZA GEOGRAFICA EN LAS CONCEPCIONES DE LOS EDUCADORES DE GEOGRAFIA

Desde los años ochenta del siglo veinte, se ha hecho común y cotidiano que en los medios de comunicación se hable con insistencia de globalización. Este término, según Galíndez (1991), está estrechamente relacionado con la emergente visión de totalidad, establecida por el enfoque económico-financiero dado por el presidente Busch (Padre), y calificado como el Nuevo Orden Económico Mundial. Se trata de considerar al mercado mundial como una unidad económica, originada por el desarrollo del capitalismo y apoyada en la expansión de las empresas multinacionales.

Asimismo, se relaciona con la imposición hegemónica de la cultura norteamericana, en la diversidad civilizatoria que caracteriza al globo terrestre y en la extraordinaria revolución científico-tecnológica. Por cierto, Estefanía (1996), relaciona la imposición del modelo capitalista con la intención de convertir al ámbito global, en escenario del acervo cultural estadounidense, pues al contar con el apoyo de los medios de comunicación social, se ha facilitado difundir esa cultura hacia los confines planetarios.

Lo preocupante es que esa coacción mediática, son sus fines mercantiles; aspecto que ya se vislumbra con asombrosa repercusión, en la vida cotidiana. Pero llama la atención que en el ámbito educativo, las referencias a esta temática, se limitan a sencillas ejemplificaciones cuando se citan casos de acontecimientos actuales. Sin embargo, es indiscutible que el docente de geografía, como facilitador de las

asignaturas geográficas y, en su condición de habitante de una comunidad, tiene una opinión sobre esta situación del mundo actual.

Al respecto, con los fundamentos de la orientación cualitativa de la ciencia, se procedió a consultar a docentes de geografía para conocer sus opiniones sobre la globalización. El estudio fue descriptivo y participaron docentes de geografía que enseñan en los Liceos de la ciudad de San Cristóbal, estado Táchira, Venezuela, a quienes se aplicó una prueba de respuesta breve para recolectar información. Su procesamiento preservó sus revelaciones en forma estricta, tal y como lo redactaron. Eso facilitó la estructuración de categorías que expresan sus saberes sobre la globalización.

Esta labor investigativa se justifica ante la importancia y repercusión que se asigna a la globalización como circunstancia percibida, sentida y vivida. Eso traduce la necesidad de desarrollar una enseñanza en correspondencia con esa realidad del mundo contemporáneo, con una práctica pedagógica más coherente con los retos de la sociedad. Se pretende entonces obtener aportes teóricos y metodológicos que mejoren la práctica escolar de la disciplina geográfica, al abordarse los problemas de la organización del espacio; en especial, los problemas sociales y ambientales, de consecuencia también mundial.

El escenario global

Con los cambios históricos originados, luego de la Segunda Guerra Mundial, se produjo el aceleramiento del desarrollo del capitalismo, como producto del impulso dado por una gerencia diligente y visionaria hacia la búsqueda y captura de mercados en los diversos confines planetarios. Otros acontecimientos decisivos y determinantes que fortalecieron la tendencia homogeneizadora del capital, ocurrieron entre los años ochenta y noventa del siglo XX, como la caída del Muro de Berlín, la fragmentación de Yugoslavia y el estallido de la Unión Soviética.

Lo cierto es que en los años noventa del siglo veinte, fue una realidad el Nuevo Orden Económico Mundial. En efecto, se trata del resultado más representativo de la consolidación del capitalismo como hegemonía político-económica y militar, a escala mundial. Al respecto, piensa Garay (1999), que con esta circunstancia, no sólo se logró la unificación terráquea, sino que además se aseguró la existencia de la fisonomía global, cuya particularidad se manifestó en la unidad planetaria del mercado único promovido por el capital.

Ahora la emergente panorámica, ha colocado en el primer plano a la unidad internacional, a la vez que convirtió al sentido de totalidad, conjunto, integridad y generalidad, como referencias obligatorias para explicar y entender la modernizada condición histórica. Bajo estas circunstancias, se admite forzosamente la visión global, integral y unificadora del contexto terrestre, como sistema único e indivisible y en plena transformación.

Desde esta perspectiva, globalización como visión general del planeta, traduce como logro significativo la consolidación de la economía de mercado, como constructo económico y financiero, confirmado por Lippert (1998), quien afirma que “la definición de globalización tiene que ver con flujos de capital, corporaciones tradicionales, libre comercio, y acceso a las tecnologías y a la comunicación electrónica...” (p. E-9).

En ese escenario la expansión empresarial, el flujo de capitales y el desplazamiento de capital “golondrina”, no tienen fronteras ni linderos; por el contrario, se mueven con agilidad y prontitud. Su revelación es la unicidad mundial como espacio único desenvuelto con el acento de la competitividad y agilizado por una maraña de mecanismos que motorizan la dinámica de la oferta y la demanda.

El flujo del capital se desplaza raudo por intrincadas redes electrónicas, hacia los diversos confines planetarios sin obstáculos geográficos. Nada detiene al capital en el logro de sus objetivos. Esto, para Kay (2001), determina que existe “...un mundo globalizado en el que los capitales tienen libertad de movimientos, sus propietarios pueden ubicarlos donde lo deseen, y lo hacen basándose no en criterios nacionalistas

o patrióticos...” p. 2-6). Pero en esa unidad gestada por el capital, son evidentes e inocultables, sus contradicciones; en especial, las que derivan de las diversas formas como interviene la naturaleza.

El propósito de acumular riqueza, determina la intervención irracional de las materias primas básicas. Pero también se hacen visibles las divergencias entre la riqueza y la pobreza, los países productores y consumidores, el norte y el sur, para citar casos. En efecto, es una realidad donde se desencadenan procesos hegemónicos y coloniales que buscan controlar las fuentes naturales de riqueza, y dan origen a complicadas problemáticas de existencia perjudicial y desfavorable para la sociedad mundial; sin precedentes históricos, en cuanto a extensión, desenvolvimiento y repercusión; en especial, en sus contrastes, disparidades, incertidumbre y paradojas.

Opina Villanueva (2002), que con este proceso globalizador emerge un mundo distinto, con una sociedad, una economía y una cultura diferente que muestra los rasgos de la dependencia, la exclusión de los flujos de riqueza y del nulo interés político y estratégico, como rasgos fundamentales. Desde su opinión, estos “Son territorios fuera de control al margen del sistema con una estructura y funcionamiento cada vez mas complejo” (p. 3).

El resultado es la concentración de capital, mecanismos de control financiero y acciones políticas para vigilar y fiscalizar al conjunto terrestre, de donde deriva una realidad planetaria complicada y plena de dificultades, en que destaca el deterioro ambiental provocado por la ruptura del equilibrio ecológico, agravado por el desaforado aprovechamiento de los recursos naturales.

Según Tovar (1994), esta preocupante situación denuncia la existencia de una civilización amenazada por fuerzas que, al intervenir los recursos naturales y producir una problemática ambiental, demuestra su fracaso, con colapsadas metrópolis, la proliferación de “antivalores”, las repetidas hambrunas, el desarrollo desigual desenfrenado, la expansión de enfermedades endémicas conocidas y desconocidas, entre otros.

En este contexto es frecuente hablar del calentamiento global, la desaparición de especies animales, la contaminación de los océanos, mares, lagos y ríos; la magnitud y efectos de los incendios forestales, el incremento de los espacios desérticos, el descenso de la productividad de los suelos, el desequilibrio inundaciones y sequías, como derivaciones de una nefasta labor desmedida y extravagante al aprovechar los recursos naturales.

Es una acción devastadora originada por la producción ilimitada de materias primas; la intensa búsqueda de recursos naturales, fuentes de energía barata, el incentivo de la libre producción; el crecimiento destructivo y la explotación intensa con el uso excesivo de fertilizantes, fungicidas y pesticidas. Igualmente, la tala de bosques, pesca excesiva, agotamiento nuevas tecnologías, rebasados los límites de tolerancia, entre otros casos.

Además, la sociedad es urbana. Allí son habituales el hacinamiento, el amontonamiento de vehículos, la acumulación de basura, el ruido ensordecedor, las calles inhóspitas para los peatones, los abarrancamientos de sectores que construyen sus viviendas en terrenos inclinados de suelos inestables, convierten a los conglomerados ciudadanos en aglomeraciones que coexisten en un ambiente contaminado y en franco deterioro.

Aunado a problema como la pobreza, el endeudamiento económico de las naciones pobres, el analfabetismo y el deterioro sanitario, el mundo global es un escenario poco confortante y alentador. Es una situación caracterizada por el agotamiento de recursos, cambios en las condiciones globales, la pérdida de la biodiversidad, la intoxicación ambiental y las deficiencias ambientales en el entorno local.

Los casos enunciados son ejemplos de dificultades derivadas del uso irracional de los recursos naturales que la destrucción de la naturaleza, ya revela comportamientos con efectos inquietantes, alarmantes y angustiosos, de notables efectos sociales y económicos, originados por sucesos catastróficos, desastrosos y marcadamente adversos. En ese sentido, opina Sachs (2002), que:

...la enorme fuerza de la naturaleza se ha dejado sentir de forma aterradora últimamente..., muchas zonas del planeta están destrozadas por inundaciones, sequías, cosechas perdidas, incendios forestales masivos e incluso enfermedades nuevas. La relación del hombre con la naturaleza es algo tan viejo como nuestra especie, pero esa relación está cambiando de manera compleja recientemente (p. A-4).

Esta circunstancia ya tomaba acento de problema grave para la sociedad, en los años noventa del siglo XX, con la presencia de nuevas formas de organizar el espacio geográfico, la creación de complejos industriales productivos, la dispersión industrial y el intenso mercadeo que originó el Nuevo Orden Económico Mundial. Es la actividad de las empresas multinacionales, que al expandirse originó la interdependencia internacional.

Para Uslar (1997), las existentes condiciones ambientales son la consecuencia de ese modelo de civilización que ha llegado a predominar en Occidente, el cual ya no es sostenible por la sumatoria de problemas que le caracterizan y que lo más pronto que tarde incrementará los efectos catastróficos de alcance mundial. Más grave aún, ya los eventos socioambientales aumentan sus niveles de miseria y atraso; es decir, el deterioro ambiental.

Eso da lugar a la premura de acciones diligentes que impulsen políticas para formar la conciencia ambiental, frente al avasallamiento del capital. Se puede pensar que aunque los Estados neoliberales están en el derecho soberano de explotar los recursos naturales, deben tomar en cuenta medidas lógicas y racionalidades de repercusión colectiva en concordancia con las necesidades de progreso y respeto ambiental.

Desde este punto de vista, Uribe (1999), explica que el control del hombre sobre la naturaleza, debe reorientarse en función del mantenimiento del equilibrio ecológico. Opina que es irresponsable mantener el criterio malsano que la naturaleza tan sólo existe para hacerla producir. Por tanto, la problemática ambiental existente determina

replantear esa malsana perspectiva del aprovechamiento ilimitado de los recursos naturales.

Ante el compromiso ineludible de formar ciudadanos activos, analíticos, críticos, pero también conscientes del deterioro ambiental, exige desarrollar acciones formativas que fortalezcan la responsabilidad social. Se requiere generar un cambio en los procesos de enseñanza y aprendizaje, y superar la transmisividad de conceptos, por una labor pedagógica que ayude a elaborar el conocimiento en forma contextualizada y vivida por los animadores del acto educante.

Al respecto, Araya (2004), reclama una educación que promueva que los estudiantes conozcan su territorio, además de relacionarse armónicamente con él y afirma: “El propósito es formar ciudadanos ambientalmente responsables, con nuevos valores, conductas y actitudes en sus relaciones con el entorno. Será una educación para la sustentabilidad, contextualizada cultural y territorialmente” (p, 4).

Entonces urge una educación que ayude a mermar las dificultades que complican la creciente vulnerabilidad social. Como se vive un escenario difícil y comprometido, derivado del uso irracional de las potencialidades naturales, la acción educativa debe fortalecer la conciencia crítica sobre el aprovechamiento justo y equitativo de los recursos naturales, y comprometer a la sociedad en la preservación del planeta.

Significa que ante una situación tan compleja por sus acontecimientos y consecuencias, se haga casi obligatoria una labor formativa más preocupada por la explicación de sus problemas desde una labor que implique acción teórico-práctica, que contribuya a educar ciudadanos que entiendan la realidad que viven, pero que además ayuden a aportar opciones de cambio y transformación de efecto humano y social a sus dificultades.

La enseñanza de la geografía

Ante el acento tan complicado que muestra la realidad geográfica que ha construido el Nuevo Orden Económico Mundial, la enseñanza de la geografía debe

revisar profundamente sus fundamentos teóricos y metodológicos. La presencia de una situación tan complicada le exige revisar su tarea formativa, en cuanto finalidad, objetivos y desarrollo curricular; de manera muy pronunciada, superar la transmisión del contenido programático como tarea esencial.

De allí que su reto sea inscribirse en la orientación política de formar la personalidad de los educandos, para que sean cultos, sanos y críticos. Eso determina examinar su tarea de explicar los acontecimientos geográficos con fundamentos reduccionistas, enciclopedistas y positivistas, pues, todavía se desarrolla en el aula de clase, una formación desvirtuada de la problemática que viven los educandos, debido a que les descontextualiza, desideologiza y los neutraliza, en su pensamiento y acción. Podría afirmarse, según Gurevich et al (1995):

...si se logra entender que la geografía como ciencia social, se encarga de estudiar los aspectos territoriales de los desenvolvimientos sociales, ésta se haría más entendible para los alumnos y más útiles para que pueda decodificar la realidad que nos rodea. Así como a principios de siglo la comprensión surgía del conocimiento de la mayor cantidad posible de cosas que había en los lugares, ahora es el tiempo de entender por qué están donde están las cosas y cuáles son los probables cambios que seguramente pronto sufrirán (p. 20).

Por estas razones, las condiciones socioambientales y su problemática, apresuran la revisión de la acción formativa de la enseñanza de la geografía, por cuanto su misión de explicar la realidad geográfica, deberá llevar consigo la exigencia de abordar la situación derivada de la forma como los grupos humanos organizan su espacio. Se requiere entonces de una acción pedagógica escolar más reveladora, analítica e interpretativa de lo real.

Afirman Franco de Novaes y Farias Vlach (2005), que esas reflexiones representan una postura crítica que ayudará a formar la ciudadanía, a través de la práctica de construcción y reconstrucción de conocimientos involucrados en el mundo que viven e involucrados en una escuela abierta y viva. Es, precisamente, en ese lugar, donde los alumnos realizan su contacto directo con los conceptos ambientales y geográficos.

En principio, se impone comprender lo que ocurre en el mundo global, desde una labor pedagógica que confronte los problemas socioambientales cotidianos. Al respecto, uno de los cambios lo constituye el despliegue de la búsqueda, procesamiento y transformación de la información, con el objeto de aprovechar la multiplicidad, diversidad y pluralidad de los datos, noticias y conocimientos que circulan en las redes comunicacionales.

Esta forma de obtener referencias, impone como tarea asumir la realidad como objeto de estudio; es decir, percibir, contactar e investigar las vicisitudes y conflictos generados por el uso y disfrute del espacio geográfico. Además, apreciar, reflexionar y evaluar la interrelación de la colectividad social con su entorno inmediato.

Ese conocer tiene como propósito fundamental, armonizar la formación científica con la acción pedagógica, pero ahora inmersa en un escenario para el ejercicio democrático, considerado imprescindible en la formación de ciudadanos conscientes y críticos que potencien las diligencias para preservar su realidad geográfica vivida, fortalecer su conciencia ante las dificultades que le apremian y elaborar puntos de vista críticos sobre su desempeño ciudadano.

Suponen Oller i Freixa (1999), que es preciso tomar en cuenta a las diferentes situaciones conflictivas o problemáticas vividas en la comunidad, con el propósito de involucrar a los educandos en la explicación de su entorno, además de reivindicar sus rutinas, prácticas y saberes elaborados desde su condición de habitante de la localidad. Eso representa un viraje en la enseñanza geográfica, por cuanto la experiencia escolar se diversifica en oportunidades pedagógicas donde la teoría se aplique en la práctica y/o desde la práctica se elaboren teorías.

Es posibilitar la construcción de nuevos conocimientos que sustentados en conocimientos previamente estructurados, a partir de la acción empírica, se traduzcan en acciones, comportamientos y actitudes solidarias y responsables. Por estas razones, Souto (1998), afirma que la enseñanza de la geografía "...debe facilitar al alumno una autonomía crítica para poder ordenar a gran cantidad de información que le lega y, de esta forma, construirse una teoría interpretativa de las cosas que ocurren en el

mundo” (p. 15); es decir, formar ciudadanos críticos que den respuestas contundentes a las dificultades que apremian a su escuela y a su comunidad.

Significa para la enseñanza geográfica, comprometerse con una acción didáctica como proceso de actividades desencadenables, que proporcionen ocasiones para que los estudiantes se desenvuelvan en una secuencia abierta y flexible, donde el reacomodo se asuma como una acción normal y natural. Esta debe ser una labor de profunda mediación docente-estudiantes de iniciativas hacia logros significativos.

El propósito es valorar procesos investigativos que articulan actividades, tales como lluvia de ideas, debates, talleres, seminarios y simulaciones, entre otras, que fortalezcan las experiencias de enseñanza y aprendizaje de notable repercusión formativa. En otras palabras, promover la aplicación de estrategias metodológicas sustentadas en conceptos y prácticas de sentido y efecto social.

Al respecto, según Pérez (2001), la aplicación de estrategias metodológicas para desarrollar una enseñanza activa, lleva consigo “...tomar en cuenta las relaciones sociales en el aula, la socialización del conocimiento y la intersubjetividad como matriz de significaciones que se piensa desde la expresión `yo aprendí del otro` y `el otro me aprende” (p. 104).

Fabera (1998), opina que la enseñanza deberá tener un sentido emancipador, donde la creatividad, la innovación y las opciones que emerjan, contribuyan a aportar los argumentos requeridos para una explicación crítica de lo que sucede en su entorno. Por eso, los estudiantes, al relacionarse con su contexto, en la búsqueda del conocimiento, tienen que abordar el lugar que vive.

Lo que se pretende es comprometerse con lo que sucede, explicar desde una posición crítica, humanista y echar las bases para promover su desarrollo personal y social. La intención es que la enseñanza geográfica eduque y forme una conciencia crítica que permita el cuestionamiento, incluso, los valores democráticos propuestos desde los diseños curriculares.

Es preciso que la acción educativa forme para fomentar la autonomía intelectual y, desde allí, elaborar opiniones argumentadas sobre la problemática geográfica, como

también la construcción de opciones de cambio y transformación. Lo interesante es que los estudiantes lleguen a construir sus propias experiencias, reflexionan sobre sus comportamientos y actitudes sobre su realidad socio-ambiental y elaboren opciones de cambio.

Desde esta perspectiva, el propósito es lograr el desenvolvimiento de una labor pedagógica que, además de proporcionar la obtención de conocimientos argumentados y coherentes, se ejerciten estrategias apoyadas en la participación y se den pasos firmes para ayudar a formar valores ambientalistas, que practicados en la escuela y en la indagación de los problemas, echen las bases para una participación más democrática y protagónica.

Es necesario ejercitar la democracia desde el aula escolar. Para Benejam (1997), es muy trascendente que la enseñanza geográfica de aportes relevantes para apoyar una educación democrática de tal manera que el educando sea “...consciente de su propio sistema de valores, sea capaz de hacer una reflexión crítica de lo que piensa y quiere y pueda pensar posibles alternativas” (p. 41).

Con esta orientación, la acción formativa deberá desarrollar las capacidades para la búsqueda de información, comunicar sus ideas con aceptación de la divergencia, ser tolerante y respetuoso de las ideas de los demás, entre otros. Es fomentar la autonomía personal y la convivencia colectiva, al sostener opiniones personales analíticas y elaborar puntos de vista sostenidos en planteamientos teóricos, experiencias y rutinas.

Es tomar en cuenta las ideas previas de los estudiantes, su comportamiento ciudadano, su iniciativa crear e innovar, ser hábil para desenvolver acciones investigativas, para citar casos. Por tanto, la enseñanza geográfica debe comprometerse para que los educandos obtengan conocimiento categórico del lugar donde viven, fortalezcan conductas de compromiso y responsabilidad y se formen como ciudadanos íntegros.

Al respecto, Fabera (1998), afirma que, en el comienzo del milenio, se impone legitimar la diversidad, la interculturalidad, la biodiversidad y el valor de la alteridad,

como principios fundamentales que hagan posible la construcción colectiva y plural de la democracia. Se impone consolidar la concientización para mejorar, situaciones, tales como la deshumanización, el deterioro ecológico, las contradicciones espaciales norte-sur.

Asimismo, Ayuste (1997), opina que estos hechos se presentan con una traducción perversa que obliga a fortalecer el respeto a la diversidad, diferencia, convivencia, democracia y la tolerancia. Una respuesta es el desarrollo de una cultura escolar que sea más democrática, popular y diversa. En ese sentido, urge echar las bases para superar el estancamiento pedagógico, la práctica escolar dogmática y la enseñanza de conocimientos de acento absoluto y arbitrario.

La magnitud de los problemas que inquietan al mundo contemporáneo, ante el efecto globalizador excluyente y hegemónico, colocan en el primer plano a la enunciada realidad socioambiental. ¿Cómo se puede educar a un ciudadano que habita una realidad tan compleja como el mundo contemporáneo, con la clase de geografía, afianzada en el dictado, la copia, el dibujo y el calcado?.

Ante esa situación, la enseñanza de la geografía debe considerar como direcciones fundamentales, el conocimiento de la realidad geográfica vivida y promover la sensibilidad ambiental. Por eso urge comprender la globalización y su repercusión económica, científica y tecnológica, y contrarrestar sus efectos con el fortalecimiento del lugar como comunidad vivida y la formación de una ciudadanía crítica y un ambiente sano; en especial, otras explicaciones a la situación geográfica que se ha originado en el contexto del Nuevo Orden Económico Mundial.

Enfoque Metodológico

Ante la realidad tan complicada del mundo global, donde los problemas producidos por el desarrollo del capitalismo, han ocasionado circunstancias preocupantes, el estudio acudió al educador de geografía, como actor esencial del acto pedagógico, habitante de la compleja situación mundial y facilitador de una

actividad formativa tan importante y significativa para entender lo que ocurre, como es la enseñanza de la geografía.

Se justificó su participación en cuanto a las concepciones que ha elaborado sobre la realidad que viven, pues está habilitado para expresar ideas, criterios y opiniones en relación con esa temática. Por tanto, el propósito fue diagnosticar sus concepciones sobre el Mundo Global, lo que ameritó orientar el desarrollo del estudio en el marco de la investigación cualitativa.

Los estudios de esta naturaleza dan relevancia a los saberes que las personas han elaborado como saberes empíricos. Según Sant Louis de Vivas (1994), los estudios que siguen sus postulados facilitan detectar comportamientos que desarrollan los participantes en su condición de objetos de estudio. Al respecto, Bonilla-Castro y Rodríguez Sehk (1995), afirman:

La principal característica de la investigación cualitativa es su interés por captar la realidad social 'a través de los ojos' de la gente que esta siendo estudiada. Es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto. El investigador induce las propiedades del problema estudiado a partir de la forma como se orientan e interpretan su mundo los individuos que se desenvuelven en la realidad que se examina (p. 40-42).

Igualmente fue descriptivo, pues buscó detectar en los docentes, sus puntos de vista, sobre la problemática del mundo global, como objeto de estudio de la enseñanza de la geografía. En es sentido, privaron sus narraciones-descripciones. Esto, para Chávez (1994), significa que los estudios descriptivos son aquellos que recolectan informaciones relacionadas con el estado real de las personas, objetos, situaciones o fenómenos.

El tipo de investigación fue documental y de campo, pues fue necesario recolectar fundamentos documentales a través de la revisión bibliohemerográfica. Es, para Chávez (1994), la búsqueda de información que se encuentra en libros, revistas y publicaciones electrónicas, sobre la temática que se estudia. Fue de campo, porque

fue necesario acudir a los planteles para entrevistar a los docentes y recolectar la información en forma directa.

Estos estudios, según Sabino (1992), tienen el propósito de obtener los datos en forma directa en los actores involucrados, como datos confiables y válidos. Los docentes que participaron en el estudio, laboraban en instituciones públicas y privadas de la ciudad de San Cristóbal, en Educación Media Diversificada y Profesional y enseñaban Geografía General, Geografía de Venezuela y Geografía Económica de Venezuela.

Para la selección de los educadores, no se tomó en cuenta la situación de la institución, ni la edad y el sexo del educador y de la educadora, pero sí se dio importancia a su experiencia docente. También se destaca que no hubo selección muestral previa sino intencional. En esto privó la dificultad que argumenta el docente cuando es invitado a realizar una entrevista, lo que obligó el respeto al anonimato como un reclamo colectivo.

Detectar las concepciones de los docentes, ameritó recurrir a la técnica de la prueba de respuesta breve. Esta es considerada por Rodríguez, Gil y García (1999), como una labor de recolección de datos en forma directa, donde se da respuesta preguntas, formuladas, en este caso, función de los fundamentos teóricos expuestos. También es necesario destacar que eso obedeció a las dificultades para entrevistar, como estaba establecido inicialmente. Las respuestas fueron procesadas con el análisis de contenido.

Al respecto, piensa Padrón (1996), que: "...el análisis de contenido está definido por la necesidad de organizar toda la información que cualquier 'acto de habla' revela para un observador (p. viii). Como los estudios de naturaleza cualitativa buscan datos sobre los acontecimientos y luego interpretar lo que sucede, el estudio utilizó la siguiente estrategia:

- 1) El investigador aplicó veinte pruebas (20) docentes.
- 2) El investigador luego leyó detenidamente cada respuesta y detectó los detalles más significativos.

- 3) El investigador elaboró una matriz para organizar la información, detectar las nociones y conceptos y sistematizar las categorías emergentes.
- 4) El investigador realizó un proceso de triangulación, entre los diferentes aspectos señalados por los docentes, las apreciaciones del investigador y la opinión de los expertos.

Este es un proceso inductivo recomendado por Woods (1989) y por González (1999), como procedimiento científico para elaborar teorías desde estudios de orientación cualitativa e interpretativa. Al respecto, se expone un discurso coherente, sustentado en la presentación fiel y exacta de los criterios expuestos por los docentes. Esta es otra característica de los estudios de naturaleza cualitativa.

Hallazgos

La percepción que posee el educador de geografía sobre la realidad del mundo de la globalización o Nuevo Orden Económico Mundial, ha considerado a los siguientes aspectos:

a) La globalización es producto del desarrollo del capitalismo

En principio, es necesario destacar que le asigna al capitalismo el origen de la nueva situación sociohistórica. Al respecto, opina que “No se puede discutir que estamos ante un acontecimiento mundial donde imperan todos los cambios posibles, pero de manera destacada el capitalismo, producto de la política neoliberal, la cual ya cubrió el mundo bajo su hegemonía, luego de la caída del Muro de Berlín y la caída del comunismo soviético” (Informante 04).

Este proceso se manifiesta en la unidad planetaria concebida como un amplio mercado, pues allí se privilegia lo económico-financiero. Eso obedece a que “Considero que la globalización es un proceso de orden mundial que se maneja bajo el orden capitalista. Los aspectos que destacan son los económicos, industriales, intercambios de mercados, importaciones y exportaciones” (Informante 10).

En ese comportamiento, el capitalismo se ha insertado en la inmensidad planetaria para ejercer el control del orden mundial. De allí que “La globalización es un proceso de orden mundial que se maneja bajo el aspecto capitalista, enmarca desde el nivel micro hasta el nivel macro; es decir, va desde lo local a lo mundial y viceversa e integrado dinámicamente” (Informante 08).

No obstante, “Yo soy de la opinión que no debemos olvidar el derrumbamiento del Muro de Berlín y el acercamiento de todo los países hacia la economía de mercado no ha resuelto el problema económico mundial, por el contrario ha generado un aceleramiento en la pobreza” (Informante 01).

Se infiere que el docente de geografía asigna al capitalismo y a la teoría neoliberal el origen de las situaciones vividas por el colectivo social. Explica que esta teoría económica tiene un notable efecto en el ordenamiento del espacio geográfico, en una dinámica global-local. En ese ámbito, destacan la magnitud y complejidad de los niveles de pobreza, como rasgo que devela las contradicciones entre la riqueza y la opulencia y sus evidencias tan contundentes.

b) Está presente una importante revolución científico-tecnológica

Para el docente de geografía, el desarrollo del capitalismo ha sido apuntalado por una extraordinaria revolución científico-tecnológica. En ese sentido, “Pienso que con la globalización estamos en un nuevo orden mundial, donde cada vez más nos vislumbra el capitalismo con las novedades tecnológicas” (Informante 02).

Entre los adelantos originados por este movimiento de transformación tan contundente en la producción de conocimientos y técnicas, por cuanto “Sin tener que decir que estamos en el inicio de un nuevo milenio podemos expresar sin lugar a dudas que estamos enfrentando a una de las revoluciones más importantes que ha vivido la humanidad, es la revolución de la computación” (Informante 11).

Por tanto, las repercusiones en la sociedad son altamente significativas, pues “Esta revolución está produciendo cambios en todos los seres humanos queramos o no, estamos incluidos y no es ningún aspecto exagerado decir que a comienzos del nuevo

milenio, quien no tenga conocimientos en computación va a tener mil y una dificultad para convivir en una sociedad manejada por computadores de todas la especies” (Informante 13).

Esto representa la existencia de nuevas condiciones históricas, cuando dice: “Mire, hechos que eran independientes se incluyen en un mismo sistema pasando de lugares aislados a otros lugares, cubriendo todos los campos y todas las actividades del hombre, conduciéndonos a una nueva civilización, es decir, la globalización. En consecuencia, globalización es civilización de las sociedades por la ciencia y la tecnología” (Informante 03).

De los planteamientos de los docentes de geografía, se deduce que el Nuevo Orden Económico Mundial, no sólo es un escenario de opulencia económica y financiera, sino que existe una trascendente innovación científico-tecnológica, considerada como una verdadera revolución. Allí, se hace enfática la revolución microelectrónica y con ella, la computación y piensa que esta transformación tan categórica y decisiva, tiene un efecto excluyente e incluye a todos los ámbitos de la vida de la sociedad.

c) Se destaca el efecto social de los cambios del mundo actual

Los cambios causados por el capitalismo en su gestión por el logro del control de las materias primas y el mercado; es decir, las fuente de riqueza se ha traducido en una situación de acento revolucionario, con notable repercusión en la sociedad. Conviene destacar que “Veo al mundo actual presionado, marcado por un ajetreado ritmo de vida que impone la tecnología y la misma información y agobiado por problemas políticos, económicos y sociales” (Informante 06).

Ese aspecto se refleja en una nueva circunstancia de apremio colectivo, porque “La humanidad está viviendo tiempos difíciles que han abarcando a la totalidad de la dinámica social y del hombre como persona. Especialmente, el hombre esta siendo afectado en el aspecto económico y social impidiendo que pueda prepararse y sentirse realizado, cada más se encuentra insatisfecho y el consumo afecta su comportamiento” (Informante 14).

Esta situación preocupante muestra sus realizaciones más evidentes, según su criterio, en la vida cotidiana. Tal es el caso que “En nuestra vida cotidiana ocurren hechos que constantemente están cambiando. Tomamos el tiempo y planificamos según cada actividad que vayamos a realizar pero, casi nunca se da lo que hemos previsto” (Informante 17). Se trata de un acontecer donde lo previsto da paso a la incertidumbre y a la inseguridad, “pero pienso que en la vida cotidiana lo más importante y que se debe tener presente es que en cada momento que ocurra, lo que ocurra sea un cambio nuevo que nos permita cumplir con una nueva actividad y un nuevo momento en nuestra vida” (Informante 19).

De lo afirmado por los educadores de geografía, el mundo contemporáneo ha resultado un ambiente de agitación, convulsión e inquietud para la sociedad. Gracias a los avances científico-tecnológicos, se puede apreciar la magnitud de tanta complejidad y dificultades que les apremian. Resultado, personas insatisfechas, inquietas y estresadas que viven una situación cotidiana, plena de imprevistos y vicisitudes donde se vive en la incertidumbre y el desconcierto.

d) Es evidente una realidad geográfica en crisis

Para el docente de geografía, la realidad geográfica de “La globalización es un hecho trascendental que marca de una forma determinante la historia de la humanidad, a finales del siglo XX. Ahora todos somos parte de la totalidad mundial, el pensamiento de toda la población es prácticamente homogéneo en cuanto a gustos (vestidos, vivienda, viajes, etc.), lo que ha afectado también al plano cultural con la música, el cine y la televisión” (Informante 15).

Se trata desde su punto de vista, de una situación complicada porque “Al mundo lo percibo complejo y desigual de acuerdo a lo observado en la televisión” (Informante 18). Gracias a este medio de comunicación, “mi percepción del mundo actual es que se trata de un mundo donde existe mucha desigualdad, Existe un mundo desarrollado donde los hombres están bien formados con grandes conocimientos científicos y tecnológicos y que cuentan con los medios económicos para ser cada día mejores y

un mundo pobre e ignorante con escasos recursos económicos porque no sabe aprovechar sus recursos naturales y sin independencia económica” (Informante 05).

“El mundo actual está en crisis: crisis económica, explosión demográfica, conflictos internacionales, deterioro del ambiente, escasez de agua potable, entre otros” (Informante 12). “El irrespeto al ordenamiento espacial, la macrocefalia urbana, el desarrollo y complejidad de las actividades comerciales, la difusión de los medios de información, son una clara señal de que estamos en una gran época caracterizada por su complejidad y por los cambios tan repentinos que en ella se generan” (Informante 07).

Según lo expresado por los docentes de geografía, se vive una realidad geográfica orientada por la tendencia hacia la homogeneización colectiva, a partir de una manipulación perversa, desde los gustos de la gente. Se trata de una manipulación, cuya intención es controlar mercados. Eso ha creado una imagen de una realidad confusa y complicada, donde se perciben la acentuada desigualdad y la problemática de los centros urbanos.

e) Es inocultable un mundo incierto y violento

El docente de geografía concibe que el mundo actual tenga como rasgo fundamental a la incertidumbre, además que denuncia como característica significativa la existencia de conflictos, guerras y violencia. Implica que “La humanidad está atravesando por un período de dinamismo tan avanzado que nos enfrenta con la incertidumbre, debido al desarrollo tecnológico de la cibernética, la realidad virtual, la globalización, la hiperinformación. Todos estos aspectos están arrojando a la humanidad” (Informante 16).

En ese mundo tan complejo e incierto, “El mundo se nos presenta desarrollado, agitado y violento. En pocas palabras, el mundo que yo percibo es violento, lleno de incertidumbres, pero con una respuesta científica ante la mayoría de los hechos” (Informante 20).

Quiere decir que, “En los actuales momentos estamos viviendo una globalización, la cual va de una manera muy acelerada y muy conflictiva, ya que pareciera que los países que poseen una economía muy independiente, quisieran tomar el control de una gran parte de los países que poseemos mayores dificultades políticas, sociales y económicas” (Informante 09).

Según los educadores de geografía, la posibilidad de apreciar el mundo en su suceder habitual, le ha permitido elaborar un punto de vista más coherente de los sucesos del mundo contemporáneo.

Por eso lo entiende como incierto y violento, pues es, precisamente, el sentido que comunican los medios de comunicación; en especial, la televisión, cuando divulga las informaciones sobre los diarios acontecimientos del planeta. El sentido violento se corrobora con rasgos fundamentales, como el terrorismo, el belicismo, la brutalidad y la agresividad; en efecto, una situación compleja.

f) Un mundo informado

Desde su punto de vista, el mundo actual es una situación intensamente comunicada e informada, gracias a los avances científico-tecnológicos y lo corrobora cuando afirma que “El mundo actual, gracias a los adelantos de la informática, ha crecido en forma notable, tanto por los conocimientos que ahora se imparten, como por el número de personas a los cuales llegan” (Informante 02).

Es la sociedad de la información donde las noticias, informaciones y conocimientos, se divulgan en forma simultánea y al instante. Quiere decir que “La globalización significa un nuevo orden científico y tecnológico que ha determinado la certeza de la posibilidad de conocer de una manera instantánea los hechos, sucesos que están ocurriendo en cualquier parte del mundo” (Informante 16).

Esta circunstancia implica que “La globalización se encuentra referida al estudio del momento actual, de lo que está ocurriendo” (Informante 08), y al estar tan informado piensa que “el mundo actual lo percibo cambiante, con un gran cúmulo de

información que mantiene a los habitantes al día con todas las noticias ocurridas” (Informante 06). Precisamente eso, lo obliga a que “Actualmente el conocimiento crece en forma exponencial y el docente no tiene las herramientas para actualizarse acorde con lo que pasa tan rápidamente” (Informante 18).

Según los educadores de geografía se vive en una circunstancia donde se privilegia la información, la cual es transmitida en forma simultánea y al instante, gracias a los medios de comunicación. Desde su perspectiva, se ha democratizado la oportunidad para tener acceso a la información, debido A los adelantos de la revolución microelectrónica y con eso, las redes comunicacionales. Pero, de la misma forma, se ha podido apreciar al planeta en su plena convulsión social, ambiental y geográfica.

g) La visión aldeana de la realidad geográfica

Según la opinión del docente de geografía la colectividad aprecia al mundo contemporáneo con una visión aldeana. Eso representa la posibilidad de estar informado al momento de los sucesos que ocurren en la extensión mundial. Por tanto, “En la globalización no hay límites ni fronteras, vivimos un acercamiento mucho más grande a países lejanos que continua acentuándose de manera desenfrenada sin saber que tan buena mala es para quienes la vivimos” (Informante 15).

Quiere decir que “se han acercado las distancias; estamos sujetos a una interdependencia, a una globalización” (Informante 02). Ante este ámbito tan cercano, gracias a la información, “En un mundo cambiante como el actual, el gran número de conocimientos que día a día surgen sin razón más que suficiente para entender lo necesidad de marchar al mismo ritmo y no quedarnos atrás” (Informante 01).

Lo indicado le facilita concebir a la globalización desde otro punto de vista: Al respecto, “Yo pienso que la globalización es un proceso mundial y a inevitable que se caracteriza por los cambios bruscos vividos por todos los habitantes en un todo donde todo se relaciona, ya nada permanece fijo y todos los hombres vivimos a nivel mundial un solo momento” (Informante 05).

De esta forma, es necesario considerar otras formas de entender y comprender al mundo actual, pues “Es necesario conocernos con las herramientas de identidad propia para poder discernir las diferencias y las semejanzas entre las condiciones nuestras con las de los demás pueblos” (Informante 13). Punto de partida debe ser replantear la condición del ciudadano, porque “Nuestra vida cotidiana está cambiando de manera radical ya que el avance de la tecnología nos ha hecho todo este escenario social donde nosotros como actores de esta película, estamos ante la necesidad de hacer un buen papel” (Informante 10).

La percepción del docente inmerso en el estudio sobre el mundo actual, se corresponde la dimensión pueblerina que han construido los medios de comunicación, al mantener a la sociedad planetaria informada al instante; es decir, el globo terráqueo se ha convertido, gracias a la transmisión de imágenes, noticias, informaciones y conocimientos, en una aldea, donde todos están informados de sus hechos. Eso también se relaciona con la existencia del mundo sin fronteras y con los problemas de la civilización actual.

Las condiciones del mundo actual requieren innovar la enseñanza geográfica

El educador de geografía opina que “La globalización debe ser tema de estudio en la enseñanza de la geografía y se debe discutir en clase sobre si las estrategias escogidas por cada país son las más adecuadas y destacara los beneficios que la globalización trae para su política económica y su incorporación a la nueva economía del mundo“(Informante 05).

Esto responde a que “Es un término que comienza a tener importancia desde hace pocos años, su significado nos indica una nueva visión del espacio geográfico. Ejemplo, antes se hablaba solamente del espacio urbano y del rural; hoy con la presencia de la globalización el espacio se ha tornado global y la ciudad y el campo tienen una connotación más relacionada con la integración del mundo” (Informante 14).

Ante esa circunstancia, “con la globalización el docente debe incitar al alumno para que sea un individuo inquieto, crítico, investigador que estudie problemas y busque soluciones. Pues en la globalización se pretende conocer de manera más amplia y compleja abarcando temas más mundiales y del lugar donde está” (Informante 01). En efecto, que “estamos vivenciando una serie de cambio en el mundo que nos obligan a transformar esa geografía pasiva de la repetición y en gran parte memorística” (Informante 15).

El punto de vista que sobre la globalización tiene los docentes de geografía, representa una concepción del mundo en forma integral, con dinamismo y una nueva realidad geográfica de acento económico y financiero. Bajo este enfoque, se construye un espacio geográfico estructurado por el capital, para beneficio de sus intereses. En consecuencia, la enseñanza de la geografía deberá dar un vuelco de la transmisión a la elaboración del conocimiento y abordar otros temas más inherentes al espacio geográfico globalizado.

El complejo mundo contemporáneo constituye una circunstancia muy particular y acentuadamente individualizada del resto de la evolución histórica. Desde el encuentro entre Europa y América, a fines del siglo XV hasta la actualidad, la tendencia ha sido el conocimiento del escenario planetario. Esto se ha logrado, afirma Sachs (2002), desde los años ochenta del siglo XX, cuando se ha logrado establecer un mercado de acento mundial y consolidado al capitalismo como organizador del espacio geográfico global.

Asimismo, esta situación es percibida por la sociedad mundial, según Uribe (1999), gracias a las innovaciones científico-tecnológicas, de donde ha derivado una extraordinaria revolución comunicacional, e informar sobre los diversos acontecimientos y temas de la vida diaria. Eso ha originado la presencia de un colectivo enterado y actualizado, pero también inquieto por lo que sucede en la amplitud terráquea. De esto no escapan los docentes de geografía que participaron en el presente estudio.

Lo significativo del hallazgo es que se está ante la presencia de educadores muy versados en informaciones coherentes y muy pertinentes con los planteamientos formulados por los expertos que estudian esta temática. Al corroborar en sus esbozos, aspectos relacionados con el desarrollo del capitalismo, la revolución de la ciencia y la tecnología, el notable pronunciamiento de la economía y las finanzas, manifiestan el dominio de una información renovada sobre la nueva realidad geográfica.

El hecho de estar informados, permite considerar el sentido aldeano que caracteriza al mundo globalizado, pero asimismo, las contradicciones que emergen de la diferencia entre riqueza y pobreza. Desde su punto de vista, con el desarrollo de los medios, el capital resalta sus logros, pero también muestra sus grandes debilidades y amenazas, tales como las dificultades geográficas y el deterioro ambiental; es decir, la existencia de una realidad geográfica en crisis desenvuelta con violencia e incertidumbre.

Por tanto, el hallazgo más relevante es que los docentes de geografía, poseen concepciones convincentes de un saber remozado y análogo a lo que opinan los expertos en esta temática. En consecuencia, el estudio contribuye a resaltar la importancia del bagaje empírico y conceptual que ha adquirido en el desempeño de la docencia geográfica y como habitante del mundo global. Esto implica que es necesario continuar con la labor de obtener sus ideas, criterios e impresiones personales sobre la labor que desarrolla en el aula.

Esos saberes, indiscutiblemente, serán coherentes con el cambio que se propone para este ámbito del conocimiento, porque responden a una experiencia que no se puede desconocer; como en efecto, ha sido sostenido por los fundamentos del positivismo, tan apegados a la objetividad. De allí que con esas manifestaciones teórico-prácticas que aporta el docente de geografía, es una reflexión sobre cómo piensa él, en relación con un tema de tanta actualidad, como es la globalización o Nuevo Orden Económico Mundial.

Por cierto, deja entrever que, aunque esa situación no es objeto de estudio del programa escolar, lo asume con argumentos válidos, que son citados por los expertos

como causas, características, efectos y preocupaciones que derivan de la complejidad del mundo contemporáneo. Se podría pensar que esta forma de entender y comprender lo que sucede, obedece a la traducción social de los medios de comunicación social. Esto representa otra forma de adquirir saberes y conocimientos, ante lo cual no se puede ser indiferente.

CONSIDERACIONES FINALES

La Educación Geográfica debe mejorar su labor formativa más allá de la visión centrada en los contenidos programáticos, el uso didáctico de estrategias de enseñanza y de aprendizaje y contribuir a la formación del ciudadano, con el fortalecimiento de la cultura nacional, la identidad con el territorio, la pertenencia con el país. En las condiciones históricas del mundo globalizado, resulta poco convincente preservar esa formación patriótica, pues se impone dar significatividad formativa a la vivencia de lo planetario, la sustentabilidad ecológica y ambiental, además de fortalecer lo humano y lo social.

La Geografía escolar no puede continuar aferrada a la acción educativa bajo el signo, de la reproducción de contenidos programáticos de las actividades tradicionales de la enseñanza verbalista: el dictado, el dibujo, la copia, el dibujo y el calcado; la enseñanza libresca, la pasividad del estudiante, la memorización, la monotonía y rutina de la práctica escolar cotidiana, los horarios rígidos, entre otros aspectos.

La compleja realidad ambiental y geográfica del mundo contemporáneo obliga a revisar el descuido al desarrollo de la personalidad, la capacidad de desarrollar a la investigación como forma pedagógica para obtener el conocimiento, la actividad reflexiva, crítica y creativa, además de la participación ciudadana en la solución de los problemas de la comunidad.

La práctica pedagógica de la geografía escolar debe considerar que además del acento extemporáneo, adolece de la adecuada pertinencia y coherencia con las realidades regionales y locales del país, dado su acento descontextualizado y del mismo modo, tampoco proporciona saberes útiles para comprender, actuar y cambiar la realidad, sino para salir del instante de la evaluación del rendimiento escolar.

La finalidad educativa de la enseñanza geográfica debe apuntar a la formación del ciudadano culto, sano, crítico, participativo y protagonista de los acontecimientos geográficos; es considerar la formación ciudadana hacia la democracia, la solidaridad,

la criticidad y la creatividad. En la actualidad los estudiantes nacen y viven en un contexto en permanente cambio y transformación que incide en recomendar su participación en diversas experiencias donde resalte el protagonismo y reflexión crítica y creativa.

El escenario de lo inmediato es un laboratorio para desarrollar los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía. Al valorar su condición de recurso didáctico vivido se potencia la confrontación con sus contratiempos inmediatos e implica conectarse con las realidades próximas, para concientizarse en contacto con su mundo. Es crear posibilidades para impulsar una sociedad democrática, justa y comprometida con su cambio. Del mismo modo, propiciar el crecimiento personal y social, contextualizado en la cooperación, solidaridad y la responsabilidad social.

Al abordar las circunstancias que ofrece el momento histórico, de sentido concreto, vivencial y virtual, los estudiantes se educarán para desarrollar procesos interpretativos que facilitarán comprender desde otros puntos de vista, las complejas realidades actuales. Así, el incremento de la posibilidad de entender la época vivida. Una base esencial para que eso ocurra es incentivar la aplicación didáctica de la interrogación en la enseñanza geográfica. Ese es el eslabón para relacionar conocimiento, realidad y conciencia, al ejercitarse los educandos en el aborde analítico y reflexivo de los problemas que afectan a su comunidad. Es atreverse a preguntarse sobre los sucesos que se viven en la cotidianidad comunitaria.

La comunidad local, desde esa perspectiva, constituye un laboratorio vivencial donde quienes aprenden tienen a la mano los procesos sociales y de transformación espacial como objetos de estudio. Al promover su explicación, están en la capacidad de poder entender y comprender las razones que explican su existencia. Así el conocimiento se adquiere en el lugar de los acontecimientos ambientales, geográficos y sociales, de manera más activa, reflexiva y protagónica a como ocurre en el aula de clase donde el docente teórico dicta y/o explica sin razonamiento alguno.

Es apremiante que la enseñanza de la geografía sea un medio pedagógico y didáctico para desarrollar los procesos de alfabetización territorial y espacial de los

ciudadanos, al comprender los acontecimientos de su vida cotidiana. La acción alfabetizadora deberá incluir la formación que permita buscar información, leer críticamente, discutir sobre variados temas, analizar situaciones reales y diseñar e implementar opciones de cambio a los problemas ambientales, geográficos y sociales estudiados.

De lo anterior, se puede considerar que el estudio, precisa las siguientes conclusiones:

1. Se impone abordar la complejidad de la realidad geográfica originada por el aprovechamiento del territorio y la anárquica organización del espacio. Desde las reformas curriculares promovidas acordes con los cambios de la época, la Educación Geográfica debe orientar la labor pedagógica, con procesos de enseñanza y de aprendizaje, que favorezcan la formación de la conciencia crítica, al transformar la información en conocimientos, con la aplicación de estrategias de investigación-acción e investigación participativa.
2. El escenario global es percibido como una situación sociohistórica que vislumbra por su desarrollo económico-financiero y científico-tecnológico, pero que del mismo modo, ha hecho evidente a los problemas ambientales, geográficos y sociales de la comunidad planetaria. Esto implica que hay en el docente de geografía, un saber que es necesario reivindicar en el cambio curricular que se promueve, pues servirá para redimensionar los contenidos programáticos, en coherencia con los sucesos del mundo contemporáneo.
3. La Educación Geográfica debe promover la formación de la personalidad del ciudadano con la intervención consciente, racional, crítica y creativa de las dificultades que confronta como habitante de su comunidad. Es considerar al sujeto que habita un lugar construido históricamente por los grupos humanos, que revela las formas usadas para utilizar los recursos del territorio, organizado el espacio actualmente vivido y donde se manifiestan los problemas ambientales, geográficos y sociales que afectan su calidad de vida.

4. Los cambios paradigmáticos y epistemológicos de fines del siglo XX, en la ciencia cualitativa, son opción de cambio pedagógico en la Educación Geográfica para impulsar cambios en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, con el objeto de renovar el acto educante, de transmitir nociones y conceptos hacia la elaboración del conocimiento. Significa la incorporación de orientaciones que faciliten vivencialmente, la búsqueda, procesamiento y transformación de la información.
5. La Educación Geográfica para iniciar el viraje para ser acorde con los cambios de la época, debe mirar con detenimiento las realidades de la práctica escolar cotidiana. Se puede estimar que si se pretende dar una renovada innovación al acto educante, prioritariamente, las acciones deben encaminarse hacia los sucesos del aula de clase. Urge comenzar por promover la investigación en la dirección de ofrecer cambios coherentes con lo que allí ocurre, pues hasta el momento de han ofrecido recetas para una problemática que persiste.
6. La enseñanza de la geografía encuentra en los saberes empíricos del docente, a la existencia de un bagaje conceptual y práctico que, aunque construido en su condición de habitante del mundo global, la experiencia en el aula de clase y en la aplicación del programa escolar de geografía, incrementará su importancia geodidáctica, en la medida en que se armonice con los fundamentos teóricos y metodológicos que elaboran los expertos, pues eso aportara, indiscutiblemente, conocimientos y prácticas que contribuirán a mejorar la labor pedagógica de esta disciplina científica.
7. El pensamiento de los docentes de geografía constituye un extraordinario punto de vista personal, porque es un conocimiento que, aunque no tiene la rigurosidad científica exigida, se sustenta en un razonamiento epistemológico que explica la realidad, desde los saberes construidos en la actividad empírica. Su origen responde a la armonía cotidiana, caracterizada por ser dinámica y en pleno desenvolvimiento habitual, donde se armonizan conceptos e informaciones; en este caso, escolares, con noticias, informaciones y testimonios de la vida cotidiana. Así se reivindican los fundamentos de la ciencia cualitativa, para facilitar el entendimiento de la acción educativa desde el punto de vista de los actores que la protagonizan.

Lo enunciado implica la tarea de asumir analíticamente el comportamiento del mundo contemporáneo, estructurado bajo la égida de los fundamentos del nuevo orden económico mundial, manifiesta una realidad ambiental y geográfica que no puede pasar desapercibida cuando se trata de la formación del ciudadano. Es cuestionable preservar una labor educativa orientada a convertir a las personas en espectadores de las espectacularidades que muestran los eventos socio-ambientales desenvueltos en los centros urbanos y en las áreas rurales del planeta.

La Educación Geográfica debe dar el salto desde la transmisividad de rasgos físico-naturales y culturales que tradicionalmente ha servido para desenvolver los procesos de enseñanza y de aprendizaje, con el apoyo didáctico del libro de geografía, debe considerar otras opciones más afectas al entendimiento de la naturaleza del mundo globalizado, al cambio paradigmático y epistemológico, a la formación humanística, al desarrollo de la comunidad y al mejoramiento de la calidad de vida ciudadana, entre otros aspectos.

No se puede obviar el apremio de renovar la práctica escolar cotidiana donde se hacen hecho concreto, la finalidad educativa y los fundamentos de las reformas curriculares. Se trata de una complicada situación que revela otras circunstancias; muchas de las veces, muy distantes de la teoría aplicada en los currículos y en los programas elaborados por los expertos en didáctica y en geografía. Es indiscutible que la vida cotidiana del aula escolar debe ser atendida en el momento de plantear una innovadora Educación Geográfica.

Es, por tanto, necesario que al reflexionar sobre los desafíos que enfrenta la formación del ciudadano en el escenario epocal de la globalización cultural, sean temáticas de interés aspectos inherentes a la explicación de las temáticas y problemáticas derivadas de las formas como el capital ha aprovechado las potencialidades del territorio y ha organizado el espacio geográfico. En esa dirección, la Educación Geográfica debe Eso tomar en cuenta lo siguiente:

REFERENCIAS

- Ander-Egg, E. (1994) Interdisciplinariedad en educación. Buenos Aires: Editorial Magisterio del Río de la Plata.
- Anglade, G. (1976). La géographie et son enseignement. Québec: Les Presses de L'Université du Québec.
- Araya P., F. R. (2007). Perspectivas para la enseñanza de la geografía escolar. Revista Espacio Regional, Volumen 2, N° 4, 13-20.
- Araya, F. (2004). Educación geográfica para la sustentabilidad (2005-2014). Revista Quaderns Digital N° 37, 4-13.
- Arzolay, C. (1980). El espacio geográfico y la enseñanza de la geografía en Venezuela. Ediciones Especiales N° 1. Caracas: Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela.
- Asociación de Geógrafos Españoles (2005). Declaración Internacional sobre Educación Geográfica para la diversidad cultural. Disponible: www.age.es. [Consulta: 2010, noviembre 28].
- Ayuste, A. (1997). Pedagogía crítica y modernidad. Acción Pedagógica Vol. 6 (1-2), 71-81.
- Benejam, P. (1997). Las finalidades de la educación social. Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria. Barcelona (España): Editorial Hirsori.
- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez S., P. (1995). Más allá del dilema de los métodos. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Calvo, S. y Franqueza, T. (1998) Sobre la nueva educación ambiental o algo así. Cuadernos de Pedagogía N° 267, 48 - 54.
- Cañal (2002). Investigar en la escuela: Elementos para una enseñanza alternativa. Sevilla (España): Diada Editores.
- Capel, H. (1988). Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Tercera Edición. Madrid: Editorial Barcanova, S.A.

- Capel, H. y Urteaga, L. (1982). Las nuevas geografías. Barcelona (España). Colección Salvat Temas Claves N° 70. Salvat Editores, S.A.
- Careago, A. (2004). La práctica docente ¿Reestructurar o enculturizar? Disponible en: www.ceap.anep.edu.uy/documentos/articulos_2004.
- Carruyo, A. (1992). La creatividad como conducta en el diseño arquitectónico. Su estimulación. Encuentro Internacional. Creatividad 90. Valencia. Universidad de Carabobo.
- Casado, E. y Calonge, S. (2001). Conocimiento social y sentido común. Caracas: Fondo Editorial de La Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- Casey L., L (1994). Realidad Virtual. Madrid. McGraw-Hill Interamericana de España, S.A.
- Chávez Alizo, N. (1994). Introducción a la investigación científica. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Cohen, L. y Manion, L. (1990). Métodos de Investigación Educativa. Madrid: Editorial La Muralla, S.A.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 5.453 Extraordinario, marzo, 24, 2000.
- Córdova Aguilar, H. (2008). Los lugares y no lugares en geografía. Publicado en Noticias del CeHu 386/08 <ncehu@centrohumboldt.org.ar>, domingo 14 de septiembre de 2008.
- Cornieles, Ernesto (2005, 15 de noviembre). Educación en la globalización. Diario Panorama, p. 1-4.
- De La Torre, S. (1995). Creatividad aplicada. Recursos para una formación creativa. Madrid. Editorial Escuela Española, S.A.
- Debesse-Arviste, M.L. (1974) El entorno en la escuela: una revolución pedagógica. Barcelona (España): Editorial Fontanella, S.A.
- Durán, D., Daguerre, C. y Lara, A. (1996) Los cambios mundiales y la enseñanza de la geografía. Primera Reimpresión. Buenos Aires: Editorial Troquel.

- Elliot, J. (1994). *La investigación-acción en Educación*. Segunda Edición. Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Estefanía, J. (1996). *La nueva economía. La Globalización*. Madrid: Editorial Debate, S.A.
- Fabera G., E. (1998). La enseñanza de la historia como estrategia de integración. *Boletín 3, Grupo de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 62-72.
- Febbro, Eduardo (2011). El antropólogo francés Marc Auge y su observación del veloz mundo contemporáneo. Disponible en: [<http://www.pagina12.com.ar/diario/diálogos/21-181684-2011-11-21.html>].
- Ferrer, A. (1996). *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A.
- Ferrés, J. (1994). *Televisión y educación*. Barcelona (España): Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Franco de Novaes, Inia y Farias Vlach, Vania Rubia (2005). Reflexiones acerca del papel de la geografía escolar para la conquista de la ciudadanía. Ponencia en el X Encuentro de Geógrafos de América Latina. Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo.
- Galíndez, O. (1991). América Latina y “El Nuevo Orden” mundial de Busch. *Tiempo y Espacio* (16), 45-56.
- Garay S., L. J. (1999). *Globalización y Crisis ¿Hegemonía o corresponsabilidad?*. Bogotá: Tercer Mundo Editor, S.A.
- González Cruz, Francisco (2000, 11 agosto). La nueva naturaleza de los lugares. *Diario El Nacional*, p. A-7.
- González Cruz, Francisco (2000, 11 noviembre). De la aldea global a la globalización de las aldeas. *Diario El Nacional*, p. A-5.
- González M. L. (1999). *La sistematización y el análisis de los datos cualitativos. Tras las vetas de la Investigación Cualitativa. Perspectivas y acercamiento desde la práctica*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

- González, J. (1980). Un modelo de educación popular. Cuadernos de Educación N° 71-72 Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.
- Gutián A., C. (1999). Disciplinarietà, transdisciplinarietà e integrazione en el curriculum: aportaciones desde la didáctica de las ciencias sociales, la geografía. Un curriculum de las ciencias sociales para el siglo XXI. Qué contenidos y para qué. Sevilla (España): Díada Editora, S.L.
- Gurevich, R. y Otros (1995) Notas sobre la enseñanza de una geografía renovada. Buenos Aires: Aique Grupo Editor S.A.
- Gurevich, R., Blanco, J., Fernández Caso, M.V. y Tobío, O. (1995). Notas sobre la enseñanza de una geografía renovada. Buenos Aires: Aique Grupo Editor, S.A.
- Gutiérrez, E. (1992). Educar para la creatividad. Propuesta de taller sobre resolución de problemas y creatividad. Encuentro Internacional Creatividad 90. Valencia. Universidad de Carabobo.
- Heller, M. (1995). El arte de enseñar con todo el cerebro. Una respuesta a la necesidad de explorar nuevos paradigmas en educación. Segunda Edición. Caracas. Editorial Biosfera.
- Hernández, C. (1999). El movimiento pedagógico. Balance y perspectivas. Educación y Cultura N° 50, 6-21.
- Kay, J. (2001, enero 23). La geografía y la historia importan a la economía. EL UNIVERSAL, 2-6.
- Lacoste. I. (1977). La geografía: Un arma para la guerra. Barcelona (España): Editorial Anagrama, S.A.
- Lanz, R. (1996) Hacia una ecología posmoderna. Trasiego N° 8 , 10 - 17.
- Lanz, R. (1993). La discusión posmoderna. Caracas. Fondo Editorial Tropykos/Comisión de Estudios de Postgrado. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.
- Lanz, R. (1998) Temas posmodernos. Crítica a la razón formal. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

Ley Orgánica de Educación. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 5929. Año CXXXVI. Mes XI, Agosto, 15. 2009.

Lippert, O. (1998, Abril 26). Globalización: Mitos y realidades. EL NACIONAL, E – 9.

Martínez B., J. (1996). Poder y conciencia. Revista Cuadernos de Pedagogía N° 23, 78-84.

Maurí, T.; Del Carmen, L. y Zabala, A. (1998). El curriculum en el centro educativo. 4ta Edición. Barcelona (España): ICE/HORSORI.

Maza Zavala, D.F. (2005). El mundo cambia. EL NACIONAL, p. A-8.

Ministerio de Educación (1983). Normativo. Educación Básica. Caracas: Oficina Sectorial de Planificación y Presupuesto.

Ministerio de Educación (1997). Proyecto pedagógico de aula. Caracas: Dirección General de Educación Preescolar, Básica y Media Diversificada y Profesional. Dirección de Educación Básica.

Ministerio de Educación Nacional (2002). Ciencias Sociales en la Educación Básica. Lineamientos Curriculares. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional/Cooperativa Editorial Magisterio.

Mires, F. (1996) La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

Moss, J. (1967). La revolución científica. Madrid. Editorial Ciencia Nueva, S.L.

Muñoz, Ana (2009, 22 Abril). Naturaleza global. Diario Panorama, p.1-4

Naisbitt, J. (1984). Megatendencias. Diez nuevas orientaciones que están transformando nuestras vidas. Santa Fe de Bogotá. Editorial Printer Colombiana Ltda.

Naisbitt, J. y Aburdene, P. (1991). Megatendencias 2000. Diez nuevos rumbos para los años noventa. Tercera Edición. Santa Fe de Bogotá. Grupo Editorial Norma.

Núñez Tenorio, J. R. (1989). Metodología de las ciencias sociales. Barcelona (España) Editorial Laia, S.A.

- Oller i Freixa (1999). Trabajar problemas sociales en el aula, una alternativa a la transversalidad. Un curriculum de ciencias sociales para el siglo XXI. ¿Qué contenidos y para qué?. Sevilla; Díada Editores, S. L.
- Padrón Guillen, J. (1996). Análisis del discurso e investigación social. Caracas: Ediciones del Decanato de Postgrado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Pérez Gómez, A. (1994) La cultura escolar en la sociedad posmoderna. Cuadernos de Pedagogía N° 225, 81-84.
- Pérez L., E. (2001). Enseñanza y cultura escolar. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales N° 6, 103-114.
- Pérez-Esclarín, Antonio ((2010, 06 junio). Educar para la ciudadanía. Diario Panorama, p. 1-5
- Pérez-Esclarín, Antonio (2009, 04 Noviembre). Por una educación constructora de país. Diario Panorama, p. 1-4.
- Posner, G. (1998). Análisis de currículo. 2da Edición. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana, S. A.
- Quintero, P. (1992). La creatividad. Un enfoque psico-histórico. Ponencia en el Encuentro Internacional Creatividad 90. Valencia. Universidad de Carabobo.
- Rivas, P. (1999). La actualidad política como un contexto de lo educativo. Educere N° 5, 5-8.
- Rodrigo; M. J: (1994) El hombre de la calle, el científico y el alumno. ¿Un solo constructivismo o tres? Investigación en la escuela n° 23, 7-15.
- Rodríguez G., G.; Gil F., J. y García J., E. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Archidona (Málaga): Ediciones Aljibe, S. L.
- Rodríguez R., P. (2000, marzo 05). Globalización: mitos y realidades. Suplemento Cultural. ÚLTIMAS NOTICIAS, 6-8.
- Rodolfo Cortés, S. (1952). El medio físico venezolano. Caracas: Talleres Sorocaima.
- Rojas, Reinaldo (2000) Pedagogía y Nación. Investigación Doctoral Año 1 N° 1 Noviembre UPEL, 17-30.

- Romero Morante, Jesús y Gómez, Alberto Luis (2008). El conocimiento sociogeográfico en la escuela: las tensiones inherentes a la transmisión institucionalizada de cultura y los dilemas de la educación para la democracia en este mundo globalizado. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. XII, N° 270, 01 de agosto de 2008.
- Romero, H. y Toledo, X. (1996). Educación en Geografía y Ciencias de la Tierra: Introducción a los estándares de contenidos y desempeño de la Geografía. Santiago de Chile. IV Congreso Internacional de las Ciencias de la Tierra.
- Rosales Purizaca, Carlos Alberto (2005, 15 noviembre). Educación con rostro humano. Diario Panorama, p. 1-6.
- Sabino, C., 1992, Metodología de la investigación. Una introducción teórico-práctica, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Sachs, J. (2002). Las advertencias de la naturaleza para la Cumbre de la Tierra. EL NACIONAL, A-4.
- Saint Louis de Vivas, M. (1994). Investigación Cualitativa. Manual para la recolección y análisis de información. Caracas: El Juego Ciencia Editores, C.A
- Santiago R., José Armando (1997). Una aproximación a la práctica del docente que enseña geografía. Geoenseñanza Volumen 2 N° 1, p. 07-37.
- Santos, M. (1991). La revolución tecnológica y el territorio: Realidades y perspectivas. Terra Livre N° 9, 7-17.
- Santos, M. (1998) La oportunidad histórica. Boletín del CeHu N° 4, 12 - 16.
- Santos, M. (2004). Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal. Bogotá: Edición del Convenio Andrés Bello.
- Sarmiento G., A. (1999). La educación en la sociedad del conocimiento. Revista Educación y Cultura N° 50, 87-92.
- Sonntag, Heinz R. (1996) Reflexiones sobre la globalización. Diario El Nacional, p. A-4.
- Souto (1998). Didáctica de la geografía: problemas sociales y conocimiento del medio. Barcelona (España): Ediciones del Serbal.

- Taborda de Cedeño, M. (1975). Las empresas multinacionales. Una muestra para la enseñanza de la geografía. Boletín N° 5, 19-22.
- Tedesco, C. (1995). El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna. Madrid: Grupo Anaya; S.A.
- Tovar L., R. A. (1986). El enfoque geohistórico. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Tovar L., R. A. (1994). ¿Una civilización amenazada?. Revista Universitaria de Historia. N° 11, 113-117.
- Tovar, R. (1983) Educación y el equilibrio del sistema sociedad - naturaleza. Geodidáctica N° 1, 9-17.
- Uribe B., G. (1999, junio 20). Límites transgredidos por el progreso científico-tecnológico. Suplemento Cultural. ÚLTIMAS NOTICIAS, 4-5.
- Uslar P., A. (1997, junio 29). El precio de la civilización. EL UNIVERSAL, 1-5
- Uslar Pietri, A. (1990) Cuarenta ensayos. Caracas: Monte Avila Editores.
- Villa, A. (2008). El desafío de pensar sentidos, contenidos y formas para la geografía escolar. Noticias del CEHU. Email: ncehu@centrohumboldt.org.ar [Consulta: 2008, octubre 22].
- Villanueva Zarazaga, J. (2002, enero 15). Algunos rasgos de la geografía actual. Geocrítica. Biblio 3w. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona Vol. VII, 342. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w.342.htm> [ISSN 1138.9796].
- Wettstein, G. (1962). La geografía como docencia. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Wolf, F. (1996, Noviembre 17). De la existencia de lo real. El Nacional, p. A-4.
- Woods, F. (1989). La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa. Primera Reimpresión. Barcelona (España): Ediciones Paidós Ibérica, S.A.